

BUENOS AIRES

nos cuenta

F
2
104

Nº5

RECOLETA COFRE DE HISTORIAS



PANTEON DE LOS CIUDADANOS MERITORIOS
EL VECINO FUNDADOR DEL BARRIO
LOS PADRES RECOLETOS Y SU EXCLAUSTRACION
MONUMENTOS HISTORICOS NACIONALES
ARTE Y ARQUITECTURA

INTRODUCCION

Como toda ciudad, Buenos Aires se halla poblada de hombres que nacen, crecen y mueren. En ella cada cosa tiene su sitio: la cuna, la casa, la devoción, el barrio, el mercado. . . el cementerio. Cuando nos vamos para siempre, una tumba nos recoge y, al encerrarnos físicamente, sólo perdurará el recuerdo que despertemos en los demás. Generalmente, por ley de la vida, son nuestros mayores a quienes sepultamos. Una forma de honrarlos es visitar el lugar llevando flores como homenaje de recordación y de respeto. Es una manera de decir con evidencia a nuestros hijos, a nuestros descendientes, que allí está la persona de quien hemos venido. A veces familias enteras vuelven a reagruparse en lo que da en llamarse "bóvedas". En el Cementerio del Norte hay aproximadamente seis mil sepulcros. Muchos de ellos no corresponden a todos —no solamente a sus familiares— porque despiertan recuerdos importantes que gravitan en la vida del país. Hay personajes que se han destacado en los encuentros guerreros por nuestra independencia y organización. Otros por sus decisiones políticas. También hay figuras ciudadanas que, en su momento, sobresalieron por su gracia o su quehacer.

BUENOS AIRES *nos cuenta*

Directora: Elisa Casella de Calderón.

Agradecemos:

La colaboración especial de las señoras: Elsa L. Nadales de Ianuzo, Amanda Stern de Hoziel. A nuestros informantes: Archivo General de la Nación; Tte. Cnel. Emilio Angel Bidondo, director de Estudios Históricos del Ejército; Capitán de Fragata Franklin Horne Pereyra; Suboficial Mayor (RE) Dillio Campillo, del Instituto Browniano; Sra. María Teresa Sabaté de Roca, Directora gral. del Cementerio de la Recoleta; Sra. Angelita P. de Aroza, de la Dirección del Cementerio; Srta. Mariel Vengeli, de Socorros Mutuos de las Fuerzas Armadas; Sr. Javier A. Rovasio. A las familias que aportaron valiosos datos esclarecedores.

Registro de la Propiedad Intelectual: 161071

Dirección: José Hernández 1889, piso 19 - Tel. 782-8938

Producción Gráfica: DISEÑAR, Estudio Gráfico - Rivadavia 2134, 6to. "E" - Tel. 47-5861

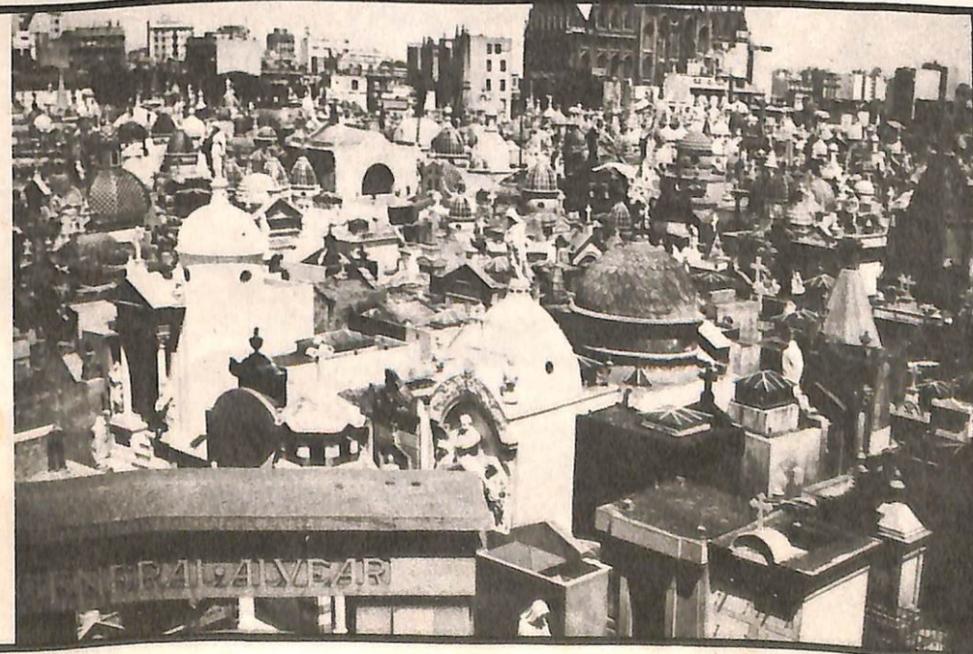
Impresión: CPC Impresores - Paso 192 - Avellaneda

Foto de tapa:
Vista del cementerio de la
Recoleta.
Aguada - Carlos Enrique
Pellegrini - Año 1830.

Encontramos bellezas escultóricas, obras de artesanos italianos y argentinos, que no advertimos en su totalidad cuando realizamos una rápida visita. De ahí que hayamos seleccionado —en este primer itinerario que les presentamos— lo que a nuestro criterio da mejor los claro-oscuros en esta obra de arte que es la ciudad hecha de pasiones, desinterés, abnegación y ambiciones.

Dijo Nicolás Avellaneda: "Los pueblos que olvidan sus tradiciones pierden la conciencia de sus destinos, y los que se apoyan sobre las tumbas gloriosas son los que mejor preparan el porvenir".

Ante un número tan elevado de sepulcros, entre los que más de un centenar ha sido declarado Monumento Histórico Nacional, no fue fácil la selección. Para este número de "BUENOS AIRES NOS CUENTA" nos hemos fijado un itinerario y, dentro de él, sin pretender ser inobjetables, procuramos señalar aquellas bóvedas que motivaron nuestra atención. A la vez les formulamos la invitación —con carácter de desafío— para que cada uno de ustedes vaya haciendo sus propios descubrimientos siguiendo nuestro método de observación.



Vista panorámica de
Recoleta

(A.G.N.)

COMENTARIOS

"Tengo a bien dirigirme a la Sra. Directora con el fin de solicitarle quiera contemplar la posibilidad de remitir a la Biblioteca de esta Dirección General, un ejemplar de cada una de las Revistas "Buenos Aires nos cuenta", que bajo su dirección aparecieran desde el mes de junio de 1982.

Considerando la directa vinculación del material indicado con la actividad que desarrolla este organismo, mucho agradeceré quiera disponer, de ser factible, el envío continuo del mencionado material.

Motiva el presente pedido la necesidad de contar en nuestra Biblioteca con información y datos relacionados con la bibliografía existente sobre la ciudad de Buenos Aires, ya que el material con que cuenta la misma es constantemente consultado por el personal de la Repartición, como por estudiantes e investigadores."

Dr. Martín Honorio Pueyrredón
Director de Turismo
Dirección General de Turismo
de la Municipalidad
de la Ciudad de Buenos Aires
Secretaría de Cultura
setiembre de 1982

"Tenemos el agrado de dirigimos a usted solicitándole quiera tener a bien disponer lo necesario a fin de que se nos provea, para las bibliotecas dependientes de esta Dirección, la colección editada hasta el momento de la revista "Buenos Aires nos cuenta", esfuerzo cultural que merece nuestras más sinceras felicitaciones."

Juan Carlos Montero
Director
Dirección de Bibliotecas
Secretaría de Cultura
marzo de 1983

"Me resulta grato señalarle la grata impresión que su publicación me ha producido. La calidad de las colaboraciones, la corrección de la impresión, la muy buena presentación de las ilustraciones y la originalidad de su material, le hace una revista que uno lo útil con lo agradable, a la vez que insustituible."

Señor D. Dimitress
Director
Biblioteca Pública Municipal
"General San Martín"
H. Concejo Deliberante
Rosario

"Se trata de una publicación necesaria para el mejor conocimiento del pasado de Buenos Aires; a través de los distintos barrios, logra usted reconstruir en forma documentada y amena la historia de nuestra ciudad.

Le auguro renovados éxitos en su noble tarea, que testimonia su amor por Buenos Aires y su empeño para difundir sus bellezas. Desde ya, la revista "Buenos Aires nos cuenta" ocupará un lugar preferente en esta Biblioteca, donde podrá ser consultada por los investigadores, profesores y estudiantes que concurren diariamente con fines de estudio."

Carlos T. de Pereira Rego-Lahitte
Consejero de Embajada
Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto

"Le felicita por su importante contribución para el mejor conocimiento de la historia de nuestra ciudad. Le reitera su agradecimiento y hace votos de prosperidad y éxito cultural."

Alberto Octavio Córdoba
Belgrano, junio de 1983

"GIAPT, Asociación de Guías Profesionales de Turismo de la República Argentina, se complace en saludarla y la felicita por la tarea cultural que, con tanto mérito, Ud. está realizando a través de la revista 'Buenos Aires nos cuenta'." (Mayo de 1983)

Elba Larrea Eduardo Kitelman
Cultura y Turismo Presidente

EL VECINO FUNDADOR RODRIGO ORTIZ DE ZARATE

La historia política del Río de la Plata se inició con el llamado "Período de los Adelantados". Sus comienzos hay que buscarlos en 1536, cuando es nombrado Primer Adelantado el caballero D. Pedro de Mendoza. Luego en Alvar Núñez Cabeza de Vaca, su sucesor en 1542, quien por su arrogancia y por sus fracasos fue encarcelado y embarcado rumbo a España. Después de Alvar Núñez, el siguiente Adelantado que llegó a Asunción —metrópoli de la gobernación del Río de la Plata— fue Juan Ortiz de Zárate en el año 1575. A poco de llegar enfermó de cuidado, redactó su testamento y murió el 26 de enero de 1576, a la edad de 55 años.

Juan Ortiz de Zárate había sido un viejo y rico poblador del Guayrá; aspiró a la Gobernación y presentó la solicitud al Presidente de la Real Hacienda de Lima, D. Lope de Castro, quien lo nombró Adelantado —1565— pero con la condición de obtener en España la confirmación real de Felipe II, que se produjo en 1569.

Mientras tanto, de su unión con la princesa Leonor Yupanqui, había nacido su hija Juana, a la que —al morir— nombró en el testamento como única y universal heredera. Juana casó con Juan Torres de Vera y Aragón, quien por tal razón heredó de su suegro el Adelantazgo que le había sido concedido "por dos vidas". Fue quien autorizó la empresa de Juan de Garay de "abrir puertas a la tierra", que culminaría con la fundación de Buenos Aires, en 1580.

En la expedición venía el capitán Rodrigo Ortiz de Zárate, sobrino del Adelantado fallecido. Había nacido en Valladolid en 1522, o sea, era uno de los once españoles peninsulares que acompañaron a Garay; los restantes eran "mancebos de la tierra". Según la genealogía que publicó en su libro "Los pobladores de Buenos Aires y sus descendientes", Hjalmar Edmundo Gammalsson, "Rodrigo era hijo de Juan Ortiz de Zárate, homónimo y pariente del Adelantado, y de Theresa de Peñaranda". Su mujer fue "Juana de la Torre o Torres, hija de Juan de Ortega y Leonor de la Torre, sobrina del Obispo Fray Pedro Fernández de la Torre."

Al fundar la ciudad, Garay lo nombró Alcalde o Justicia Mayor y cuando, el 17 de octubre, distribuyó las tierras entre sus acompañantes, le correspondió a Rodrigo

además del cuarto de manzana sobre las hoy calles Balcarce e Hipólito Yrigoyen —ángulo SE— la quinta suerte de chacra que medía, en la letra, 500 varas de frente (aproximadamente 433 m.) y una legua de fondo (6000 varas, o 40 cuadras o 5196 m.).

Hacemos aquí una acotación que puede ser muy útil para aquellos que quieren aproximarse con mayor exactitud a este tema. Estamos hablando de la vara de Buenos Aires, que hacia 1740 equivalía a 0,849 m. Luego varió. En 1780 eran 0,858 m.; en 1822, 0,8677 m. En 1836, en virtud de las nuevas mediciones realizadas por Felipe Senillosa, se estableció una medida de 0,8666 m. El sostenía que la vara de Buenos Aires procede de las ciudades de Oviedo, Burgos o Castilla, porque las tres son iguales.

El Departamento Topográfico de Buenos Aires adoptó la vara de 0,866 m. y así se llegó a que una legua tenía una longitud de 5196 m., en lugar de 5,199,60. Como la cuadra de Buenos Aires medía 150 varas, la legua, 40 cuadras.

La chacra asignada a Rodrigo Ortiz de Zárate quedaba ubicada en el actual barrio Recoleta. Remitimos a nuestros lectores al mapa de Manuel Ozores publicado en "Buenos Aires nos cuenta" N° 3, en el cual la chacra aparece con la letra G. (A: planta de la ciudad; B: el ejido; C: primera chacra de Luis Gaitán; D: segunda chacra de Pedro Alvarez Gaytán; E: tercera chacra de Diego de Irala; F: chacra del Señor General y G o quinta chacra correspondiente Rodrigo Ortiz de Zárate). Esta distribución de tierras que hizo el fundador de la ciudad obedecía al propósito de que la población viviera alrededor del Fuerte y al asignarles una porción mayor de tierra buscó que el lugar fuera propicio para "labrar y visitar cada día".

Fueron veintiseis los propietarios de la zona arable. La ubicada hacia el norte de la ciudad se llamaba "de los Montes Grandes". Se extendía desde el norte del ejido hacia la hoy ciudad de San Isidro. El frente lo daba siempre el borde de la barranca, frente al río y, para todas, la legua de fondo. De manera que la asignada a Rodrigo Ortiz de Zárate ocupaba el barrio Recoleta, al oeste de la actual Plaza Intendente Alvear. La llamó "los Ombúes", por los árboles que predominaban en el lugar.

Donación A 0,10 FOLL. TO 247/87 -

H. C. D.	
N° DE INVENTARIO	18085
UBICACIÓN	F. 2.104
FECHA	4.11.1987
MATERIA	D

Más adelante en el tiempo —1583— le tocó a Rodrigo estar presente cuando Garay fue muerto por los indios en la desembocadura del Río Carcarañá —provincia de Santa Fe— en ese acto que aún no se explica la historia. En 1586 asumió el gobierno de Buenos Aires y con cincuenta soldados aseguró la supervivencia de la ciudad y descubrió el camino a Córdoba. Después, como tantos otros vecinos fundadores, se alejó de Buenos Aires. Murió en Asunción antes de 1593.

Había tenido varios hijos. Al mayor, siguiendo la genealogía, le puso por nombre Juan, quien, por derecho de mayorazgo, heredó la chacra "Los Ombúes". Antes de morir, Juan la vendió a su vez —1604— al general D. Francés de Beaumont y Navarra.

El Padre Solorzano en su obra "Política Indiana", al reproducir textos de escrituras privadas nos permite leer lo siguiente: "Sepan cuantos esta carta vieran —1603— como yo, Juan Ortiz de Zárate, vecino y alcalde ordinario de esta ciudad de la Trinidad, puerto de Buenos Aires, otorgo por esta presente carta que doi y otorgo poder cumplido cuan bastante de derecho se requiere y es necesario a Juan Ramírez de Abreu, vecino desta ciudad, especialmente para que por mí y en mi nombre, como yo mismo, representando mi persona propia, pueda sustentar, sirva y sustente la necesidad que tengo en esta dicha ciudad, a que estoi obligado por razón del feudo y encomienda de indios en que sucedí por muerte del capitán Rodrigo Ortiz de Zárate, mi padre, difunto... e para que así mismo pueda administrar y administre mis chacaras e haciendas que dejo en esta ciudad..."

El nuevo dueño de "Los Ombúes", el capitán D. Francés de Beaumont —o de Biamonte o Beaumonte, como acostumbraba firmar— llegó al Río de la Plata en los primeros días de enero de 1599 en compañía del nuevo titular de la gobernación, D. Diego Rodríguez de Valdez y de la Banda, quien al llegar a la ciudad de Asunción, lo nombró su lugarteniente general. Valdez y de la Banda murió en Santa Fe en 1600. De Beaumont y Navarra lo sucedió desde principios de 1601 hasta agosto de 1602, en que reinició sus funciones Hernando Arias de Saavedra —Hernandarias—. Se radicó en Buenos Aires, siendo un destacado vecino. Es como tal que compra la chacra "Los Ombúes". Dos años después —1606— fue nombrado Alcalde de primer voto y en 1607, Corregidor de un pueblo del Perú. En 1614 aceptó el cargo de Gobernador del Paraguay y Río de la Plata. Volvió a Buenos Aires y fue recibido en reunión capitular en enero de 1615. Conocía todas las maniobras del contrabando como para poder controlar todas las irregularidades de la carga de ultramar. No obstante ello —como

gobernador interino— no pudo hacer nada al respecto. Su presencia molestaba y debió dejar actuar a los traficantes. Es entonces cuando el Rey Felipe III nombró a Hernandarias, que sería así gobernador de Buenos Aires por cuarta vez. Cuando llegó Hernandarias, de Beaumont y Navarra debió dejar la casa que ocupaba en el Fuerte para darle alojamiento tal como correspondía al rango del gobernador.

Se desconoce la fecha de su muerte y es posible que haya sido enterrado en San Francisco.

D. Francés de Beaumont y Navarra pagó por la chacra un traje completo de hombre, que debió haber sido de paño, compuesto de calzón, ropilla con mangas, jubón y capa.

Esta circunstancia no debe llamarnos a asombro. En aquella época se llegó a utilizar como moneda el lienzo y el sayal, porque una orden que databa de 1594 "provocó la desaparición total de la moneda metálica y convirtió simples tejidos en codiciados y raros artículos que el vecindario empleó como medio de intercambio" nos dice Ricardo Luis Molinari en su libro "Buenos Aires, 4 siglos".

Para robustecer lo expuesto sepamos que el Cabildo estableció en 1595 el precio del quintal de algodón en doce pesos y cada vara de lienzo en un peso. Andando el tiempo —1626— el mismo Cabildo manifestaba "que muchas personas españolas por falta de capa y de manteo no oyen misa ni salen de sus posadas ni sus hijos por no tener camisa".

No sólo resultaba muy costoso conseguir tela, sino también eran caras las hechuras. En 1610 se nombró una comisión para que se encargara de averiguar los precios fijados por los sastres y zapateros y se dispuso que, a falta de dinero, se les recibiera a los clientes, en pago, los frutos de la tierra como harina, maíz, candelas, vino, tocino... cuyos precios se fijaban "por los que corrieren con la plata en la mano".

En 1629, después de haber vivido en Buenos Aires dos años, el padre jesuita Justo Van Suerck escribió al superior de la Compañía de Lovaina —Bélgica— una carta en uno de cuyos párrafos decía: "... No en uno de cuyos párrafos de los españoles voy a hablar de la pobreza de los españoles en materia de ropas. Parecería que estoy hablando de cosas inventadas por mi fantasía. Una orden del Rey que prohibía el comercio con Buenos Aires originó esta miseria..."

Se dice que el primer centenario de la fundación de Buenos Aires en 1680, no pudo ser festejado debido a la gran pobreza,

pues los vecinos no tenían "ropas para cubrirse sus carnes".

Los ejemplos se suceden... El historiador Ricardo de Lafuente Machain en su obra "Buenos Aires en el siglo XVII", nos cuenta: "Doña Ana Quintero, hija del Alcalde Juan Quintero de Ocaña, casó en 1632 con Pedro Bravo de Morata, natural de Lorca, Mayordomo de la Ciudad, y fue dotada con \$ 5.000, que se reunieron según costumbre, con diferentes aportes. Entre ellos tenemos: Un vestido de chamalote de aguas y flores, guarnecido de pasamanos de seda, en \$ 300,... una cuadra de la traza de la ciudad en \$ 300,...". De donde resulta que un vestido de "chamalote" valía tanto como una manzana en la traza de la ciudad.

Como acotación digamos que el hombre aportaba al casamiento la "decencia personal" o "su traje y espada".

Volvamos a la chacra "Los Ombúes". Consideramos oportuno seguir aquí con el estudio realizado por Ernesto Udaondo, quien investigó en el Archivo General de los Tribunales todo lo referente a las escrituras de posesión que se fueron sucediendo. Así afirma que de Beaumont, por intermedio de su representante Gabino Pérez (pues él no se encontraba en esa fecha en Buenos Aires) y ante el escribano Cristóbal Renón vendió la propiedad a Juan Domínguez Palermo; éste a su vez, a Martín Dávila Villavicencio. En 1631 la compraron Inés Romero de Santa Cruz e Isabel Frías de Martel. Dichas señoras la venden en 1654 a Juan Herrera y Hurtado, quien, al fallecer, es heredado por su hija Gregoria Herrera y Hurtado, casada con Fernando Miguel de Valdez e Inclán, español, capitán de caballos coraza, que vivía entregado a su profesión, combatiendo a los indios y a los piratas.

Los esposos donaron el terreno para levantar una iglesia o convento, según escri-

tura del 22 de setiembre de 1716. (Archivo General de los Tribunales, registro N° 3 de Francisco Verano, folio 16 y vuelta).

Cuando los Valdez Inclán donan las tierras ya Juan de Narbona había levantado —1708— "una capilla con cuatro celdas y sus oficinas necesarias para dicha fundación y habitan en ella algunos religiosos descalzos, y al efecto se dio principio a la dicha fábrica, ofrecemos el dar para ella a Juan de Narbona, principal fundador y patrono las tierras que fuesen necesarias de las que tenemos sobre la costa de dicho gran río de la Plata, en el pago que llaman de Montes Grandes 1/4 de legua de la ciudad en la chacra que llaman "Los Ombúes" prometiendo hacerle gracia y donación de ellas"... "si por cualquier accidente, causa o motivo se extinguiera la dicha Recolección, las referidas tierras, capilla y convento y todo cuanto se edificara, plantare o labrare, ha de quedar y quedará para que allí se haga y funde una Casa de Ejercicios Espirituales del padre San Ignacio..."

La orden de los Recoletos había sido fundada en 1484 por Juan de la Puebla y Sotomayor, conde de Belalcázar y, como una rama reformada, por San Pedro Alcántara en Zaragoza, con Constituciones muy severas, como recoletos descalzos o alcantarinos. Precisamente por esta circunstancia existían conventos de recoletos en la mayoría de las provincias españolas de la Península y, en lo relativo a América, se eligió la del Río de la Plata. En mucho había tenido que ver el hecho de que en 1712 fuera nombrado obispo de Buenos Aires el franciscano fray Gabriel de Arregui.

El capitán Valdez y su esposa, según Udaondo, ratificaron y confirmaron la donación el 18 de julio de 1720 y, tres años después, vendieron parte de las tierras linderas a D. Domingo Acasuso, que pensaba fundar allí una casa de recogidas, lo que no llegó a concretar a causa de su inesperada muerte el 8 de febrero de 1727. ●

LOS PADRES RECOLETOS Y SU EXCLAUSTRACION

El lugar, apartado y solitario, fue propicio para que allí se estableciera la "Santa Recolección", cuyos frailes —recoletos descalzos— se entregaran a la meditación.

La gente comenzó a generalizar el nombre de "Recoletos" y a llamar "Recoleta" a la Virgen del Pilar, patrona de Zaragoza, a quien los frailes dedicaron la iglesia. De ahí que, a partir de 1732, cuando fue inau-

gurada, la gente piadosa decía llegar a la "iglesia recoleta", a orar ante "la Virgen recoleta", tal como lo hizo Santiago de Liniers en aquella noche de 1806, implorando su protección divina para liberar a Buenos Aires del invasor inglés.

Junto a la iglesia estaba el "camposanto" y, en otro sector, la huerta de la que se proveían los frailes.

En el Código de Partidas de 1348 —Primera, título XIII— se establecía el concepto de sepulturas y la razón para que los cementerios se construyeran cerca de las iglesias, debiendo los Obispos señalarlos, fijar su extensión y realizar el amojonamiento. En las Partidas se los llama “Amparamiento de los muertos”, porque allí “los diablos no han poder de se allegar tanto a los cuerpos de los omes muertos, que son soterrados en ellos, como a los otros que están de afuera”. Luego, las Leyes de Indias se ocuparon de los cementerios y se autorizaba a enterrar en el “camposanto” o en las iglesias siempre que estuvieran benditos. En el “camposanto” se enterraba a todos aquellos que no pertenecían a ninguna cofradía o familia importante o dádiosa. Estos eran recibidos en el interior del templo, al igual que los prelados. Se abría la fosa en el suelo, se la cubría con una lápida de mármol en la que se inscribía el nombre, fechas y a veces una enumeración breve de sus merecimientos, cargos o preeminencias. Aún las podemos ver en la Iglesia Catedral, San Francisco, Santo Domingo, San Ignacio... y, por consiguiente, en Nuestra Señora del Pilar. En la capilla de San Roque contigua a la de San Francisco, que fue terminada en 1762, se hallaba el panteón o enterratorio subterráneo que existió en Buenos Aires y que fue clausurado en 1882.

Ya en 1794 se establecía que debían irse formando cementerios aparte aunque podía seguir enterrándose en las iglesias. En 1805 en la “Novísima Recopilación”, Libro 1, título 3ro., ley primera de los Prelados Eclesiásticos, ya aparece la legislación por vez primera y se establece que los cementerios deben hacerse lejos de los poblados, lejos de las casas de los vecinos.

En 1810 el virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros ordenó que no se sepultara dentro de las iglesias, sino en el atrio. Pero la gente resistió la medida. En 1813 se ordenó en Buenos Aires la construcción del “Panteón Público” y se prohibió enterrar a los muertos en los templos. Pero lo dispuesto tampoco se cumplió.

Por todo lo expuesto se advierte que la disposición del gobernador Martín Rodríguez en 1822 respecto al establecimiento de un cementerio público, ya tenía múltiples antecedentes. En cuanto a la creación del Cementerio del Norte, ello fue una resultante de la Reforma General del Orden Eclesiástico (21/XII/1822) que, además de expropiar los bienes de los dominicos, suprimió las congregaciones de betlemitas, mercedarios y recoletos y, como consecuencia, se expropió todo el edificio llamado “de la Recoleta” —convento, iglesia y huerto—. En los considerandos del decreto de creación del cementerio se establecía

que ello se hacía a nombre de “la sociedad, la comodidad y la decencia del país.”

Para la exclaustación de los recoletos se argumentó que los padres no tenían “ni propiedad, ni capellanía, ni renta alguna...” “... que la propiedad correspondía al pueblo, que daba todos los medios de construirlos en su territorio.”

El decreto tiene tan sólo cinco artículos:

I. “Los religiosos que habitan en el edificio llamado de la Recoleta pasarán a su elección o al convento llamado de la Observancia en nuestra ciudad, o al de la Recolectión de San Pedro.

II. “Los preinducidos religiosos llevarán consigo todos los útiles y muebles de sus respectivos usos”.

III. “El edificio llamado de la Recoleta y los muebles existentes en él quedan bajo las inmediatas órdenes del ministro y secretario de gobierno.”

IV. “Queda destinado a cementerio público el edificio prenominado.”

V. “El ministro Secretario de Gobierno queda facultado para expedir todas las órdenes que hagan efectivo el más pronto cumplimiento de este decreto con arreglo al del 13 de diciembre de 1821 e insérteses en el registro oficial.”

— Rodríguez — Bernardino Rivadavia

A los dos días de este decreto, el guardián del convento, Fray Domingo Bustos, solicitó consideración de la resolución del gobierno, “lo cual no hizo lugar el ministro”.

Sólo a título informativo les recordamos que la Orden Franciscana se compone de tres órdenes distintas denominadas y clasificadas respectivamente en primera, segunda y tercera orden. La primera se componía de Menores conventuales, Menores capuchinos y Frailes Menores (Frailes menores). En virtud de la Bula de León XIII “Felicis quodam” del 4 de octubre de 1897 se estableció que los observantes, recoletos, descalzos o alcantarinos llevarán todos el nombre de “frailes menores”.

De esta manera, en lo que había sido el huerto de los recoletos, se organizó el primer cementerio público católico de Buenos Aires. El Reglamento se dictó el 17 de julio de 1822, redactado por el Cura Párroco de la Catedral, Julián Segundo de Agüero. Consta de 21 artículos. Se designó cura capellán con cargo de administrador a Fray Juan Antonio de Acevedo, que había ejercido el mismo cargo en el “Cementerio de Miserere”, situado donde hoy está la iglesia de Balvanera y que pertenecía a un Hospicio de franciscanos.

Para aclarar este concepto recurrimos al profundo conocimiento que sobre el tema posee el licenciado Carlos T. de Pereira La-

hitte, quien nos explicó que sobre terrenos donados por los esposos D. Antonio González Varela —llamado Miserere— y Da. Josefa Ramírez, se había erigido entre 1799 y 1810 un Hospicio franciscano para albergar a los misioneros de esa Orden que llegaban a Buenos Aires. Tenía un oratorio puesto bajo la advocación de la Virgen de Balvanera; contiguo estaba el camposanto. Todo esto subsistió hasta 1822.

Cuando en 1930 el cura párroco de Balvanera, Monseñor Fasolino, construyó la casa parroquial actual, los obreros que trabajaban en ella, encontraron restos humanos en el patio contiguo actualmente a la Sacristía, debajo de una escalera de servicio que hoy comunica con las dependencias del primer piso del fondo de la casa parroquial. También, al realizar trabajos de remodelación del salón parroquial, en el subsuelo aparecieron restos humanos, como así también debajo del actual altar del Santo Patriarca San José, atribuidos —en este caso— a frailes franciscanos muertos en la época del Hospicio.

CEMENTERIO DEL NORTE

Ya en plena organización del Cementerio del Norte, nombrado su capellán y a la vez administrador con un sueldo asignado de \$ 500.- anuales, un segundo capellán a quien se le pagarían \$ 300.- anuales, nombrados un sacristán y cuatro sirvientes, se solicitó el plano correspondiente al ingeniero en Jefe D. Próspero Catelin y se puso a la práctica la operación de trazar las calles y tablonos.

D. Próspero Catelin era francés, había llegado a Buenos Aires en la misma época que Pedro Benoit y ambos introdujeron el gusto europeo en la arquitectura.

Así se llegó el día de la inauguración.—domingo 17 de noviembre de 1822—. A las 10 de la mañana el deán de la Catedral, Mariano Zavaleta, bendijo el cementerio, pues si bien es cierto que éste sería “público”, no perdía su condición de católico. Acompañaban al Padre Zavaleta varios sacerdotes, cantores y música. Se levantaron cinco cruces de madera: la mayor en el medio y las otras cuatro menores en los extremos. Delante de cada cruz se pusieron tres velas y una estaca que simbolizaba a un difunto que de esta manera debía ser enterrado bajo el amparo de la cruz, y que vive por la fe de la Santísima Trinidad. Se rezaron las letanías y se recorrió el cementerio rociándolo con agua bendita.

Al día siguiente se enterraron los prime-

Aunque la Reforma General de la Orden Eclesiástica contó con la aprobación de prestigiosos sacerdotes —Gregorio Funes, Mariano Zavaleta, Valentín Gómez—, tuvo amplia oposición, dado el espíritu acendradamente religioso de entonces. Entre los más destacados adversarios de la Reforma podemos citar a fray Cayetano Rodríguez y —sobre todo—

a fray Francisco de Paula Castañeda, que con su espíritu original y fecundísimo, mordaz, travieso, con tono áspero exponía sus ideas en el periodismo y como alguien ha dicho, “chorreando enconos” por la Reforma Eclesiástica. Por tal causa se le prohibió escribir por cuatro años y como reincidió lo enviaron a Patagones y fue conducido a los desiertos de Kaquelhuincul. Podríamos decir aquí que fray Castañeda fue quien creó en Buenos Aires ese poder que se llama la prensa, y que en virtud a él y contra él, se sancionaron las leyes sobre la libertad de imprenta consignadas en la Constitución. ●

ros difuntos que, de acuerdo a los Libros de Muertos —masculino y femenino— corresponden a “Juan Benito, párbulo liberto” y a “Doña Dolores Maciel, nat. de esta ciudad, estando soltera”; tal como consta en el Folio 1 de los Libros señalados.

.....
“Crece la disolución bajo los sufragios de mármol

la nación irrepresentable de los muertos— que se deshumanizaron en tu tiniebla desde que María Dolores Maciel, niña del Uruguay

—simiente de tu jardín para el cielo— se durmió, tan poca cosa, en tu descampado”

.....
“La Recoleta”, Jorge Luis Borges

El escritor utiliza la expresión “niña del Uruguay”; atribuyámoslo a una licencia poética, pues en el Libro se lee: “natural de esta ciudad”.

El asentista, Antonio Larrosa —utilizando pluma de ganso, tinta china y letra cursiva— registró entre 1822 y 1828 el número de 7.410 cadáveres.

Así anota:

“19 de nov. de 1822. Se sepultó a Ignacia Moreno, de condn. libre y estado soltera”.



D. Martín José de Pedro y de
Leon de Altolaguirre y
N. de Arce, hijo
de N. y Altolaguirre del Sr. ro
de N. de Altolaguirre in
genial. Descanso.
Suplicá a V. se sirva fa-
vorecerle con su asistencia a
las Honras, que se han de
hacer por el Alma de dicho
Finado en el Convento de N.
P. San Francisco, que serán
mañana a las 8 de ella
A lo que queda-
rá reconocido.

S. D. M. de Parabullos

Esquela de participación de exequias e invitación a los funerales de D. Martín de Altolaguirre en Recoleta, en la que se advierte cómo se han tachado las palabras “San Francisco” y se ha colocado “Recoleta”.

Aspecto que presentaba la Recoleta, a principios de siglo. (A.G.N.)



Art. 57º: La tapa de los ataúdes en que se transportarán los cadáveres destinados a la sala mortuoria, será cerrada flojamente, por encajes (por ejemplo), siendo prohibida toda clase de clavaduras.

Art. 58º: Inmediatamente de ser depositado el ataúd en la sala mortuoria, éste se abrirá y se dejará el rostro y el cuerpo al aire libre, y a una de las muñecas se atará un cordón, el que vendrá a rematar en una campanilla en el cuarto del guardián.

Andando el tiempo, todo parecía igual en el Cementerio del Norte.

“La zona reservada para cementerio, más que camposanto semejaba un campo de desolación, cuyo estado se agravaba por los malos caminos existentes y el aspecto deprimente de los parajes linderos, compuestos de quintas circundadas por tunas y cinacinas y uno que otro negocio con mala vereda de ladrillos, dedicado a la construcción de cruces y venta de coronas”, puntualiza al respecto Enrique Horacio Puccia. Se pensó en clausurarlo, se dictó el decreto respectivo en 1873; se insistió en lo mismo en 1875 argumentando para ello las malas condiciones de higiene. Se dictó la ley respectiva pero, con la federalización de la ciudad de Buenos Aires, la ley entró en caducidad y en lugar de clausurarlo, se ampliaron sus límites.

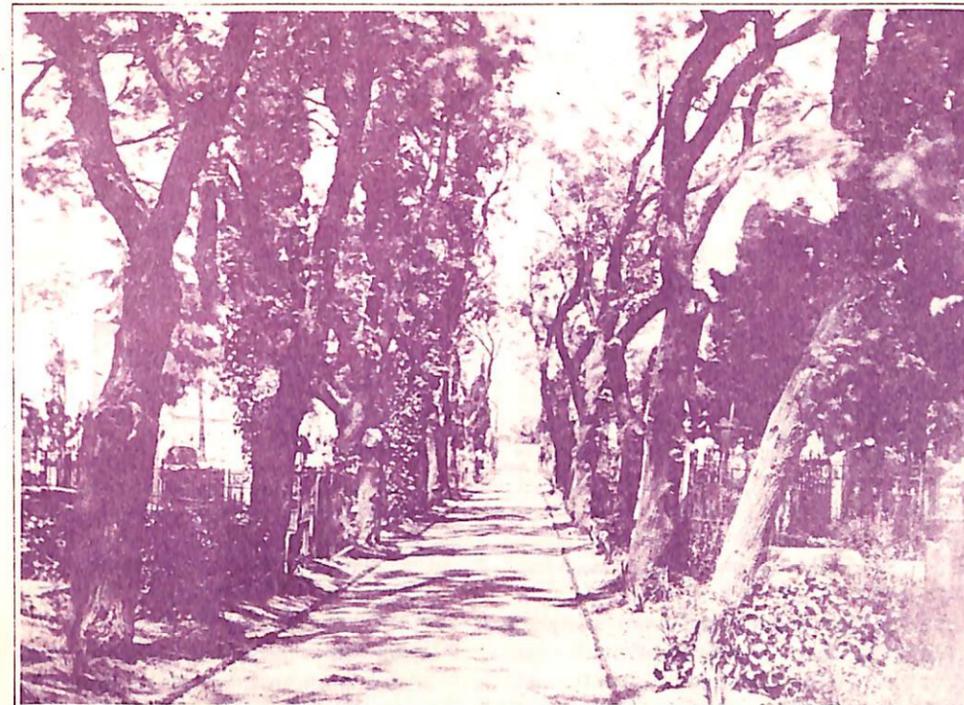
En octubre de 1880, con la firma del presidente de la Municipalidad, D. Torcuato de Alvear y del secretario Manuel Obarrio, se elevó una nota al ministro de Gobierno de Buenos Aires, en la que se señalaba la necesidad de efectuar reparaciones en el Cementerio del Norte, cuyo estado era deplorable. En la nota se expresaba que se habían gastado ingentes sumas en mausoleos suntuosos y la autoridad no había hecho nada para tornar siquiera transitable aquella triste morada. Alvear y Obarrio pidieron que les fueran entregados cien mil ladrillos de máquina que estaban depositados en el Bajo del mismo cementerio, a fin de utilizarlos para mejorar en parte las deficiencias que abundaban por doquier.

La entrada tenía un simple portón de hierro y la capilla era muy simple y pequeña para las necesidades.

Iniciadas las tareas se comenzó por nivelar con ladrillos pues las sepulturas habían sido construidas indiscriminadamente. Se dieron “las corrientes necesarias para la salida de las aguas, se ensancharon las calles angostas; se les dio en cuanto fue posible una dirección recta; se formaron cunetas con ladrillos de máquina asentados en cemento Portland y se formó el perímetro con base de cascotes y varias capas de ladrillos triturados con otra encima de arena de la Banda Oriental, todo perfectamente cilindrado... De esta manera se pavimentaron 15.000 m². En el fondo del cementerio se trazaron calles distribuyendo convenientemente el terreno, formándose cordones de ladrillos terraplenando los

bajos a fin de nivelar todo perfectamente, quedando esa parte que antes parecía un potrero, convertida en tabloncitos bien delineados con calles que ofrecen comodidad al tránsito, sin temor del agua y del barro.”

Además de todo esto debemos agregar que en esa oportunidad se colocó la cañería para agua corriente para regar las fajas



Camino de álamos en el cementerio, árboles que hizo retirar Alvear. (A.G.N.)

de césped paralelas a los cordones y proveer el agua para la limpieza de los floreros.

Para la transformación del Cementerio, Alvear encargó los trabajos al arquitecto Juan Antonio Buschiazzo —su amigo personal— y a quien también le había encargado su residencia privada.

El arquitecto Buschiazzo había llegado al país en 1850, cuando tenía cuatro años, proveniente del Piamonte. Se graduó en 1868 y colaboró con los arquitectos Canale, también italianos pero originarios de Génova, y prosiguió algunas de sus obras. Fue uno de los arquitectos de mayor relevancia en ese momento y a él se debe la remodelación de la Plaza de Mayo, el trazado de la Av. de Mayo, la primitiva Bolsa de Comercio... En la gran lista que constituyen sus obras destacamos —a nuestro efecto— el Pórtico para el Cementerio del Norte.

En esa oportunidad se rodeó al cementerio de un muro de ladrillos de máquina con juntas a la inglesa, de forma característica, hoy sombreado por enormes olmos, y en la puerta de la segunda calle de la entrada, se construyeron dos pilares de orden dórico, rematados en una urna cineraria de mármol de Tandil, con paño que simbolizan abandono ante la muerte.

Este muro difiere en mucho de aquél hecho con tabloncitos, provenientes del Fuerte y del Teatro Coliseo Provisorio, en 1853.

Así “La Nación” del 11 de octubre de 1881 publica lo siguiente: “En cuanto al Cementerio del Norte es fácil advertir a primera vista sus calles perfectamente trazadas y cuidadas, sus jardines bien distribuidos y aseados los principales monumentos,

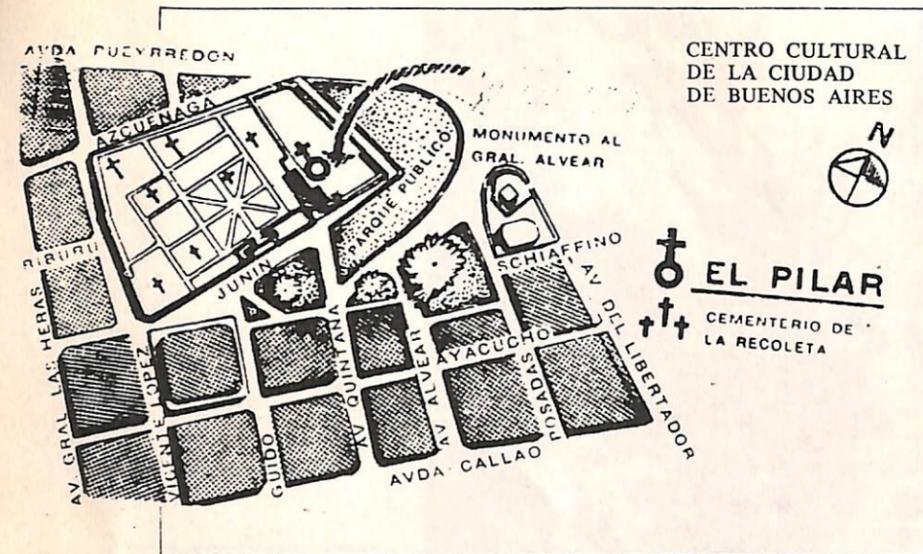
amén de las obras que habrán de inaugurarse el 2 de Noviembre, entre ellas la Capilla y la Casa del Administrador.”

Para fortalecer la organización edilicia y administrativa del cementerio, Alvear dispuso que dependiera de la Dirección de Cementerios, como ente Municipal.

Ningún cementerio del mundo se parece a éste, que escapa a la concepción moderna de la ciudad de Buenos Aires. Se encuentra circunscripto por las calles Junín —donde se halla la puerta principal—, Vicente López, Azcuénaga y el lateral dado por la Basílica Menor Nuestra Señora del Pilar. Su superficie es de 54.843 m², según relevamiento N° 353 C 76. Si lo comparamos con el Cementerio del Oeste —Chacarita— que ocupa 99 manzanas, el de Recoleta es de reducidas proporciones. Se había proyectado extenderlo sobre la calle Vicente López pero ya no existen tales posibilidades. Desde Junín a Uruburu se ha organizado una nueva plazoleta inaugurada por la Municipalidad el 7 de agosto de 1981 con el nombre de “Paseo de la Recoleta”, construida según las normas previstas en las disposiciones que corresponden al Distrito U 29.

El marco que rodea al cementerio le da un tono especial. Ese marco está dado por los parques y plazas con árboles más que centenarios, amplias avenidas, monumentos y esculturas de gran valía.

La entrada al cementerio se hace a través de un pórtico monumental, con doble hilera de cuatro columnas —tetrástilo— de orden dórico griego sin base, de fuste acanalado, de 1,10 m. de circunferencia y 6,70



m. de altura, flanqueadas por una pilastra de cada lado, almohadillada. El cornisamento que mide 2 m. de altura está asentado en m^ultulos o modillón característico del orden dórico, y triglifos con sus estrías verticales en cuyas metopas o intervalos entre los triglifos hay bajo relieves alegóricos o símbolos. Encima del cornisamento corre un ático con un recuadro en el que se lee: "Requiescant in Pace" —Descansemos en Paz— a cuyos extremos se hallan dos lámparas votivas en mampostería y en los ángulos exteriores dos cimbras o adornos de remate.

En el friso hay trece alegorías o símbolos. Al comienzo y al fin hay dos rosetas sin representación simbólica. Son rosas estilizadas y elementos puramente decorativos. Entre ambas hay coronas, esferas, serpientes, clepsidras, abejas... alas. Al recurrir al signo, los objetos naturales y hasta los

animales se convierten en emblemas. En nuestro caso, la interpretación de los signos en la Recoleta ha tenido una significación ya generalizada entre los estudiosos del tema.

La esfera simboliza la eternidad, Dios, pues la esfera gira constantemente, eternamente; no tiene fin. Vida y muerte se suceden sin fin.

Las alas abiertas representan a algunos seres ideales como los ángeles. Las alas hablan de libertad. Con la muerte el alma se libera.

La abeja es el emblema del orden y del trabajo y, también, de la inmortalidad.

Paño caído sobre la urna representa el abandono, el desamparo, la desolación, la ausencia... la muerte.

Antorchas cruzadas con las llamas hacia arriba significan vida; con las llamas hacia abajo, muerte, es decir: la oscuridad de las sombras, de la noche, el imperio de las tinieblas.

Un huso y un par de tijeras semiabiertas puede significar que se puede cortar el hilo de la vida, como hacían las parcas sin detenerse a ver si son vidas jóvenes o viejas; mendigos o poderosos, monarcas o plebeyos. Las parcas eran tres: Cloto hilaba el hilo de la vida; Laquesis lo enrollaba en el huso; Trops lo cortaba sin piedad, determinando la medida de la vida de cada uno de los mortales.

Reloj de agua —clepsidra— de arena, con alas a los costados marca las horas de la existencia. Es el símbolo de la vida que se va, de la caducidad y de la muerte.

Serpiente mordiéndose la cola, significa la eternidad. El principio y el fin.

Cruz con corona simboliza la persona de Cristo. Es el sello de Cristo en los cementerios católicos.

Cruz con P es símbolo del cristianismo. Son las iniciales de Cristo en griego. Cristo es el ungido, el que muere en la cruz. También es Paz, palabra latina que se colocaba como deseo de paz en la eternidad.

El búho con alas desplegadas es el símbolo de la verdad y anuncia la muerte. Representa la vigilancia serena; mira en la oscuridad.

Torcuato de Alvear quería colocar a la entrada del cementerio una estatua representando la Religión, pero no encontró persona que la donara.

Las puertas de entrada son tres —dobles— de hierro trabajado. Tienen una altura de 3 m. En la parte superior tienen un panel de vidrio y, en hierro, se hallan representadas tres clepsidras aladas. Las cruces insertas en la rica herrería son Paté que con sus lados rectos permiten que quepan en cuadrado.

Por escalones de mármol se accede al peristilo cuyo techo de tirantes de hierro y material, cielo raso de yeso en forma de casetones, piso de mármol con umbrales en los intercolumnios anchos como las columnas, hallamos las fechas de creación del cementerio —1822— y la de su remodelación en 1881.

A nuestra derecha, a un costado del peristilo, se abre la puerta de acceso a la capilla, cuyas dimensiones son de 10 m. de profundidad por 6 m. de ancho. Con respecto a esto, en "La Nación" del 14 de abril de 1881 leemos: "El doctor Bosch, miembro de la Municipalidad, ha manifestado al presidente de ésta que, por su intermedio, una dama de nuestra sociedad costeará con su propio peculio las obras de ensanche de la capilla del cementerio del Norte, que están presupuestadas en \$ 80.000.- pesos m/c. La aludida señora quiere guardar el más riguroso incógnito, de modo que su nombre quede oculto. Esta condición no ha sido un obstáculo para que el ofrecimiento sea aceptado." De esta manera podemos interpretar la placa de mármol que se halla en la pared de la derecha en la que se lee: "Siendo Presidente de la Municipalidad de la Capital Dn. Torcuato de Alvear recibió del Dr. José M. Bosch la autorización y los fondos para construir esta capilla. 1882."

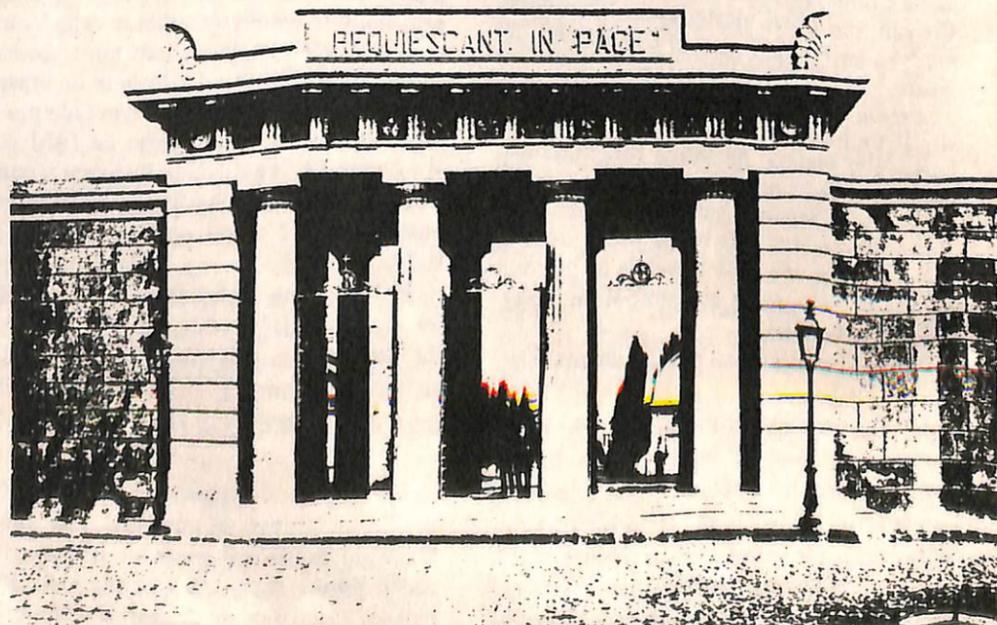
La pared exterior de la capilla es sencilla, de paredes lisas, terminadas en una cornisa cuya altura alcanza el nivel inferior del arquitebo del peristilo, es decir, es una

simple faja como corresponde al orden dórico. El interior es de orden clásico del Renacimiento, muy sobrio. A 2 m. de los ángulos hay cuatro columnas de orden jónico —dos aisladas. Las pilastras sostienen el cielo raso arquitebo. En la parte central hay un gran casetón rodeado por el cornisamento completo. En un comienzo tenía en el centro una claraboya con vidrios blancos y azules en forma de rayos, que partían de una estrella dorada y en relieve. Las paredes, hoy revocadas, estaban estucadas imitando el mármol blanco, al igual que las columnas. La base de éstas era negra; ahora son de mármol. El cielo raso estaba decorado con pinturas al temple al claroscuro, sumamente sencillas de acuerdo con el conjunto de la capilla. El piso es de mosaicos color claro. Anteriormente era de mármol con fajas negras que seguían la dirección de los intercolumnios, y lo demás blanco. Tenía en el centro una mesa giratoria imitación de ébano, para colocar encima los ataúdes mientras se rezaba el responso. Hoy se colocan sobre el porta-ataúd con ruedas.

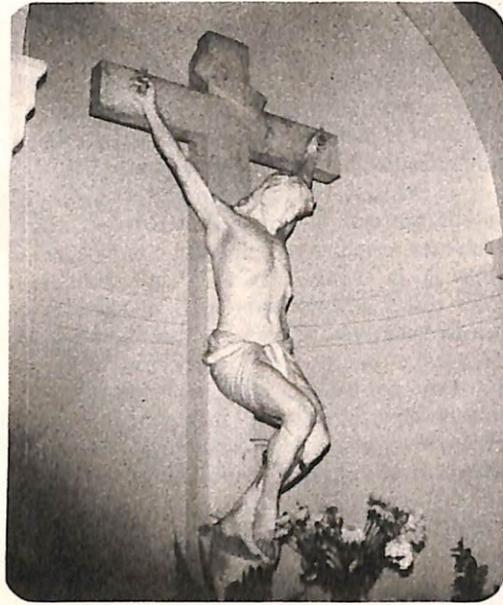
Alvear quería para la capilla, como escultura, un Cristo que fuese una obra de arte. Realizadas las gestiones obtuvo la suma de 10.000 francos para tal fin. Escribió a su amigo personal D. A. González Moreno que se hallaba en París, diciéndole: "Como para la nueva capilla allí construida se necesita un Cristo de mármol blanco, de tamaño natural, deseo que Ud. se tome el trabajo de mandarlo hacer, encargándolo bien sea a Monteverde o a otro escultor de nota, pues además de su significado quisiera también una obra de arte". La obra costó 20.000 francos y el Cristo artístico, tal sus deseos es de mármol de una sola pieza, apoyado sobre una cruz también de mármol. Llegó a Buenos Aires en 1887 y es de una gran perfección. Se halla en una hornacina de arco de medio punto. Debajo, en el altar realizado en granito, se halla la siguiente leyenda: "Ego sum resurrectio et vita" (Yo soy la resurrección y la vida", Jn 11, 25).

Buenos Aires ya conocía los valores de Monteverde por el monumento a José Mazzini encargado por la colectividad italiana en Buenos Aires e inaugurado en la Plaza Roma en el año 1878. Giulio Monteverde (1837-1917) se había iniciado como tallista. Luego ingresó a la Academia de Bellas Artes de Génova. Su primer maestro fue Santo Varni. Fue becado a Roma. Allí instaló su taller y produjo "Angel del Dolor" —1870— una de sus mejores obras, que se encuentra en el Campo de Verano en Roma. "El Genio de Franklin y Jenner" produjo verdadera sensación al ser expuesta en Viena, dos años después y luego en París en 1878. Como dato importantísimo digamos que fue maestro de la escul-

Frontispicio del Cementerio del Norte, concluido por Alvear. (Se advierten los faroles ya desaparecidos) (Foto: del libro "Torcuato de Alvear" de Adrián Beccar Varela)



tora argentina Dolores Mora -Lola Mora- cuando ella fue becada a Roma. Y, como dato valedero, Monteverde nunca estuvo en Buenos Aires.

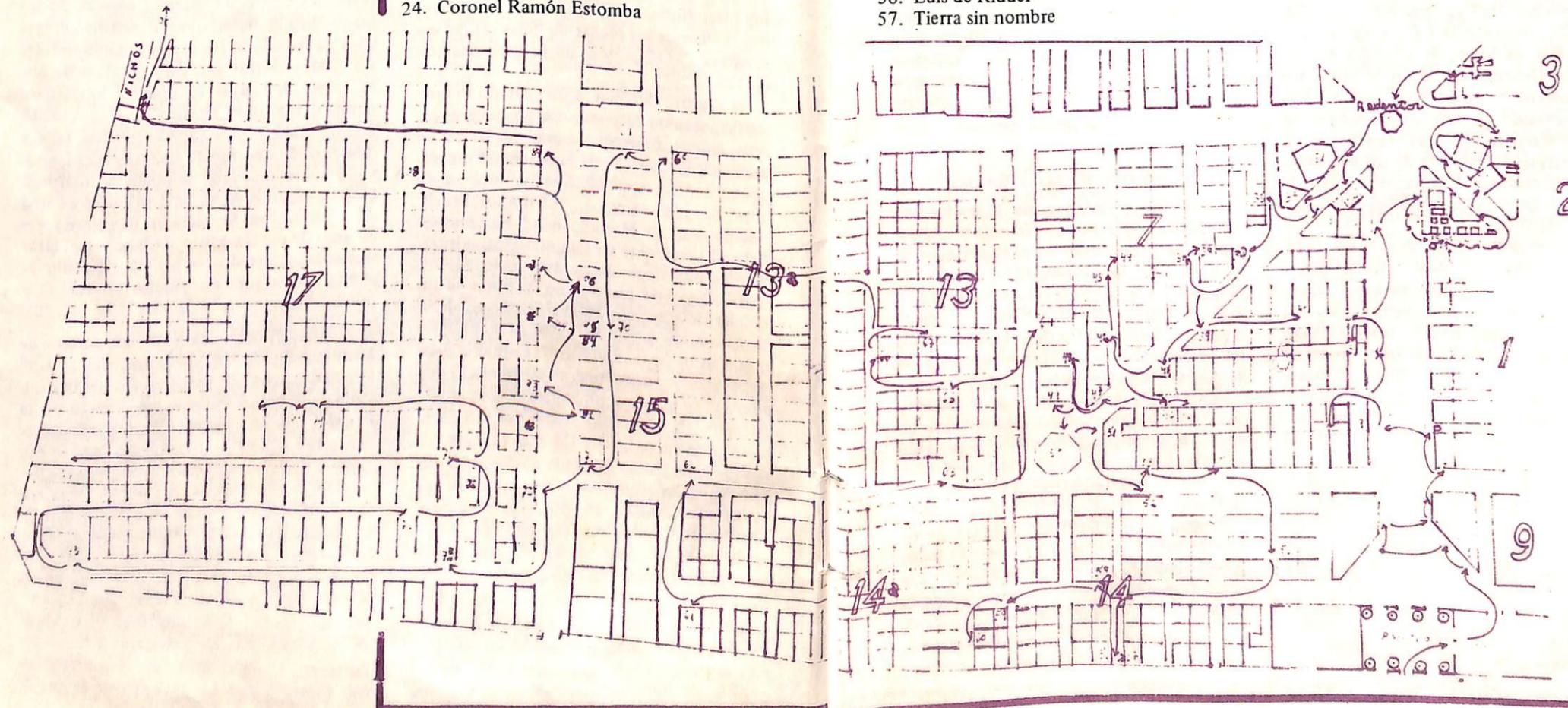


PLANO DEL RECORRIDO

1. Brigadier General Estanislao Soler
2. Coronel Federico Brandsen
3. General Alvear
4. General Juan Facundo Quiroga
5. Lorenzo Chaves
6. García Velloso
7. Familia Dosal
8. Dr. Dn. Gabriel Ocampo
9. Juan Ortiz de Zárate
10. Juan Berisso Vignali y Solari
11. Miguel Belgrano
12. Manuel Peri
13. Belarmino Comesaña
14. Coronel Manuel Dorrego
15. Juan Andrés de la Peña
16. José Y. Alvarez de Arenales
17. Gral. Marcos Balcarce
18. Cornelio Saavedra
19. Margarith Donohoe
20. Juan Izquierdo
21. Deán Gregorio Funes
22. Gregorio Ignacio Perdriel
23. Presbítero Antonio Sáenz
24. Coronel Ramón Estomba

25. Dr. Guillermo Rawson
26. María Sánchez de Mendeville
27. Almirante Guillermo Brown
28. Gral. Tomás Guido
29. Remedios de Escalada de San Martín
30. REDENTOR
31. Tte. Gral. Pablo Riccheri
32. Ramón H. López Lecube
33. Brigadier General Martín Rodríguez
34. José C. Paz
35. Lozano Elortondo
36. Angel Velaz
37. Sebastián Vasena
38. Vázquez Miranda
39. Pequeños nichos
40. Stattford
41. Familia de Ramos Mejía y Segurola
42. Catelin
43. Eduardo P. Maguirre y Flía.
44. Pedro Vasena
45. Edward Joseph
46. Jacobé
47. Arturo C. Ponce Costa
48. Defino - Carranza - Piñero
49. Juan Cruz Varela
50. Valentín Alsina
51. Verrzano y Flía.
52. D'Onofrio
53. Eladio Saavedra y su familia
54. Magdalena Pueyrredón de Ituarte
55. Bustillo
56. Luis de Ridder
57. Tierra sin nombre

58. Dn. Ignacio Freyre
59. Mariano Saavedra
60. Da. Ramona J. López de Anchorena
61. Martín de Pueyrredón
62. José Manuel Estrada
63. Bernardo de Irigoyen
64. De Ferrari - Varela Castex
65. Germán Rodríguez
66. Diego de Alvear
67. Ricardo de Elías Tarnassi
68. Rufina Cambacérès
69. José de Yturriaca y su familia
70. Lucio Mansilla
71. Amadeo Jacques
72. Martín de Alzaga
73. M. Moreno y M. Balcarce de Moreno
74. Federico Lacroze
75. Luis María Drago
76. Angel de Estrada
77. Asoc. Calpense de Socorros Mutuos
78. Cecilia R. de Peralta Ramos
79. Carlos Ibarguren
80. Carlos Calvo
81. José Mármol
82. Alvaro Melián Lafinur
83. Almancio Alcorta y Palacios
84. Dardo Rocha
85. Bartolomé Mitre
86. Marco Avellaneda
87. Liliana Crociati de Szaszak
88. Domingo F. Sarmiento



No bien trasponemos el peristilo, sobre el camino central, a nuestra derecha, se halla el monumento a:

1. Nombre: Brigadier General Miguel Estanislao Soler (1783-1849)

Ubicación: Entrada general, sección 9.

Categoría: Monumento.

Escultor: Atribuido a Dasso

Características: El monumento está realizado en mármol estatuario, sin vetas. Se destaca una alegoría, figura femenina de gran tamaño. Viste túnica drapeada y sandalias romanas. Su cabeza está cubierta con un velo y su expresión es de duelo, la mirada baja en señal de dolor. En su mano izquierda tiene el escudo que usaban los guerreros para defenderse y sobre él, en alto relieve, el de la República Argentina. En la derecha, una espada clavada en tierra, orlada de laureles y realizada en bronce.

Una columna cuadrangular, cuya base

es mayor, tiene un friso con cartelas y en la cúspide, un vaso de coronamiento del que caen guirnalda de flores como símbolo de belleza efímera y el dualismo de vida y muerte.

El monumento —Monumento Histórico Nacional— habla por sí, porque Soler fue soldado de la Independencia. En las cartelas del friso se consignan los nombres de “Cerrito”, que fue el combate que sostuvo contra Vigodet, en la Banda Oriental en 1812; “Chacabuco”, pues participó activamente en la batalla, en 1817; “Los Andes”, porque formó parte del Ejército de los Andes en la gesta del Gral. José de San Martín; “Ituzaingó”, acción decisiva en la guerra contra Brasil, 1827.

Sobre la columna del monumento leemos: “Por sus servicios mereció bien de la patria”.

En la parte posterior del monumento, se halla la puerta de acceso. Es de fina he-



Sepulcro del Gral. Soler
(A.G.N.)

2. Nombre: Coronel Federico de Brandsen (1785-1827)

Ubicación: Entrada general, sección 9.

Categoría: Monumento

Escultor: Se halla estampada la firma de Carlos Romairone, italiano.

Llegó a la Argentina en 1827. Tenía su taller en la calle Artes —hoy Carlos Pellegrini— número 969 y, entre otras obras importantes, proyectó la Capilla en la Catedral de Buenos Aires, donde se guardan los restos del General José de San Martín y sus fieles generales Juan Gregorio de Las Heras y Tomás Guido. (Los mármoles pertenecen a Albert Carriere Belleuse). También realizó en mármol la mayoría de los bustos de los Presidentes que se hallan en la Casa de Gobierno. En el Cementerio del Norte hay varias obras suyas.

Características: Tiene una altura de 7 m.; sobre la base de 2 m. de altura se destaca la figura de la Gloria, con gortio frigio, recostada en la columna, significando que con sus alas (originalmente tenía alas) cobija la memoria del valiente guerrero. Es de dimensiones mayores a la figura humana.

La columna es circular y sobre ella un busto-retrato también en mayores proporciones, del coronel Brandsen, que lleva la firma de La Serna. En aquellos años en la escultura funeraria predominaba el busto o la estatua. La finalidad era perpetuar el recuerdo del desaparecido. De ahí que se reprodujeran con la mayor exactitud los rasgos fisonómicos. En este caso se recurrió a la copia del único retrato al óleo que existe, hecho en 1827.

En las esquinas superiores de la base se hallan miniaturas de motivos escultóricos

con atributos del guerrero —obuses, espadas, cascos— y, sobre todo, hojas de roble, símbolo del valor militar, y de laurel, que significa gloria.

Advertimos también el emblema signográfico de Cristo y las letras “alfa” y “omega” (primera y última del alfabeto griego, como símbolo de Principio y Fin).

Sobre el conjunto realizado en mármol blanco de Carrara, se destaca una pequeña placa de bronce colocada sobre la columna en la que distinguimos un escudito, casco de guerra, fusiles y —casi ilegible— la leyenda: “El Pueblo Oriental reconocido”.

Año: 1887.

Es *Monumento Histórico Nacional*.

El Coronel Federico de Brandsen había nacido en París en 1785 y había intervenido en importantes batallas junto a Napoleón. Llegó al Plata en 1817, siendo Caballero de la Legión de Honor y con la Medalla de Bronce de Santa Elena. Combatió con San Martín en Cancha Rayada y Maipú. Marchó al Perú. A las órdenes de Carlos de Alvear alcanzó el grado de coronel.

Trabada la batalla decisiva de Ituzaingó, Alvear le ordenó que cargara con su división. Brandsen le hizo notar que tal como lo ordenaba, se iba a una muerte segura y que ello no aportaría nada para la victoria. Entonces Alvear le contestó que cuando Napoleón daba una orden en el campo de batalla ninguno de sus jefes la objetaba, aunque supiera que iba a la muerte. Las cosas se produjeron tal como Brandsen lo pensó y, con múltiples heridas, cayó del caballo, mientras sus últimas palabras eran: “¡Carguen, carguen, carguen!”.

Además de militar, Brandsen gustó de la literatura. Dejó poesías de mérito y relatos sobre las campañas en nuestra patria. Sus escritos compilados por su descendiente Federico Santa Coloma Brandsen, fueron publicados en 1910.

Se pensó inmediatamente en repatriar sus restos y en “Crítica Política y Literaria”, N° 29, se da noticia de que Mr. Vial, oficial que fue de Ingenieros, se había encargado de ir al campo de batalla en Ituzaingó a traer los restos de Brandsen, pero que fue asesinado entre los Porongos y Durazno por unos bandidos. No obstante, los restos llegaron en 1828.

Entre los años 1829 y 1834, el gobierno de Rosas suscribió numerosos decretos de honras fúnebres, consistentes en “un monumento para depositar los restos”, que habría de levantarse en el Cementerio del Norte. En la nómina figuraban el Dr. Matías Patrón, Luis Chorroarín y Domingo French, a quienes les fueron asignados monumentos sepulcrales que llegaron de Europa. A Miguel de Azcuénaga se dedicó un cenotafio. Los restantes monumentos fueron a don Feliciano Chiclana, Brigadier Cornelio Saavedra, Deán Gregorio Funes, Domingo Matheu, General Marcos Balcarce, Gervasio Posadas, Juan José Paso, el coronel Perdriel y Federico Brandsen.

Con los años, el intendente Torcuato de Alvear sustituyó la columna que había hecho construir Rosas. En “El Diario” del 17 de abril de 1887 se valora la actitud de Alvear por honrar a “la figura más culminante de la batalla de Ituzaingó”, sobre todo siendo el hijo del general en jefe del ejército en esa circunstancia. ●

rrería de bronce, doble, y en cada hoja hay una palma. Sobre ella, en mármol, un alto relieve con el retrato de Estanislao Soler.

Hemos dicho que el monumento al general Soler es *Monumento Histórico Nacional*. La ley que determina al respecto es la No. 12.665, de fecha 8 de octubre de 1940 y en su Art. 4to. se establece que los bienes históricos o históricos artísticos son de jurisdicción exclusiva, y en consecuencia no pueden ser sometidos a refección, ni restauración, ni destruidos en todo o en parte, ni enajenados, ni gravados sin intervención y aprobación de la Comisión Nacional.

El Dr. Ramón Castillo, Vice-presidente de la Nación en ejercicio del Poder Ejecutivo, la promulgó después de un largo proceso de gestiones al respecto. Al frente de la Comisión Nacional de Museos y Protección de Monumentos y Lugares Históricos, fue nombrado, entonces, el Dr. Ricardo Levene. ●

3. Nombre: General Alvear (1789-1852)

Ubicación: Entrada general, sección 14.

Categoría: Mausoleo

Constructor: Arquitecto Alejandro Christophersen, nacido en España, era noruego, pues era hijo del cónsul de ese país en Cádiz.

Se graduó en Bélgica y llegó a nuestro país en 1888. Tuvo extraordinaria actividad y son innumerables los edificios importantes —privados y oficiales— que construyó: el Hospital de Niños, la Bolsa de Comercio actual, el hoy Palacio de Relaciones Exteriores, el edificio Dupont (Callao y Tucumán); residencias particulares como la de Alberto Williams en Belgrano, Alberto Leloir en la Av. Córdoba 624...

Murió en Buenos Aires.

Características: El mausoleo es de líneas geométricas. Está realizado en granito martellinado que se logra utilizando el



Monumento a Brandsen
Obra de
Camilo Romeironi (1887)
(A.G.N.)

martillo de cantera de acero de dientes prismáticos o el cincel con punta de diamante. Se destacan las dimensiones de las columnas, que son más finas arriba, lo que sugiere una mayor altura que la que en realidad tienen. Sobre ellas el arquitrabe y en él el nombre: General Alvear. Las columnas rectas tienen en relieve una cruz que sigue sus líneas.

El conjunto semeja un pórtico en el centro del cual se halla la doble puerta —a dos hojas— en placa de bronce con dos motivos decorativos de ventilación. Sobre la puerta, un tímpano triangular sin decoración incluida.

A la derecha de la puerta hay una placa obra del escultor Luis Perloti.

La parte posterior es un hemicíclo con un friso de grecas.

En el interior hay un montacargas a manivela.

Año: 1905.

Es Monumento Histórico Nacional.

La familia Alvear se halla vinculada al país desde la época colonial hasta días cercanos. Llegaron a mediados del XVIII con Diego de Alvear, marino español, emprendedor, leal, al servicio de España. Casó en Buenos Aires con María Josefa Balbastro, pero la vida del matrimonio transcurrió en su mayor parte en Santo Angel Custodio, un lugar inhóspito de las antiguas misiones. Allí nació en 1789 Carlos Antonio Joseph Gabino del Angel de la Guardia, quien en contacto con San Martín en España y a partir de 1812 en Buenos Aires, tuvo destacada actuación en la emancipación americana.

Logró muchos éxitos.

En España se había iniciado en los carabineros reales como alférez. En Cádiz —1809— casó con Carmen Sáenz de la Quintanilla, que tenía 16 años de edad. Luego, imbuido de las ideas de libertad para su patria, después de una escala en Londres, se embarcó para Buenos Aires, junto a San Martín. A partir de entonces se van sucediendo sus actuaciones como Presidente de la Asamblea General Constituyente. Formó parte del Cuerpo de Granaderos a Caballo y se distinguió en la política y en la diplomacia, habiendo logrado el triunfo de Ituzaingó en 1827.

Tuvo nueve hijos, a uno le puso por nombre León Ituzaingó.

En 1833, Juan Manuel de Rosas lo nombró Ministro Plenipotenciario en Washington, donde murió en 1852.

Sus restos fueron repatriados en 1854. Al llegar a Montevideo se los trasladó al buque argentino "Río Bamba", que en esa circunstancia especial comandaba el Almirante Guillermo Brown, su camarada en las campañas de la Banda Oriental, quien vistió

por última vez su honrosa casaca. La comisión de homenaje estaba presidida por Bartolomé Mitre. Llevaron los restos a la Catedral y desde allí se organizó un cotejo de cincuenta carruajes hasta el cementerio.

Uno de sus hijos se llamó **Torcuato** (1822-1890). Fue estanciero de la pampa argentina, uno de los fundadores de la Sociedad Rural Argentina. Luego, andando los años, se dedicó a la política. El Presidente de la Nación Nicolás Avellaneda lo nombró Presidente de la Comisión Municipal. Julio Argentino Roca lo confirmó en el cargo como primer Intendente de Buenos Aires. Como tal fue un urbanista. Con resistencia o sin ella, llevó a cabo una difícil tarea y en medio de la incomprensión y de los pleitos, organizó el municipio. Buenos Aires se transformó. Abrió grandes ave-

4. Nombre: General Juan Facundo Quiroga (1788-1835)

Ubicación: Entrada general, sección 14.

Categoría: Sepulcro.

Escultor: Antonio Tantardini, de la Escuela Italiana, alumno de Bertolini. Concibió una "imagen dolorosa" en mármol blanco de Carrara. La estatua es artística. El manto con orla de encaje oculta el rostro inclinado hacia adelante, mirando la tumba. La estatua produjo emoción por su perfección y llegaron a considerarla milagrosa.

Características: A pesar de la modernización del cementerio conserva la reja de hierro que se acostumbraba colocar para cercar las sepulturas. Todo es muy simple y, en la parte posterior, una puerta corredera permite el acceso al interior del sepulcro.

Sobre un pedestal se destaca en el centro la figura de la "imagen dolorosa" y una pequeña placa de mármol con el nombre, que no es la primera que tuvo la tumba.

Nos detenemos frente al sepulcro de Juan Facundo Quiroga cuya vida turbulenta se caracterizó por su empuje y combatividad.

Nació en San Antonio, caserío al pie de Los Llanos, provincia de La Rioja. Como su padre, fue capitán de milicias y, como tal, reclutaba gente para el ejército de la patria entre 1816 y 1818. Actuó en la política interna del país y adquirió nombradía de caudillo en el noroeste argentino. Lo llamaron "El Tigre de los Llanos".

Fue gobernador de La Rioja. Avanzó contra Lamadrid y lo venció en El Tala. Invadió a Córdoba y fue vencido por Paz en La Tablada.

Así se podrían enumerar incontables aciertos y desaciertos.

nidas, habilitó parques con lagos, grutas y ... palmeras que desataron risueñas polémicas. Llegaron a llamarlo "Palmerita", pero en el Cementerio de la Recoleta no plantó ninguna.

El barrio Recoleta y el Cementerio del Norte fueron unas de sus realizaciones.

Uno de sus hijos fue **Marcelo Torcuato** (1868-1942). Era abogado y político. Formó parte del movimiento renovador que dio origen a la Unión Cívica Radical de la Juventud. Fue cívico por oposición a Juárez Celman y radical por oposición a Mitre. Gran terrateniente, dividió su vida entre Buenos Aires y París. Creyó en el sufragio universal y fue elegido Presidente de la República en 1922. Fue decididamente antitotalitario; gobernante digno y eficaz, tra-

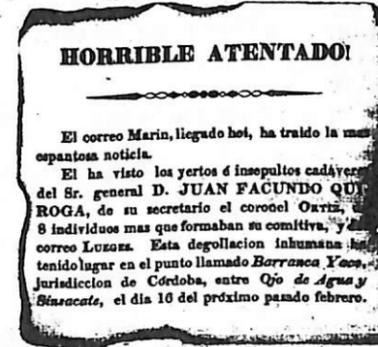
tó de llegar a un cierto equilibrio de intereses.

Era refinado, sensible y amante de la música. Casó con **Regina Pacini**, portuguesa, cantante de ópera pero que, después de casarse con Marcelo en la Basílica de Nuestra Señora de la Encarnación en Lisboa, dejó su carrera.

Regina Pacini creó la Casa del Teatro como hogar común de los artistas en retiro. Ello pasaba por 1927. Instó a que su esposo adquiriera para la Nación el hoy Teatro Nacional Cervantes, que era propiedad de los esposos Mendoza-Guerrero.

Por su actitud caritativa, una localidad de Río Negro lleva su nombre: "Villa Regina".

Murió el 18 de setiembre de 1965. ●



Allí estuvo, hasta enero de 1836, en que desde Buenos Aires "un coche encarnado tirado por cuatro caballos con tiros, testeras y colleras encarnadas", había ido a buscarlo. Se exhumaron los restos, se limpiaron con alcohol, desinfectaron y perfumaron. El 7 de febrero llegaron a Buenos Aires. Fueron depositados en la iglesia de San José de Flores. Allí esperaba Juan Manuel de Rosas y una comitiva de una treintena de carruajes y personajes a caballo. El fére-

Facundo Quiroga, "Estatua del Dolor". (A.G.N.)



tro fue colocado en un catafalco con insignias militares y el presbítero Juan Antonio Argerich despidió los restos.

En la Introducción de su libro "Facundo", Domingo Faustino Sarmiento dice: "¡Sombra terrible de Facundo, voy a invocarte para que, sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas, te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo! ¡Tú sabes el secreto! ¡revelánselo! Diez años después de tu trágica muerte, el hombre de las ciudades y el gaucho de los llanos argentinos, al tomar diversos senderos en el desierto decían: ¡No, no ha muerto! ¡Vive aún! ¡El vendrá!"

Y así pensaba aquella gente en aquellos tiempos y lugares: el general no ha muerto, sino que está escondido en los "reinos de arriba"...

Los asesinos de Quiroga fueron ajusticiados. Asentado en el Libro de Difuntos podemos leer: "¡Viva la Santa Federación! Sepúltense en el Cementerio del Norte en el punto designado al efecto los reos ejecutados José Vicente Reinafé, Santos Pérez, Cesáreo Peralta, Solano Funes, Francisco Peralta y Marcelo Márquez. Victorica, 25/10/1835."

La "imagen dolorosa que el yerno de Juan Facundo Quiroga, Antonio Demarchi, encargara a su amigo el escultor Antonio Tantardini, suscitó imitadores. Sin movernos del lugar y alzando la vista, vamos a ver copias como la que se halla en la bóveda de Juan María Pizarro y Monje. ●

5. Sin desviarnos de la calle central, enfrente del sepulcro de Quiroga, se halla la bóveda de **Dn. Lorenzo Chaves** que nació y vivió en Buenos Aires. Una placa colocada al frente muestra la fachada del primer edificio de la gran tienda —"Gath y Chaves"— que contribuyó al prestigio de Buenos Aires, desde su doble esquina de Florida y Cangallo y que cerró sus puertas en 1973.

La bóveda no es de gran profundidad y, si nos asomamos por el vacío de una cruz sobre la sólida puerta, veremos una enorme estatua de la Virgen y el Niño, realizada en mármol y colocada sobre el sarcófago que guarda los restos de ese visionario hombre de negocios;

En el Cementerio del Norte no se ha seguido ningún plan en las construcciones. Ello es como una resultante de infinidad de circunstancias, de hechos, de épocas, de gustos y de poder económico. ●

6. Nombre: **García Velloso**

Ubicación: Entrada general, Sección 9, Tablón 1. Se ha establecido que don Matías Patrón fue el primero en adquirir este solar en el Cementerio del Norte en 1824. De ahí que en el Catastro aparece con el N° 1. Declarada vacante por caducidad, en 1922 fue adquirida por García Velloso.

Categoría: Bóveda

Constructor: B. González Rey

Características: El acceso se halla sobre el camino lateral en cuya pared se hallan colocadas varias placas.

Realizado en mármol blanco de Carrara, puede apreciarse la imagen yacente de una joven mujer, aparentemente sobre un ataúd y rodeada de flores. Es algo así como una bella durmiente rodeada de rosas como símbolo de juventud. A los pies la palma también tiene rosas. Una como baja puerta de hierro, que tiene ramas de azucenas separa la escultura, que se halla en un nicho, de la calle.

En la pared del fondo hay un crucifijo de bronce.

La escultura es atribuida a Pietro de Calvi y el vitreaux a Godin.

Año: 1929

El dramaturgo Enrique García Velloso era padre de Luz María, quien falleció a la edad de 15 años (1910-1925). Entonces levantó este sepulcro a su memoria. Era una joven bella que poseía gracia para el recitado de poesías, por lo cual muchos se sintieron inspirados y escribieron composiciones a su memoria, tal como se con-
signa en algunas de las placas.

.....
"19 de marzo, ha muerto Luz María
¿Por qué? (la muerte tiene decisiones
secretas)

Se marchó cuando apenas 15 años tenía.
¡Lloremos por la niña que hoy ha muerto,
poetas!

.....
Lloremos por la niña cuatro veces bendita;
Por esa dulce niña para siempre dormida...
Fue "Luz" porque era ella solitaria estrellita
que bajando del cielo se paseó por la vida.

.....
Eduardo O. Zapiola

Enrique García Velloso, que nació en Rosario en 1880 y murió repentinamente en 1938, era hijo de Juan José García Velloso, catedrático ilustre de la generación del 80.

Primero fue crítico literario, periodista en "Caras y Caretas" y en "La Nación". Luego escribió ensayos y cuentos hasta que alcanzó su vocación definitiva: el teatro. Su primer obra: "Gabino, el mayoral" (1898);

luego la sucesión de obras es muy extensa: "Jesús Nazareno", "El barrio de las ranas", "Fruta picada", "El tango en París",... "Mamá Culepina".

Como miembro de la Comisión de la Casa del Teatro, intercedió junto con Regina Pacini ante Marcelo Torcuato de Alvear para que, debido a los apremios económicos de María Guerrero, comprara el hoy Teatro Nacional Cervantes, iniciativa que se concretó por Ley N° 11.723 de 1933.

Una calle de la ciudad de Rosario lleva el nombre de García Velloso.

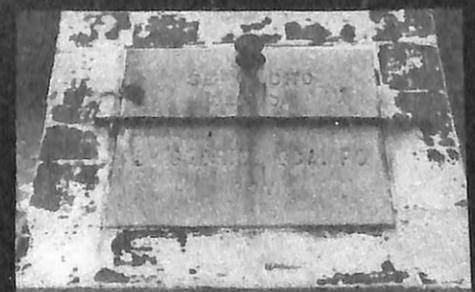
La bóveda de García Velloso es puramente familiar. Allí descansa su sobrina política, **Luisa Blanca Podestá de Urquiza** —la actriz Blanca Podestá—, que murió el 18 de mayo de 1967. Desde su primer papel escénico a los 12 años con Emilia en "Caín" (1903), estuvo de la mano de García Velloso. Su temperamento de actriz era de tono dramático y experimentaba intensa emoción en el desempeño de sus papeles, graduando sutilmente los efectos. "Era natural, sencilla, profunda..." nos dice Nicolás Olivari, y ... era el "símbolo del teatro rioplatense", según Jorge Miguel Couselo.

A muy pocos meses de su muerte —18 de setiembre de 1967— al teatro "Smart" en el que había actuado tanto, se le dio el nombre de "Blanca Podestá". ●

8. Siempre en el camino principal, a nuestra derecha —Sección 1— se halla un sepulcro muy antiguo, hecho de ladrillos y pintura descascarada. Es de poca altura y en su placa de mármol, cerrada con una barreta de hierro, leemos un nombre: **Dr. Dn. Gabriel de Ocampo**, y una fecha: 1837.

Como particularidad esta sepultura está obstruyendo la entrada al pasillo, es decir, fuera de tablón, a consecuencia de que cuando se "urbanizó" el cementerio, si bien es cierto muchas tumbas desaparecieron bajo el embaldosado, algunas, como ésta, subsistieron.

No es la única sepultura que vamos a encontrar cerrada por una barreta. Es índice de que allí no se sepulta más o porque ya no hay más deudos directos o porque no hay más capacidad. No obstante, no pueden ser abiertas porque son "a perpetuidad".



7. Estamos transitando por la calle principal. Es un camino bordeado de cipreses —cupressus sempervirens— de copa estrecha y columnar, que ya han alcanzado los 10 metros de altura. En general, los árboles que encontramos en el Cementerio de la Recoleta son de follaje perenne y, dada la cantidad de sepulturas, no hay mucho lugar para las plantas. No obstante, durante los meses de verano, las flores anaranjadas de una bignonia quiebran la monotonía del verde. La enredadera se halla sobre la bóveda, con características góticas, de la **Familia Dosal** que guarda —trasladados de otro lugar— restos de difuntos que datan de 1794. Basta asomarse por su puerta enrejada para comprobarlo.

Junto a la enredadera hay áloes de hojas gruesas y carnosas que dan sus flores en racimos amarillo-anaranjados. ●

9. Enfrente —Sección 8— se halla el sepulcro de **Juan Ortiz de Zárate** —1843.

Conserva la típica reja que cercaba el solar, tal como se usaba entonces. La puerta de la reja está coronada por puntas de lanzas y, como motivo fúnebre, tiene una calavera, emblema de la caducidad de la existencia, aunque —como la concha del caracol— es lo que resta del ser vivo una vez destruido su cuerpo. También son signo de muerte las tibias cruzadas y las antorchas con la llama hacia abajo que completan el motivo.

La construcción en general es sencilla, aunque está realizada en mármol. ●

10. Si tomamos por la segunda calle a la izquierda del camino central, la bóveda de **Juan Berisso Vignale y Solari** llama la atención por su arquitectura, distinta de las que hemos señalado en este trabajo.



Juan Ortiz de Zárate

(Foto:
Elsa N. de Ianuzo
mayo 1983).

Juan Berisso
Vignale y Solari

(Foto:
Elsa N. de Ianuzo
mayo 1983).

(Dr. Gabriel de Ocampo

(Foto:
Elsa N. de Ianuzo
mayo 1983)

Su constructor, Juan B. Solar. Dos leones domados flanquean la entrada en símbolo de paralela expresión de existencias y, a ambos lados, hay dos esculturas o alegorías firmadas por Alejandro Biggi —1899. La de la izquierda representa un anciano con barba y alas; en la base tiene un reloj. Representa a la muerte con la guadaña. La de la derecha es un ángel apoyado en un ancla, símbolo de salvación y esperanza.

La puerta, de dos hojas, tiene cristales biselados, con motivos de decoración con el sistema de "arenado"; se hallan firmados por I. Font. Sobre la puerta, una guarda con símbolos semejantes a los que ya hemos hecho referencia cuando hablamos del pórtico del cementerio; en el centro del frontis triangular, vemos un "ojo frontal". Todo ello significa la Santísima Trinidad y en el centro, la mirada de Dios.

El interior de la bóveda es circular, formando el contorno superior arcos de medio punto y abajo, barandas de balaustre. Todo queda separado del muro propiamente dicho de la bóveda. Es algo así como un deambulatorio delante del cual está el altar, de madera dorada a la hoja, en cuyo frontal se halla un cordero con banderín negro como símbolo de la Resurrección.

La bóveda tiene cúpula coronada por un ángel.

Hay dos placas significativas destinadas a honrar la memoria de Emilio Berisso poeta y dramaturgo que nació en Avellaneda, Provincia de Buenos Aires, el 18 de enero de 1878. Precisamente su casa paterna, ubicada en la antigua "Calle de los Perros" —hoy Manuel Estévez— esquina Déan Funes, era conocida como "El Mirador de Berisso". Allí estaba, también, el saladero fundado por su padre, don Juan Berisso.

Pasó su adolescencia en Entre Ríos, donde comenzó a escribir. Pero sus versos, sus novelas, no le aportaban el triunfo deseado y se dedicó a las obras teatrales.

En 1915 Angelina Pagano estrenó en el Teatro Apolo "La amarra invisible" y la Compañía Casaux-Rosich, "Los cimientos de la dicha". Su mayor prestigio como autor lo obtuvo en 1917 con su drama "Con las alas rotas", representado por la compañía de Pablo Podestá en el "Teatro Nuevo" (después "Municipal" y hoy "General San Martín"). En esa obra se consagró como actriz Camila Quiroga en el papel de Nelly. De ahí que se justifica lo expresado por G. Bosch al comentar el acontecimiento: "Camila Quiroga es la hija artística de esta obra".

"Con las alas rotas" fue vertida al italiano y representada por la gran actriz Clara de la Guardia. Fue traducida al francés, al inglés y al idisch.

Emilio Berisso murió a los 44 años, el 13 de octubre de 1922.

Al lado de tan espléndido sepulcro podemos ver uno cuyo aspecto es de abandono. La lápida se halla escrita en inglés y el candado que lo cierra es muy antiguo. Lee-mos una fecha: "1852; murió a los 29 años". ●

Volvemos al camino central. A nuestra izquierda señalamos:

11. Nombre: Miguel Belgrano (1777-1825)

Ubicación: Entrada general - Sección 8
Categoría: Túmulo

Características: De una gran sencillez, está realizado en placas de mármol. Es de forma rectangular en cuyo centro un pilar remata en un vaso con llama o pebetero. Como la del Dr. Ocampo, se halla cerrando la calle y fue respetado cuando D. Torcuato de Alvear ordenó el cementerio.

Año: 1878.

Miguel Belgrano fue hermano del general Manuel Belgrano. Viajó a España donde prestó servicios en la Guardia de Corps del Rey —1797. Escribió crónicas en verso de las campañas militares españolas donde participó y también, poesías referentes a las invasiones inglesas como el poema "Rasgos Poéticos", que fue impreso en Expósitos en 1808, en donde resulta curioso un párrafo referido a los "bravos querandés". A su regreso a Buenos Aires, en 1810 publicó en el "Telégrafo Mercantil". Se estableció definitivamente en Buenos Aires, consagrado a las letras. Escribió versos relativos a la batalla de Maipú.

Si bien es cierto que el General Manuel Belgrano nombró como albacea testamentario a su hermano Domingo, éste envió una carta a Miguel para que a su propia muerte cumpliera el cometido ordenado por Manuel. Pero quisieron las circunstancias que Miguel muriera repentinamente en 1825 y Domingo al año siguiente. Cuando murió se desempeñaba como Rector del Colegio de Ciencias Morales, cargo en el que estaba desde 1823. ●

12. Sobre el costado posterior, una bóveda de mármol negro y puerta angosta guarda los restos de Manuel Peri (1851-1941), que fue una muy antigua figura de La Boca del Riachuelo y a quien Antonio J. Bucich llama "un cronista del tiempo viejo".

Su casa fue centro de importantes actividades políticas y sociales. Marcelo Torcuato de Alvear concurrió allí varias veces y, cuando llegó a Buenos Aires el escritor Edmundo de Amicis, autor de "Corazón", también lo visitó.

En el centenario de su nacimiento, el

barrio de La Boca colocó una placa recordatoria en bronce. ●

13. Muy cerca, en la calle cerrada por la tumba de Miguel Belgrano se halla la bóveda de Belarmino Comesaña en la que llama la atención su artística puerta de bronce llamada "Puerta de la Pasión". Tiene las características de "puerta historiada", pues en diez cuadros en alto relieve se marcan pasajes de la vida de Jesús desde la Anunciación hasta El Descendimiento. De ahí que en la parte inferior encontremos las letras Alfa y Omega, primera y última del alfabeto griego, cuya significación es: Principio y Fin. Dijo Jesús: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá" (San Juan 11, 25). ●



14. Nombre: Coronel Manuel Crispulo Bernabé Dorrego (1787-1828)

Categoría: Bóveda

Características: Tiene forma de un trapezoido. En el techo, una claraboya de vidrio da mayor luminosidad al interior. La puerta de fina herrería nos permite, a través de los postigos de vidrios simples, visualizar la urna de mármol blanco sin vetas y leyenda en dorado, con los restos de Manuel Dorrego. Se halla colocada sobre una columna piramidal de mampostería, recubierta con placas de mármol blanco. También es de este material el piso de la bóveda.

Delante, ante la puerta, una magnolia grandiflora extiende sus ramas como brazos y un laurel —laurus nóbili— desprende su aromático perfume. Generalmente hay claveles rojos en su puerta.

La pirámide es un elemento arquitectónico que se repite en las sepulturas de la Recoleta de los primeros tiempos. En esa época, en el mundo todas las construcciones conmemorativas o de reconocimiento se manifestaban en esa forma, rigurosamente geométrica —torre, obelisco, pirámide— de principios matemáticos puros haciendo abstracción de la figura humana. Recordemos que cuando se sintió la necesidad de memorar el 25 de Mayo de 1810, el monumento se hizo en forma de pirámide.

El padre de Manuel Dorrego era portugués; su apellido era Do Rego.

Como todos los jóvenes que estudiaban en el Buenos Aires de entonces, lo hizo en el Colegio de San Carlos; luego se trasladó a Chile para graduarse de abogado. Allí ayudó a sofocar un motín realista y por ello logró una medalla que decía: "Chile a su primer defensor". En 1811 obtuvo en el mismo país un escudo que decía: "Yo salvé la patria".

Actuó en Tucumán y Salta. Fue opositor al Directorio. Luchó contra los caudillos en 1820. Fue diputado y gobernador de Buenos Aires. Durante su administración se firmó la paz con Brasil —1828. Según Mitre era "un tribuno bullicioso, carácter inquieto, caudillo populachero, republicano ardiente, militar valeroso, con bastante inteligencia y mucha audacia".

El general Juan Lavalle consideró imprudentes algunas de las medidas tomadas por Dorrego y se levantó en armas. Como Dorrego tenía fuerzas inferiores, resolvió huir de Buenos Aires. Lavalle, dueño de la situación, se hizo nombrar gobernador y mandó a perseguirlo. Lo venció en las proximidades de Navarro. Lavalle, apremiado por muchas presiones políticas, ordenó a su edecán, el comandante Juan Estanislao Elías, que Dorrego —que tenía 42 años— fuera fusilado en una hora. Nada ni nadie lo hizo variar de su decisión. Así, en el lugar "cercano a la estancia de Almeira", en Navarro, Dorrego avanzó ante el pelotón de fusilamiento y allí quedó sepultado.

Luego, por orden de Viamonte, Gobernador Delegado de la Provincia y a instancias de Juan Manuel de Rosas, se nombró una Comisión para que los restos fueran exhumados y traídos a Buenos Aires para darles sepultura en el Cementerio de la Recoleta. El Dr. Cosme Argerich fue el encargado de fiscalizar y, con fecha 16 de diciembre de 1829, levantó un acta en la que se exponen los detalles: "a mui poca distancia se presentó la punta de una bota entera, que se vio ser del pie izquierdo; fue igualmente descubierto el otro pie... Se encontraron los muslos, las piernas, los pantalones que —aunque podridos— dejaban sin embargo conocer que eran de paño mezcla oscuro... descubrimos el hombro izquierdo... la mandíbula inferior con todos sus dientes... se vio intacto el cuello con



VISTA DEL SARCÓFAGO
del finado Sr. Juan de los Rios
en el cementerio del Norte en Buenos Aires.

PANTEON DE LOS CIUDADANOS MERITORIOS

Cuando Próspero Catelin trazó las calles y tablonés, destinó uno de ellos, a la derecha de la calle principal, para "ciudadanos meritorios". Recordemos que en esa época -1828 a 1834- se suscribieron numerosos decretos de honras fúnebres consistentes en "un monumento para depositar los restos". Pues bien, ya nos encontramos frente al lugar que agrupa un conjunto de tumbas muy sencillas pero que, no obstante, es uno de los lugares más importantes del cementerio.

El sitio es umbroso debajo de las araucarias corpulentas y añejas.

Ha sido declarado, junto con los sepulcros que guarda, *Monumento Histórico Nacional*.

Comencemos nuestro recorrido.

15. **Nombre:** Juan Andrés Luis Gonzaga de la Concepción de la Peña (1799-1864)
Ubicación: Entrada general. Sección 1.
Escultor: José Livi. Al respecto les decimos que algunos de los artistas italianos enviaban sus obras realizadas por encargo. Pero también venían a quedarse en Buenos Aires, como Livi, que había nacido en Carrara y se había formado en la escuela de Florencia.

Categoría: Túmulo

Características: Es una alta columna -de basamento rectangular- rematada en un busto de de la Peña que casi desapa-

una corbata de seda negra; más arriba apareció el pañuelo de seda y de color amarillo, con que le fueron vendados los ojos al tiempo de su ejecución... la chaqueta con la que estaba en ese momento, y era de una tela de lana llamada escocés... Estaba deshecho el cráneo y sus huesos divididos en fragmentos muy considerables..."

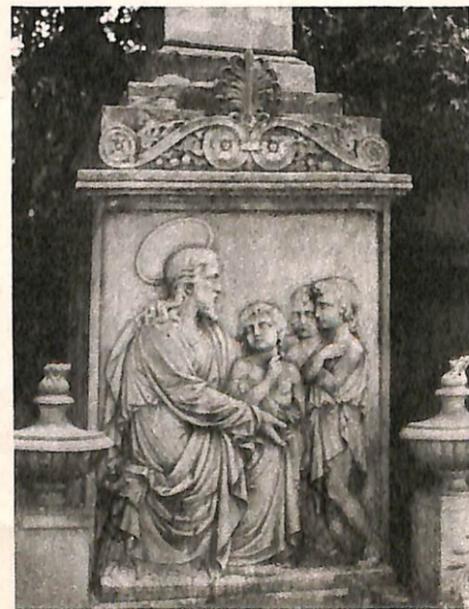
Se limpiaron los restos, se barnizaron con acéite de trementina y bien perfumados, se colocaron en la urna.

"El Lucero" del 23 de diciembre dice: "El viernes 18 llegó la comitiva a San José de Flores, donde quedó depositado hasta el 20. Después de una misa solemne, ese día fue entregado al párroco de La Merced, Sr. Medrano. En la tarde de ese día el gobierno trasladó la urna al Fuerte, presenciado por el pueblo. La comunidad de San Francisco

rece entre las ramas de una araucaria bidwillii. En la cara anterior de la base hay un alto relieve firmado por J. Livi. Representa a Jesús -El Maestro- y a los niños o discípulos ("Dejad que los niños vengan a mí", Evang. San Mateo 19, 14).

Juan Andrés de la Peña pudo haber alcanzado puestos y honores, pero prefirió dedicarse a la educación de los niños sin recursos, con una caridad sin límites. De ahí que siendo tan querido, "La Prensa", al hacer la crónica de su sepelio, consigna: "Detrás del coche fúnebre que conducía el cadáver de un maestro de escuela iban ministros, diputados y altos funcionarios públicos, ancianos y niños".

La erección de un monumento en la Recoleta y en ese lugar nos dice de su prestigio, pues en aquellos años era un honor que no se dispensaba ni a hombres prominentes.



cantó vísperas y el clero secular maitines y laudes. Luego 3 músicas militares anunciaron retretas fúnebres y se encaminaron a sus cuarteles alternando con cajas a la sordina.

Al día siguiente, desde las 4 de la mañana se celebraron misas hasta las 10, en la sala del depósito. A las 11 fue llevado a la Catedral por todos los curas de las parroquias y comunidad franciscana, presididos por el Gobernador y las autoridades. A las 12 se rezó misa de Requiem. El señor Figueredo pronunció una oración fúnebre, la función religiosa terminó a las 3 y media de la tarde.

El ejército y milicias de la provincia de Buenos Aires hicieron los correspondientes honores al mando del Gral. Marcos Balcarce.

Matas de buxus van separando a estos sencillos túmulos. Por entre ellos y logrando altura se retuercen las ramas de un cardón en forma de candelabro, buscando la luz. Es como un símbolo de soledad. Es una planta antiquísima y trae a nuestra memoria que la zona era de tunaes y que la hoy Av. Callao se llamaba "de las tunas".

16. Con verdadero trabajo, pues las letras están borradas por acción del tiempo, podemos leer a los costados de un túmulo rectangular sobre el cual se halla una pequeña esfera, la siguiente inscripción:

"D. José Y. Alvarez de Arenales
Hermanos y sobrinos
1870"

y:

"Dedicó su espada a su patria
y su alma a la ciencia.
Fue presidente
del Departamento Topográfico"

El coronel José Yldefonso Alvarez de Arenales fue guerrero de la Independencia. Era hijo de Juan Antonio de Arenales, nacido en Cochabamba en 1798. Actuó en el Ejército de los Andes y el Perú. También fue un estudioso de la geografía y excelente cartógrafo. Como Jefe del Departamento Topográfico de Buenos Aires, sus planos y sus cartas sirvieron de base para la Expedición al Desierto y en 1835 publicó su obra descriptiva del Chaco.

17. El túmulo del General Marcos Balcarce (1777-1832) remata en un vaso de coronamiento (de Médici) con plantas. Fue el menor de siete hermanos, hijo de Francisco Balcarce, catalán, Comandante General de la frontera con el Brasil, y de Victoria Mar-

A las 6 de la tarde, la comitiva sacó del templo la urna y la transfirió al cementerio general, en donde a las 8 se la depositó bajo un monumento erigido al efecto."

Allí con las últimas luces del día, a la luz de una antorcha, fue Rosas el encargado de despedir los restos mortales con mesura, sin arrebatos demagógicos y vengativos.

Como acotación digamos que en 1910 se estrenó en Buenos Aires la primera película con argumento que se filmó en el país: "El fusilamiento de Dorrego". Había sido dirigida por Mario Gallo con la interpretación de Salvador Rosich. La película se había perdido. Encontrarla no fue fácil. Las investigaciones realizadas por el señor Pablo Christian Ducrós Hicken arribaron a feliz término y su confirmación avalada por la museóloga Diana Klug, del Museo Municipal del Cine. ●

tínez, hija del teniente coronel José Martínez Jonte.

Marcos era porteño. Participó en la campaña contra los "bandeirantes" portugueses. En 1804 fue Teniente de Blandengues; defensor de Buenos Aires en 1806 y 1807. Participó de Mayo. Antecesor de San Martín como Gobernador Intendente de Cuyo. Actuó en Chile. Fue Secretario de Guerra -1815- durante el Directorio de Ignacio Alvarez Thomas. Actuó en los gobiernos de Las Heras -1824- y de Rosas -1829.

Al morir tenía 55 años.

Había comenzado a luchar cuando tenía 13. ●

18. Ubicado en el vértice del "Panteón de los ciudadanos de la patria", se halla el túmulo de Cornelio Saavedra (1759-1829).

Cornelio Judas Tadeo de Saavedra había nacido en Potosí -Alto Perú-. En Buenos Aires se dedicó al comercio y, si bien es cierto en varias ocasiones había sido miembro del Cabildo como alcalde de segundo voto, comenzó a destacarse durante las invasiones inglesas como militar al frente del Regimiento de Patricios - 1º de Infantería.

El Cabildo del 25 de Mayo de 1810 lo nombró Presidente de la Primera Junta de Gobierno.

Redactó sus "Memorias" por las que desfilan sucesos de nuestra historia y su actuación pública. Se detiene en el relato de épocas gloriosas pero también de los hechos inciertos. Allí rebate las acusaciones de sus adversarios, que lo presentan como jefe de la revuelta del 5 y 6 de abril de 1811 y dice: "... Lo cierto es que fuese cual hubiese sido la intención de los que lo hicieron, sus resultados ocasionaron males a la causa de la patria, y a mí la persecución dilatada que sufrí y la ruina de mi familia..." la conciencia no me acusa de

haber hecho mal a nadie ni con ánimo resuelto y deliberado, haber causado heridas en sus intereses y reputación. Si alguno se cree en este caso, pido también me perdone”.

Después de 1811 salió de Buenos Aires; fue al Alto Perú, a San Juan, a Chile,... a Montevideo. Regresó al país cuando el gobierno de Martín Rodríguez le dio seguridad y vivió en la calle Reconquista N° 446/58.

Antes de morir escribió una carta dirigida a sus hijos. En ella dice: “... se eviten los gastos superfluos a que generalmente inducen en casos de muerte las vanidades del mundo... se me amortaje con el hábito de San Francisco o con una túnica de lana, se me conduzca al cementerio en un carro de última clase on el ataúd del mismo carro sin más acompañamiento que el de mis hijos... que no se me hagan honras, ni funerales ni honores militares; que mientras el cadáver permanezca en la casa sea alumbrado por cuatro velas de cera de a libra y sepultado en una sepultura de las comunes o de última clase, sin ponerse en ella lápida, tablilla ni cruz alguna que pueda distinguir de las demás...”

Su muerte pasó así casi sin divulgarse. Ocho meses después, en el mes de diciembre, el ministro Tomás Guido ordenó guardar en la Biblioteca Pública su “Memoria” autógrafa. Al año siguiente, en enero de 1830, en el N° 111 de “El Lucero” se da cuenta de los funerales que se realizaron en La Merced, con una misa solemne de requiem. Asistieron el gobernador Juan Manuel de Rosas, sus ministros, los hijos, deudos y amigos del Brigadier Cornelio Saavedra. El Dr. Olavarrieta, desde el púlpito, pronunció el elogio fúnebre y, cuando concluyeron las ceremonias fúnebres, Rosas y sus ministros fueron a complimentar personalmente a la viuda del Brigadier. “Por una singular coincidencia estos sermones póstumos a la memoria de un benemérito ciudadano se tributaban el mismo día que a petición del señor coronel Celestino Vidal, los batallones de cívicos de la capital reasumían el título de “Regimiento de Patriotas”. Hubiera sido difícil hacerlo revivir más oportunamente”.

A partir de entonces no pueden sorprendernos los constantes homenajes que se cumplen delante de su sepultura y es dable ver haciendo guardia de honor a soldados del cuerpo. El último a que hemos asistido tuvo lugar el 30 de mayo de 1983, al cumplirse el 154° aniversario de su muerte en el que la banda del Regimiento de Patriotas ejecutó el toque de silencio, se escucharon discursos y se depositaron flores.

En el túmulo se lee una firma: Dunaud y Cía.

Hay una placa de bronce fundida en el Arsenal Esteban de Luca en el año 1929.●

19. Al seguir nuestro camino hacia la derecha, fuera del panteón observamos una lápida de mármol sobre la calle. Pertenece a la tumba de una mujer irlandesa —católica—: **Margarith Donohoe**, sepultada allí en 1886. No es la única con estas características en el Cementerio de la Recoleta. Puestos en la tarea de búsqueda, les habrá de sorprender la cantidad de estas lápidas escritas en inglés. Suelen tener un motivo alegórico en alto o en bajo relieve, con gran variedad de motivos.

Pensemos que se trata de ingleses católicos pues en las proximidades de la Iglesia del Socorro —Juncal, Cerrito, Arenales y Carlos Pellegrini— había existido el cementerio público inglés para disidentes y protestantes, creado en 1821, dado el incremento de la colonia británica. Prestó servicios hasta 1829, cuando fue clausurado. En 1833 se habilitó el “Cementerio de Disidentes” en el lugar que hoy ocupa la plaza “Primero de Mayo” —Hipólito Yrigoyen, Pasco, Alsina y Pichincha—clausurado, a su vez, en 1922, aunque no todos los cadáveres fueron retirados y muchos yacen aún bajo la plaza, como Elisa Chitty de Brown, esposa del Almirante. Un bronce y un monolito lo recuerdan.

El primer enterrador en el Cementerio de la Recoleta fue un inglés llamado Jack Hall, quien vestía muy de acuerdo a las circunstancias y casi con elegancia. Se lo conocía como “inglés ataúd”, y además de enterrador, era vidriero y pintor. Tenía excelentes condiciones para hacer muchas cosas, aunque gustaba mucho de emborracharse. Jack Hall murió en 1824.●

20. Un poco hacia el centro del panteón, a un costado de la sepultura de José Alvarez de Arenales, en una columna de mampostería sin remate, se lee: “Aquí yace el general **Juan Izquierdo** que falleció el 28 de marzo de 1834, a los 39 años de edad, que fue buen ciudadano, militar, valiente y recomendable hijo. Su madre a su memoria consigna este monumento”.

Juan E. Izquierdo (1792-1834) se inició como militar en 1806 como cadete del Regimiento Fijo, a la edad de 14 años. En 1811 fue ascendido a alférez. Asistió a los sitios de Montevideo. Intervino en la lucha interna. Fue adicto federal y en 1832 fue ascendido a general.

21. Una columna circular con vaso de coronamiento, señala el lugar donde estuvieron los restos del **Deán Gregorio Funes** (1749-1829). Era cordobés, teólogo, abogado y —sobre todo— Deán de la Catedral de Córdoba. Cuando Carlos III le otorgó ese título, ha de ser y para siempre, el “Deán” por excelencia. Por sobre todos sus otros títulos, éste no se separará jamás de su apellido.

Aquí descansó su cuerpo. Sus cenizas fueron trasladadas a su Córdoba natal y se hallan en una urna a la entrada de la Catedral. Por ende este es un cenotafio.

Tenía 61 años cuando estalló Mayo, pero compartió con los más jóvenes los ideales de Belgrano, Moreno, Castelli, Vieytes... Fue orador y político. Redactó el proyecto que abolía la censura previa, el Reglamento Orgánico —primer esbozo de Constitución— en 1811. También la Constitución de 1819. Desde “El Centinela” apoyó la Reforma Eclesiástica de Bernardino Rivadavia, a la que ya nos hemos referido.

Murió cuando paseaba con su amigo Santiago Wilde, en el “Waux Hall” o “Parque Argentino”, que se hallaba en las proximidades de la Plaza Lavalle.●

22. **Gregorio Ignacio Perdriel** (1785-1832). Era hijo de Juan Perdriel, dueño de los campos —actual Partido de San Martín— donde se reunieron el comandante de frontera Antonio Chavarría con sus Blandengues y Juan Martín de Pueyrredón con las tropas reclutadas en la campaña. Allí se libró el 1° de agosto de 1806 la batalla contra los ingleses. En esa oportunidad el general inglés William Carr Beresford mandó contra ellos el regimiento 71 de Highlanders, que los derrotó ampliamente. Pero los defensores dispersos volvieron a reunirse y se unieron a las fuerzas de Santiago de Liniers que desbarataron al invasor.

Gregorio Ignacio Perdriel combatió en ese encuentro.

Después de Mayo, con el grado de capitán, formó parte de la expedición al Alto Perú, interviniendo en Las Piedras, Tucumán, Salta y Ayohuma.

En 1820 fue Gobernador Intendente de Cuyo. En 1829 fue nombrado por Viamonte Jefe de Policía.

Carlos E. Pellegrini hizo su retrato a lápiz y tinta china, cuya reproducción al óleo se halla en el Departamento de Policía de Buenos Aires.●

23. **Presbítero Antonio Sáenz** (1780-1825). En el “Argos” del 29 de octubre de 1825 podemos leer: “Este cuerpo (la Universidad), ha celebrado el 25 del corriente en el templo de San Ignacio las exequias de su finado primer rector, Dr. Antonio Sáenz, que por motivos particulares no se habían verificado hasta este día. Este acto se celebró de una manera digna y todo concurrió a demostrar que la memoria del Dr. Sáenz merecía un testimonio de esta clase. Un miembro de la corporación leyó en la cátedra una memoria en que recorrió las varias épocas en que el Dr. Sáenz estuvo consagrado al servicio de su patria”.

Transcribimos algunos de los párrafos: “... el Dr. Sáenz sirvió a su patria en diferentes destinos importantes, y en todos ellos mereció la aceptación pública por su probidad, talentos e interés por la causa de su país. Fue miembro de varios cuerpos legislativos, en circunstancias muy difíciles para su patria; pero ellas sirvieron para dar a conocer su carácter y su celo. Su nombre está inscripto en la memorable acta de nuestra independencia.

“En su profesión de abogado se distinguió muy particularmente en el foro...”

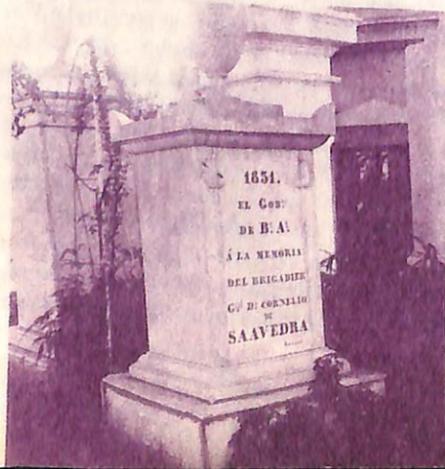
“La Universidad de Buenos Aires, cuya dirección estaba a su cargo, puede decirse que es creatura del Dr. Saéenz. El promovió su erección en el congreso general y después que pasaron las calamidades del año 20 y empezó a divisarse el orden y la paz, tomó a su cargo la formación de este importante establecimiento.

“... La patria perdió en él un hijo benemérito, el foro un letrado distinguido, la Universidad y la instrucción pública su “Fundador”, y su mejor amigo”.

El monumento es aquí una pirámide de acuerdo al gusto ornamental de la época.●

24. Una placa de mármol donada por los jefes y oficiales del Regimiento 7 de Tiradores de Caballería Blindada con asiento en Chajarí —Entre Ríos— fue colocada en tierra donde estuvo sepultado el coronel **Ramón Estomba** (1790-1829). Militar de larga trayectoria ingresó al ejército en 1810 como “distinguido”. Participó en las batallas del Alto Perú como teniente teniendo como jefes a Marcos Balcarce y Juan Izquierdo. Herido en Ayohuma, estuvo prisionero ocho años en la fortaleza de “El Callao”. De allí fue liberado en 1820, en virtud a un cambio de prisioneros hecho por San Martín y fue nombrado comandante del Batallón de Coraceros de los Andes. Estuvo en las batallas de Ica, Torata y Moquehua. Actuó en el ejército del general Simón Bolívar. Prisionero nuevamente logró huir, pero ello provocó el infame sorteo de Matucana que costó la vida a dos capitanes.

Solar de Mayo,
Cornelio Saavedra
(Gobernador de Bs. As.
en 1831:
Juan M. de Rosas)
(A.G.N.)



Fue jefe militar del 7mo. de Caballería de Tandil y fundó la Fortaleza Protectora Argentina, que dio origen a la ciudad de Bahía Blanca —1828—. Participando de las ideas de Lavalle, combatió a los federales, pero su razón lo abandonó, muriendo mientras estaba internado en el Asilo para Dementes que funcionaba en el antiguo convento de los recoletos.

Al cumplirse 150 años de la fundación de Bahía Blanca, sus restos fueron trasladados en 1980 y se colocaron en la Iglesia Catedral local, hasta tanto se concrete el respectivo monumento. ●

RECOLETA, COFRE DE HISTORIAS

26. **Nombre:** María Sánchez de Mendeville (1786-1868)

Ubicación: Sección 2

Categoría: Sepulcro

Características: Esta realizado en mármol blanco, de manera muy original, con gran despliegue de ornamentación: Una cruz latina en la cabecera del sepulcro y, a ambos lados, en sus respectivas columnitas, dos cruces ensanchadas encerradas en círculos. Son el símbolo del sacrificio divino distintivo del Cristianismo, como la media luna para el Islam y la estrella de cinco puntas para el Judaísmo.

Las columnitas tienen capiteles jónicos y antorchas con las llamas hacia abajo.

Como motivo de ornamentación hay grecas de líneas netas cortadas en ángulo recto; guirnalda, flores, hojas y cintas que se tuercen en la composición decorativa.

Es *Monumento Histórico Nacional*.

Su nombre completo era María de Todos los Santos Sánchez de Velázquez y Trillo, aunque más la conocemos como Mariquita Thompson.

Murió cuando tenía 83 años, pero perdura entre los argentinos su joven figura atendiendo las cultas tertulias del Salón de su casa —13 varas de largo por 6 de ancho. La casa estaba en la calle Florida y la heredó de su padre.

De su primer matrimonio con Martín Jacobo Thompson tuvo cinco hijos: Clementina, 1807; Juan, 1809; Magdalena, 1811; Florencia, 1812; Albina, 1817. En

25. Siempre circunscribiendo el panteón se halla el mausoleo del **Doctor Guillermo Rawson** (1821-1890).

Ubicación: "Panteón de los ciudadanos meritorios", Sección 1.

Categoría: Mausoleo

Escultor: Luis Carriere y Belleuse, hijo de Alberto quien junto a Santa Coloma realizó el Monumento a Belgrano en la Plaza de Mayo y también el Mausoleo al Gral. San Martín en la Catedral de Buenos Aires.

Características: Se halla enmarcado por una "anacahuita" de verdes hojas y frutos rojos. Son dos muros semicirculares y una columna central, todo realizado en granito.

En la columna se destaca una placa en bronce —año 1890— y, como elemento des-

ese año murió Thompson. De su segundo matrimonio con Washington Mendeville —1820— nació un varón, Julio.

Por su amor tenaz logró casarse con el joven Thompson; con amor tenaz trató de defender el segundo. En carta que escribió a Juan Bautista Alberdi en 1862, dice: "He luchado acciones por mi marido más que heroicas... Me casé con él y mi fortuna fue suya. Yo no tenía más voluntad que sus caprichos. Fui muy infeliz..."

Historia muy romántica la de esta niña que debió recurrir al Virrey Sobremonte para poder casarse con Jacobo en 1805. Romántico fue su deslumbramiento ante el fino y esbelto francés Mendeville, que terminó sus días ciego y en soledad.

En su casa se cantó por primera vez el Himno Nacional y se bordó la bandera para el barco insignia del almirante Brown, quien al recibirla exclamó: "Se hundirá con el buque o se caerá con el palo mayor".

Fue colaboradora de Rivadavia. Aunque era amiga de Juan Manuel de Rosas, se retiró a Montevideo y luego de estar en Río de Janeiro, regresó a Buenos Aires después de Caseros. ●

27. **Nombre:** Almirante Guillermo Brown (1777 - 1857)

Ubicación: Sección 2

Categoría: Mausoleo

Características: Se destaca por el color "verde inglés" en que se halla pintado. Una elevada columna circular se levanta sobre un templete, en cuyo interior se encuentra

tacable, hay un libro dorado que brilla al sol. Un poco más abajo, un busto de Rawson y en la parte posterior un Cristo.

Sobre los muros semicirculares se hallan dos altorrelieves en bronce. El de nuestra izquierda muestra al Dr. Rawson como médico; el de la derecha, como político, siendo identificable la cabeza de Bartolomé Mitre, de cuyo gobierno fue Ministro del Interior.

Año: Inaugurado el 29 de septiembre de 1892. La fundición se realizó en París, en la casa Le Blanc-Barbedienne.

Nació en San Juan. Sus nombres Guillermo Collisbery (Rawson), eran nombre y apellido del médico de San Martín en Cuyo, gran amigo y compatriota del padre de

Rawson.

Enemigo de Rosas, se opuso a la concesión de la Suma del Poder Público. También fue enemigo de Sarmiento —1873.

Pero por sobre toda su acción política, desde todos sus cargos —profesor universitario y legislador— fue médico higienista. Estudió las casas de inquilinato y sus consecuencias para la salud del cuerpo y del alma. Bregó por la construcción de casas higiénicas. Fundó la Cruz Roja Argentina.

Se trasladó a París para tratarse de una afección en la vista que lo aquejaba desde hacía tiempo. Allí murió. Su esposa trajo consigo los restos que fueron depositados en la bóveda de Llavallol hasta que se terminó el Mausoleo. ●



la urna de bronce conteniendo los restos del Almirante Brown. Más atrás —no visible desde el exterior— hay una urna más pequeña con los restos de su hija Elisa. Dos peldaños de piedra elevan el conjunto del nivel de la vereda. En cada una de las caras hay placas pintadas en plateado representando distintos episodios navales de la guerra contra Brasil, con sus nombres: "Juncal", derrota decisiva de los brasileros; "Ymperatriz", nombre de la fragata brasileña apresada en Montevideo por Brown en 1826, hecho que gravitó en las decisiones; "11 de junio de 1826", fecha de la batalla de Los Pozos; 30 de julio de 1827, la batalla de Quilmes. La columna remata en un capitel corintio y sobre él hay una alegoría con velas desplegadas y cascos de antiguos navíos. También sobre el capitel, al frente, un pequeño tridente dorado, emblema del triple poder de Neptuno, dios del mar y de los vientos.

Año: Mausoleo restaurado en 1953.

Es *Monumento Histórico Nacional*.

El monumento había sido construido por sus familiares. Tal como lo había querido Brown, sus restos se hallaban junto a los de su hija Elisa, en una urna de madera con placas y ornamentos de bronce. Decididas las autoridades a restaurar el mausoleo, trasladaron la urna el 4 de marzo de 1952, al Panteón del Museo Histórico Nacional que se halla en la Sección 5, tablón 1. Se estableció entonces que la urna definitiva debía ser de bronce, utilizando para ello el de los cañones de los barcos que habían si-

Monumento al
Alte. Brown

(S.G.N.)

do comandados por Brown, y también que debía contener sólo sus restos, en tanto que los de Elisa se colocarían en urna separada. Los descendientes y la Marina estuvieron de acuerdo en esto.

Así, el día 9 de junio de 1953, a las 16, previo rezo de un responso, se abrió la urna de madera y se colocaron los restos en las respectivas urnas, cerrándolas en forma inviolable.

El día 11 de junio, a las 10, al cumplirse el 126 aniversario del Combate Naval de Los Pozos, con todo el ceremonial correspondiente, se procedió al traslado. Primero, la urna de su hija Elisa se ubicó en la parte posterior de la bóveda, cubierta con un pabellón reglamentario. La urna lleva la siguiente inscripción:

“Elisa Brown
31-Octubre-1810 – 27-Diciembre-1827”

Luego se colocó en una parihuela construida al efecto, la urna conteniendo los restos de Brown; se la depositó en un túmulo previamente instalado frente al mausoleo, cubierta parcialmente con un pabellón de seda. Allí se hallaba apostada una guardia de seis marineros armados con fusil. Se bendijo el mausoleo y se la depositó en su interior, después de lo cual se rindió el homenaje de las flores y un trompa tocó a silencio.

Se dispuso que la antigua urna de madera con sus placas se entregara con destino al Museo Naval.

Es también sobre otro detalle del mausoleo que queremos referirnos: En la puerta de vidrio, a través de la cual puede verse la urna, se halla la siguiente inscripción:

“Guillermo Brown, nació el día
22 de febrero de 1777, en Fox-ford,
Condado de Mayo en Irlanda. Inglés de
origen, argentino por sus servicios...”

Muchas fueron las voces que se hicieron oír en el deseo de puntualizar que Brown no era inglés. Al contrario, había nacido en Irlanda, que mantuvo siempre su espíritu de rebeldía ante el despotismo de Oliverio Cronwell, que mandó quemar los templos católicos con los fieles adentro. Por lo demás, Brown había sufrido la prisión inglesa, y eso es mucho decir.

La réplica más autorizada fue la del Departamento de Estudios Históricos Navales del Comando General de la Armada, con la firma del entonces Capitán de Navío Laurio H. Destefani, que estableció que la leyenda fue redactada por Juan María Gutiérrez en 1865 y colocada en el monumento cuando éste fue erigido por disposición de la viuda del ilustre marino; y que, al efecto, en ese año Irlanda no era independiente sino que pertenecía a Gran Bretaña.

Por su parte, la Comisión Nacional de

Museos, Monumentos y Lugares Históricos, en un dictamen con fecha 14 de mayo de 1958 estableció: “El sepulcro aludido ha sido declarado Monumento Histórico Nacional por decreto N° 2.236/46, quedando incorporado por lo tanto al régimen de la ley N° 12.665. Por esta circunstancia no puede ser refaccionado o restaurado en todo o en parte sin la intervención o aprobación de la Comisión Nacional”.

A nuestros lectores les decimos que si nos hubiéramos referido a los acontecimientos históricos en la vida de la Nación que tuvieron al Almirante Guillermo Brown como protagonista o inspirador, no nos hubieran alcanzado las páginas y escaparía a nuestro objetivo en esta publicación de “BUENOS AIRES NOS CUENTA”. Nos ha parecido más interesante detenernos en la revelación de estos detalles que el Instituto Browniano ha tenido la generosidad de facilitarnos. ●

28. Como telón de fondo a la “columna” de Guillermo Brown, hay una bóveda de características especiales. Sus paredes son bloques de piedra rústica en estado natural y oscura. En lo alto una pequeña cruz de mármol blanco sin pulir, semejando el cruce de los troncos de un árbol, con sus nudos. La puerta, de hierro forjado pintada de negro se halla cruzada con el nombre **General Tomás Guido** y enmarcada por una glicina que le da privacidad al interior. El estilo es de gran pintoresquismo. La ideó el hijo del General, Carlos Guido y Spano.

No obstante, los restos del General permanecieron aquí desde 1866 hasta 1966, en que fueron trasladados en una urna al mausoleo del General José de San Martín en la Catedral de Buenos Aires —cuarta nave colateral derecha—, porque Tomás Guido, que había comenzado a combatir durante las Invasiones Inglesas, fue su compañero y constante amigo.

Tomás Guido (1788 - 1866), realizó estudios en el Colegio de San Carlos, pero tuvo que interrumpirlos por falta de recursos económicos.

Se incorporó al movimiento de Mayo. En 1811 acompañó a Europa a Mariano Moreno, que falleció en sus brazos. Le tocó arrojar su cuerpo al mar desde la fragata “Fama”.

Al respecto digamos que se acostumbraba entonces que cuando alguien moría en la travesía, la ceremonia de “arrojar al mar” se verificara a la hora de la oración, es decir al atardecer. Previamente se colocaba el cadáver en un camarote oscuro del entrepuente, llamado “cámara de reposo”, tendido sobre una cama de hierro sobre la que se colocaba una tabla. Entonces se envolvía el cadáver en una bolsa o saco de lona,



cosido, y a un extremo se ataba una gran piedra. Se realizaban las honras fúnebres, se rezaba sobre el puente la “oración de la noche”; se paraba la hélice del barco, se izaba la bandera a media asta, se bendecía el cuerpo y, a la luz de faroles de señales, cuatro hombres tomaban al muerto con los pies hacia adelante y —levantando suavemente el otro extremo, donde estaba la cabeza— lo dejaban deslizar hacia el mar.

Por ello, porque las familias no tienen una tumba ante la cual arrodillarse y rezar, consideran oportuno arrojar flores al mar.

Cuando Tomás Guido volvió a Buenos Aires, se relacionó con San Martín y Belgrano y fue el cronista de la campaña militar libertadora. Escribió “Epistolario” y con esa obra dio una valiosa y aguda noticia sobre el general San Martín y sobre sus campañas.

Participó en la “entrevista” de Guayaquil. Continuó colaborando con Simón Bolívar y el mariscal Sucre en la terminación de la guerra de la Independencia.

Emilio J. Corbière resume así: “Fue un hombre de la unidad nacional, como diplomático su habilidad fue proverbial, dejando amigos en todo lugar que el gobierno lo mandara; su talento como negociador lo evidenció en los terribles días de la guerra por la Independencia. Fue el cronista militar más importante de las campañas del ejército del Libertador; colorido, profundo en sus juicios, infatigable en la realización de sus trabajos y de su numerosa correspondencia. Fue un militar de estirpe sanmartiniana, abnegado, que —como el Libertador— nunca desenvainó la espada para derramar sangre de sus hermanos”.

Tomás Guido se había casado en Chile con María del Pilar Spano. De esa unión nació el que después sería el poeta **Carlos Guido y Spano**, que descansa aquí.

Escribió su primer libro de versos, titulado “Hojas al viento”, en 1871, cuando tenía 53 años y, gracias a su fresca ancianidad, dejó una poesía armoniosa, aristocrá-

tica, sin exageración sin detonancia expresiva: “Nenia”, “A mi hija María del Pilar”, “Al pasar”... y en medio de todo esto, como un pájaro porteño que revolotea con desenvoltura, escribió aquello de:

“*¡Qué me importan los desaires
con que me trata la suerte!
¡Argentino hasta la muerte!
¡He nacido en Buenos Aires!*”

Preferimos dejar al poeta y referirnos aquí al hombre. Durante la epidemia de fiebre amarilla —1871— junto con otros beneméritos constituyó la Comisión Popular, que tenía por objeto hacer todo por amor al prójimo. En esas circunstancias murió su esposa.

Recordando los desesperados momentos, Carlos Guido y Spano contaba que “un día se presentó a su casa una criada a pedir un ataúd para su señora que acababa de morir. Era doña Luisa Díaz Vélez de Aráoz de La Madrid, hermana y viuda de próceres de la Independencia. No había nadie que llevara el cadáver al cementerio. Sus hijos, sus criados, estaban ausentes o enfermos.

“El poeta se impuso el deber de dar cristiana sepultura a la viuda del ‘héroe novelasco de nuestra epopeya’, el general Gregorio Aráoz de La Madrid.

“Carlos Guido y Spano no descansó hasta conseguirlo y, en medio de la noche, fue a golpear la verja del Cementerio del Sur, a despertar al administrador, para obtener sepultura para aquella noble mujer argentina que había dejado las ataduras mundanas en circunstancias tan dolorosas.

—“Cuando hube echado la última palada de tierra sobre aquellas reliquias venerables —recordaba el vate— me pareció que mi madre me daba un beso en las tinieblas...”

Tal lo que podemos leer en “Cómo era Buenos Aires”, de Fermín V. Arenas Luque.

Como acotación diremos que durante la epidemia de fiebre amarilla, la población de Buenos Aires, que era de 190.000 personas, quedó reducida a 60.000 por las muertes y por el éxodo. ●

29. En la Sección 3, Tablón 1, a pocos pasos del sepulcro de Mariquita Sánchez, se halla la sepultura de **Remedios Escalada de San Martín**. Fue una joven grácil y sencilla de la sociedad porteña, en los primeros años del XIX.

En una de las reuniones que realizaban los Escalada, conoció —el 25 de mayo de 1812— al apuesto capitán que había llegado desde España y ofrecido su espada al servicio de la patria. Ambos quedaron deslumbrados.

Volvieron a encontrarse un mes más tarde en la casa de Mariquita y se cuenta que,



Carlos Guido Spano, retrato de José María Cao, en “Caras y Caretas”.

Bóveda de Tomás Guido y Carlos Guido Spano. (A.G.N.)

dirigiéndose ésta a doña Tomasa de la Quintana —madre de Mercedes— comentó: "Observe Ud. a Hércules enredándose en los hilos de la madeja tejida por Onfalia". Hacía referencia a la mitología, cuando Onfalia reina de Lidia, obligó a Hércules, antes de casarse con él, a hilar a sus pies como una mujer.

En la época era índice de buen tono y cultura intercalar en la conversación nombres o pasajes mitológicos.

María de los Dolores Remedios Escalada de San Martín, cuya gloria radica en haber sido el amor joven del Padre de la Patria, murió a los 26 años en aquél de 1823.

Todo pareció agotarse para el general en ese año...

Durante su breve estadía en Buenos Aires —entre noviembre de 1823 y febrero de 1824— mandó construir este sepulcro en mármol, tan sencillo como la leyenda que hizo escribir:

*"Aquí yace
Remedios de Escalada de San Martín
Esposa y Amiga del General San Martín"*

Si nos detenemos en la fecha podemos apreciar que se trata de una de las sepulturas más antiguas en el Cementerio del Norte: 1823.

Pasaron los años, y en el deseo de dignificar más el sepulcro, se hicieron modificaciones: se cambió la lápida, se colocó una lámpara votiva, se levantó una columna con cubos de mármol y hasta se colocó la estatua de un soldado que, al ser retirada, dejó sus huellas en el piso, aún visibles.

Pero primó el buen sentido y se restituyó la primitiva lápida que tiene en la cabecera una especie de nube que lleva en el centro un reloj de arena, con las siguientes letras al pie: Feic. Bertrés; o sea, el nombre de su autor, el ingeniero francés Felipe Bertrés.

Al costado, en una urna de bronce realizada en el Arsenal Esteban de Luca, se hallan los restos de los padres de San Martín.

Juan de San Martín (1728-1796), era español nacido en Cervatos de la Cueva, en Palencia. Murió en Málaga y sus restos fueron sepultados en la iglesia parroquial castrense de Santiago.

Gregoria Matorras del Ser (1738-1813), natural de Paredes de Nava, Palencia, también murió en Málaga; sus restos fueron depositados en la Capilla del Rosario, parroquia San Eufemia la Real.

Los restos del padre del Libertador fueron repatriados en 1947 y desde entonces se encuentran en la Recoleta. Se acompañó la placa del nicho de Málaga y la cruz que se encontraba sobre el ataúd. En cuanto a los restos de la madre, fueron colocados, a su vez, en una urna y traída también a Bue-

nos Aires. Luego fueron depositados junto a los de su esposo. De ahí que leamos:

*"Aquí descansan los restos
de los padres del Libertador"* ●



30. Enmarcado en un círculo de araucarias de distintas especies —araucana o Pehuén, bidwilli— en la rotonda central de la que parten y delimitan todas las líneas de las calles de la Recoleta, se halla la escultura: "REDENTOR"

obra del escultor argentino Pedro Zonza Briano (1886 - 1941); lleva por fecha: 1914.

Señala el lugar donde se encontraba un pozo de balde de los Padres Recoletos, punto que se tomó después como centro del cementerio cuando se trazaron los planos en 1822. Se intentó instalar nuevamente el pozo de balde, pero se fracasó. Con posterioridad a la remodelación del cementerio se colocó la escultura "Redentor".

A sus pies crecen los agapantes —flor del amor— y hasta un rosál.

Si analizamos la obra pareciera que su estilo no condice mucho con el acostumbrado en Pedro Zonza Briano aunque todas las características se repiten en el "Monumento a Alem", que se halla en Maipú, casi Av. del Libertador. Se manifiesta como escultor impresionista, de línea imprecisa, que no está sujeta a las formas.

Al analizar la escultura, las manos laxas la cara pomulosa, la larga cabellera, los pliegues de la túnica que ocultan el cuerpo, todo da idea de gran espiritualidad, misticismo y patetismo. Es una figura esfumada.

Uno de sus críticos ha dicho que Zonza

31. **Nombre:** Teniente General Pablo Riccheri (1859 - 1936)

Ubicación: Sección 7, Tablón 1

Categoría: Mausoleo

Escultor: Luis Perloti (1890 - 1969).

Briano es artista intuitivo y puede considerarse un escultor ideológico pues las ideas le interesan más que los hechos. No obstante esculturas suyas como "Flor de Juventud", "Boca de Fuego" y sobre todo, su gran obra: "Creced y Multiplicaos", de gran vigor expresivo, lo apartan del cielo y lo acercan más al infierno en un riguroso realismo.

Se lo llamó "el Rodín argentino". Como él sufrió injusticias. Cuando murió los críticos se refirieron a él como "el escultor de las pasiones y poeta de la piedra".

A instancias de Alfredo Palacios se adquirieron dos de sus obras —dos bustos que se hallan en el Congreso— y con ello se pudieron pagar los gastos de su enfermedad y del entierro. Palacios pidió en esa oportunidad que el Congreso se pusiera de pie y dijo: "Amó más que la belleza de la forma, la belleza interior y profunda, porque sabía que la línea es subjetiva y así, descendió al fondo de su espíritu para sellar obras como "Jesús" (a quien nos estamos refiriendo como "Redentor"), en la que evoca genialmente no al sereno y dulce Jesús que predicaba a orillas del lago Cafarnaúm, sino al maestro severo, de faz sombría, que se yergue en el camino, como acusando a los hombres... Zonza Briano no ha muerto en la miseria después de haber cumplido su misión. Ha dado a la patria sus flores y sus frutos". ●

Antes de iniciarse en la escultura en la Academia de la Sociedad Italiana Unione e Benevolenza, fue ebanista como su padre. "Fue su vida de una constante actividad. Siempre que se hace referencia al maestro se registra la imagen de un trabajador incansable, hombre de sanos principios y amigo en la acepción del vocablo. Testimonio de su consagración a la escultura durante casi 63 años, son sus obras diseminadas por América y varios países europeos"—expresa Sara M. Spinelli, en su libro "Vida y obra de Luis Perloti", al cual remitimos para un profundo conocimiento.

Constructor: Arquitecto Villani - Antonino Ardente (mármoles: Germán Bianco).

Características: Detrás de unas matas de buxus y malú japónicas, se destaca en primer término la estatua de gran tamaño del Tte. Gral. Pablo Riccheri, de pie, en actitud arrogante. El escultor prolijamente ha marcado los detalles de su uniforme. A su espalda, un alto mural revestido en mármol traventino, sirve de telón de fondo. Se halla atravesado por una gran espada en bajo relieve, con el pomo hacia abajo en actitud de descanso, como símbolo de valentía y de nobleza. A ambos lados hay dos paneles de bronce en alto relieve con escenas de formaciones y marchas de soldados de distintas armas, deducibles por los distintos uniformes que visten. En la parte posterior, completando el friso de bronce, hay dos figuras femeninas con largo ropaje, una sostiene un escudo argentino; la otra, un escudo protector de guerrero, de forma circular.

Año: 1952

Es Monumento Histórico Nacional.

Pablo Riccheri era hijo de inmigrante italiano. Nació en San Lorenzo —provincia de Santa Fe— y allí, en el Convento de San Carlos, cursó las primeras letras. Ingresó al Colegio Militar. En 1883 fue enviado a la Escuela de Guerra de Bruselas y a Alemania donde, además de adquirir conocimientos militares, compró armas modernas para el país. En 1898 fue director de arsenales y poco después jefe del estado mayor general. Volvió a Europa. De regreso y ya a cargo del Ministerio de Guerra, en consideración a que era necesario contar con un campo de adiestramiento, adquirió de las familias Morales, Maldonado, Navarro y Villamayor, las tierras que habían pertenecido a la suerte de estancia de los Valdivia, sobre el río de las Conchas, en las inmediaciones de la Capital Federal. Se le llamó Campo de Mayo. Eran ocho lotes con una superficie aproximada de 100 hectáreas, en el Partido de General Sarmiento. Entonces se dictó la Ley Riccheri —Nº 4031—

que establece el servicio militar obligatorio, anual, por sorteo, de los ciudadanos con 20 años de edad (ahora 18), salvo excepciones.

La primera conscripción se asentó en Cura-Malal, provincia de Buenos Aires. A su frente estuvo el General Luis María Campos.

A Riccheri se le debe el haber organizado los cuadros de oficiales, fomentado el Tiro Federal Argentino; fundado la Escuela de Mecánica; la de Sanidad, la de Caballería...

Fue ascendido a general de división y en 1912 fue presidente del Consejo de Guerra para jefes y oficiales.

Alternó su actuación en el país con viajes a Europa; a su regreso pronunciaba conferencias muy útiles como resultado de sus estudios y observaciones.

En 1934, bajo la presidencia de Agustín P. Justo, el Congreso emitió una ley por la que se lo elevaba a teniente general en actividad. Dos años después murió en el Hospital Militar, a la edad de 77 años.

Del Hospital Militar "Cosme Argerich", la caja mortuoria fue trasladada sobre una cureña a la Casa de Gobierno y colocada sobre el túmulo levantado en la Sala de Audiencias del Ministerio de Guerra, mientras soldados de la Escuela de Mecánica del Ejército prestaban guardia de honor. Luego del velatorio el ataúd se colocó sobre una cureña "atalajada", del Regimiento 1º de Artillería y escoltada por un escuadrón del Regimiento 8º de Caballería. Se rezó misa de cuerpo presente en la Catedral y —aproximadamente a las 10 y 30— el cortejo puso rumbo a la Recoleta. Fue recibido en la bóveda de Murature, familia de su esposa.

El 30 de setiembre de 1938 se dictó un anteproyecto de erección de un mausoleo

al Teniente General Riccheri, por lo que se estipulaba invertir la suma de \$ 80.000.- en la adjudicación de un terreno en el Cementerio del Norte, cuyos gastos serían imputados a rentas generales. Esta ley fue presentada al Congreso por el señor Heriberto Martínez.

No obstante, recién en 1951 se autorizó la ejecución de la obra y se inauguró el 15 de marzo de 1952, siendo colocados también los restos de los siguientes próceres: Félix de Olazábal, Bernardo Monteagudo, Juan O'Brien, Francisco Fernández de la Cruz, Elías Galván, Juan José Quesada de Pinedo y Luciano Fernández. En esa oportunidad se colocaron tres placas de bronce y una de mármol.

El 30 de abril de 1952, por decreto del Poder Ejecutivo Nacional que lo autorizaba, se depositarán allí —libre de derechos— los cadáveres de su esposa, Da. Dolores Murature de Riccheri y de su hija, María Victoria Johana Riccheri, que murió a los 10 años, el 15 de julio de 1914.

En este lugar estuvieron los restos de **D. Bernardino Rivadavia** (1780 - 1845), estadista argentino, prócer de la Independencia y primer presidente de la República.

Al repatriarse sus restos se colocaron en el cementerio católico de la Recoleta pues si bien es cierto que Rivadavia puso en marcha la Reforma Eclesiástica, no había sido ni hereje ni librepensador, y sus ideas y prácticas de creyente eran bien definidas. Jamás dejó de oír misa los domingos y días de guardar y jamás de solemnizar con su presencia las fiestas de la Iglesia en los días de Pasión. Al respecto, decía el Deán Zavaleta: "Puedo asegurar que cumplía en reserva todos los deberes de un católico sincero". Así, sintiéndose ya morir, llamó a un sacerdote, se confesó y le dio 16 duros por una misa por su alma.



Bóveda de Bernardino Rivadavia, que se demolió para levantar el mausoleo a Pablo Riccheri.

Mausoleo del Tte. Gral. Pablo Riccheri,

(Foto: Elsa N. de Ianuzo mayo 1983).



Es posible, también, que admitiera que su ley religiosa había sido un extravío.

Rivadavia había residido dos años en Cádiz, viviendo en la mayor pobreza. Sus cenizas fueron repatriadas y llegaron a Buenos Aires el 12 de agosto de 1857. Poco después la urna que las contenía fue colocada en el mausoleo que la Sociedad de Beneficencia le había mandado construir.

En la oportunidad Bartolomé Mitre pronunció el discurso y, en uno de los altorrelieves que se encuentran en el Mausoleo del Tte. Gral. Riccheri se recuerda este hecho. En esa oportunidad, el ingeniero Carlos Enrique Pellegrini publicó un poema en edición bilingüe (francés y castellano), cuya traducción fue atribuida a Juan María Gutiérrez.

En 1932 los restos de Rivadavia fueron trasladados al monumento que en la plaza "11 de Setiembre" se levantó —obra de Rogelio Yrurtia—. Fueron colocados en una cureña arrastrada por siete caballos y, en medio de la más grande emoción, con asistencia de altas autoridades políticas, civiles y militares —entre las que se encontraba el general Pablo Riccheri— se los depositó en la cripta del monumento y las llaves le fueron entregadas a la presidenta de la Sociedad de Beneficencia, Sra. Adela María de Harilaos de Olmos.

Para referirnos, aunque sea brevemente, a los hombres ilustres que descansan en el mausoleo al Tte. Gral. Riccheri, diremos en una síntesis muy apretada que **Bernardo de Monteagudo** (1785-1825) fue un ardoroso tribuno de la independencia americana. Nacido en Tucumán fue un discutido político de gran valía intelectual. Educado en Córdoba y Chuquisaca, pasó a Chile en 1817 y fue auditor del Gral. José de San Martín. Luego se dirigió a Lima y allí redactó en 1823 su obra "Ensayo sobre la necesidad de una Federación General entre los Estados Hispanoamericanos y Plan de su Organización". Cuando San Martín se retiró, después de la entrevista en Guayaquil, se destacó como asesor de Simón Bolívar.

Murió asesinado por dos negros —Candelario Espinosa y Ramón Moreira— frente al convento limeño de San Juan de Dios.

Juan Thomond O'Brien, nacido en Irlanda en 1786. Era de familia nobiliaria y vino a Buenos Aires en 1812. Se enroló como voluntario en los ejércitos y así actuó sin interrupción en todas las campañas hasta 1820, en que —con el grado de Sargento Mayor de Granaderos— firmó el Acta de Rancagua. Nunca pudo hablar bien el castellano y es muy graciosa su prosa cuando se refiere a episodios de la campaña sanmartiniana y su actuación junto al Libertador.

O'Brien murió en Lisboa el 1 de julio de

1861, y fue sepultado en el cementerio de Prazeres. Sus restos fueron traídos a Buenos Aires en 1935 a bordo de la fragata "Presidente Sarmiento" y —como dice Vicente Osvaldo Cutolo— trasladados al panteón de los próceres en el Cementerio de la Recoleta.

Félix de Olazábal nacido en 1797 y fallecido en 1841, fue un militar de heroica actuación en las batallas de Chacabuco, Pichincha e Ituzaingó.

Su desempeño junto a San Martín le permitió alcanzar "La Orden del Sol".

Elías Galván (1774 - 1844). Había nacido en Corrientes. Se desempeñó en Buenos Aires como profesor de gramática en el Colegio de San Carlos. Cuando se produjeron las Invasiones Inglesas lo vemos actuar en 1806 y en 1807. Compartió las ideas revolucionarias junto a French y Berutti y en 1810 fue nombrado Gobernador Intendente de Corrientes. Colaboró con la expedición al Paraguay que estaba al mando de Manuel Belgrano. En 1812 fue nombrado comandante militar de Entre Ríos. Luego, Carlos de Alvear lo llevó como secretario durante el sitio de Montevideo. Cuando Alvear renunció al Directorio —ante la resistencia que tanto el interior como

Nota: El escultor Mateo Inurria nació en España, en la ciudad de Córdoba en el año 1869. Cursó estudios en la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid. Como uno de sus trabajos importantes se cita la restauración de la Mezquita de Córdoba que realizó integrando un equipo de artistas.

Muy joven aún, a los 21 años, dio a conocer su primera obra titulada "Náufrago". Cinco años después, en 1895, produjo la más importante: "Séneca".

Por sus trabajos, por su dedicación a la escultura, fue nombrado miembro honorario de la Academia de San Fernando.

En "El Retiro" de Madrid pueden apreciarse sus desnudos femeninos de gran delicadeza.

"A lo largo de su obra trata de desasirse del sentimiento católico en la plástica volcándose a la influencia de Oriente".

Datos tomados de la "Enciclopedia Alemana de pintores, grabadores y escultores" de Thieme - Becker

Buenos Aires presentaban a su política, 1815—, Galván se vio perjudicado y desterrado a La Rioja, sin el cargo de coronel de infantería que había obtenido al lado de Alvear.

En 1819, al lado de Martín Rodríguez, luchó en el sur contra los indios. En 1821 recuperó su rango militar y lo vemos como comandante en la Villa de Luján. Durante el primer gobierno de Rosas fue jefe de Policía. Luego, los avatares de la política lo llevaron a actuar, desde 1828 a las órdenes de Juan Lavalle. En 1842 emigró para incorporarse al ejército de Fructuoso Rivera. Al año siguiente fue presidente del Tribunal Militar.

Murió el 4 de enero de 1844 y sus restos fueron repatriados en el transporte Villarino, el 10 de julio de 1891.

Juan José Quesada (1790 - 1832). Había nacido en Yapeyú, el pueblo en el que también nació José Francisco de San Martín y Matorras. A los 13 años ya estaba alistado en las milicias. Durante las Invasiones Inglesas se hallaba a bordo de un barco que presentó batalla a los ingleses pero fue tomado prisionero y permaneció tres años en Colonia del Cabo.

Ya en libertad, volvió a Buenos Aires y participó en el sitio de Montevideo. Estuvo en Sipe-Sipe. En Jujuy peleó a las órdenes de Miguel de Güemes. Fue tomado prisionero en la acción de Yaví, permaneciendo en esa situación hasta 1818, en que fue canjeado por el Gral. San Martín, quien lo incorporó al Ejército de los Andes.

En la guerra contra el Brasil lo vemos actuando en Ituzaingó.

Después de prestar otros servicios falleció en Montevideo el 13 de abril de 1832. Tenía 42 años.

Francisco Fernández de la Cruz (1781 - 1835). Estudió en el Colegio de San Carlos y en la Academia de Náutica. Participó en las Invasiones Inglesas y fue nombrado Capitán de Granaderos de Liniers - 1807.

Se incorporó a Mayo y participó en el sitio de Montevideo luchando en el ejército auxiliar, cuyo jefe era el Gral. San Martín. Ascendió a Coronel de Ejército.

Luego fue designado jefe del ejército del Gral. Rondeau; participó en el ataque a Puesto del Marqués, dirigiendo las fuerzas patriotas. Estuvo en Sipe-Sipe.

A causa de la salud del Gral. Manuel Belgrano lo reemplazó en el mando del ejército. Luego, por desinteligencias con algunos jefes, debió renunciar. Se estableció en Mendoza; pasó a San Juan, donde venció a los amotinados encabezados por el Gral. Mendizábal.

Regresó a Buenos Aires y fue nombrado ministro de Guerra y Marina de los gobier-

nos de Martín Rodríguez, del Gral. Las Heras y del presidente Bernardino Rivadavia. Fue ascendido a brigadier de los Ejércitos de la República.

Emigró a la Banda Oriental en 1828. En 1829 regresó a Buenos Aires, donde murió.

32. Frente al mausoleo al Tte. Gral. Richeri, calle por medio, en la Sección 8, se halla la bóveda de Ramón H. López Lecube, casado con Estela Carman. Perteneció a la Asociación Criadores de Ganado Merino y Lincoln.

La bóveda fue construida en 1891, en granito gris. Tiene forma de una capilla. En la puerta principal dos finas columnas sostienen un reducido atrio coronado por un grupo escultórico y la leyenda: "Sub tegmine fidei solamen".

Detrás, la cúpula es octogonal y un ábsi-

33. Nombre: Brigadier General Martín Rodríguez (1771 - 1845)

Ubicación: Sección 7

Categoría: Mausoleo

Escultor: Arturo Dresco (1875-1961).

Al igual que Luis Perloti, asistió primero a la Academia de la Sociedad Italiana "Unione e Benevolenza", de la calle Cangallo al 1300. Luego, al "Estudio de Bellas Artes" en la galería "Bon Marché", de la calle Florida al 700. Fue a perfeccionarse a Florencia y en distintas oportunidades.

En los años 1907 y 1909 fue Director de Bellas Artes.

Volvió a Florencia como diplomático (1911-1916).

En su obra se mantuvo dentro de un verismo descriptivo sumamente minucioso. Entre ellas citaremos: "Monumento a España", que se halla en Buenos Aires; y "General Arenales", en Salta.

Colaboró en el armado del "Monumento a la Carta Magna y las Cuatro Regiones Argentinas" sobre maqueta del escultor barcelonés Agustín Querol.

Tuvo una larga vida. Murió a los 86 años.

Características: Se destacan dos partes: el basamento y la estatua. La base está realizada en granito pulido y es de forma rectangular. Al frente dos pequeñas puertas de hierro forjado tienen el escudo argentino y arriba de cada escudo un roble estilizado. En el interior se halla la urna de bronce con los restos de Martín Rodríguez.

La estatua es de bronce, de tamaño mayor que el natural. La figura se halla sentada en una amplia banqueta con patas terminadas en forma de garra de león. Viste uniforme y sobre los hombros, la capa anudada al cuello. La espada envainada se apoya sobre las rodillas. La cabeza está descu-

bierta. Hay serena solemnidad en el gesto. Año: 1924

Es Monumento Histórico Nacional.

Martín Rodríguez comenzó a actuar durante las Invasiones Inglesas, ya en plena madurez de su vida. Luego abrazó la causa de la Independencia. En 1815 fue tomado prisionero en "El Tejar" -Jujuy- cuando formaba parte de las tropas mandadas por Rondeau. Por cinco años siguió en la lucha y el 26 de setiembre de 1820, la Junta de Representantes lo nombró en forma provisoria gobernador y capitán general de la provincia de Buenos Aires, cargo en que fue confirmado el 3 de abril de 1821. Para poder tomar posesión avanzó sobre la ciudad con la protección de Juan Manuel de Rosas, quien marchaba al frente de su Regimiento N° 5, llamado "Los colorados del Monte", que había equipado a su costa.

Leemos la firma estampada: "Lola Mora de Hernández - año 1912".

Se trata precisamente de dos esculturas realizadas por Dolores C. Mora de la Vega de Hernández -Lola Mora- (1866-1936), quien además sobresalió como pintora. Era morena, delgada, pequeña y vestía casi siempre un traje sastre varonil y cuando esculpía trepada en los andamios, unas bom-

bachas criollas.

Su vida estaba llena de expansiones artísticas. En 1897 viajó a Roma, subvencionada por el gobierno para perfeccionarse, guiada por el espaldarazo del presidente de la Nación, Julio Argentino Roca.

Cuando regresó, además de su arte perfeccionado, traía todo el escepticismo de la mujer europea de post-guerra.

Es famosa su "Fuente de las Nereidas", llamada también "Fuente de Lola Mora". Cuando la dio a conocer, la desnudez de sus figuras causaron asombro y se consideraba pecado mirarla. La artista debió luchar contra la incompreensión.

Enferma, atacada del cerebro, Lola Mora murió en la mayor pobreza, a los 70 años. ●

Rodríguez pertenecía al partido directorial o unitario, pero Rosas lo apoyó, pues deseaba la paz con Santa Fe, con el caudillo Estanislao López.

Asegurada la paz interna se dedicó por tres años -hasta 1824- a elevar el nivel espiritual y material de la provincia de Buenos Aires. En su gobierno contó con la colaboración del Dr. Bernardino Rivadavia como Ministro de Hacienda y del general Francisco de la Cruz en la cartera de guerra.

Llevó a cabo reformas políticas y económicas, militares y eclesiásticas. A esto último ya nos hemos referido cuando al ocuparnos del origen del Cementerio del Norte mencionamos la Reforma General del Orden Eclesiástico por la cual se suprimieron las congregaciones de betlemitas, mercedarios y recoletos.

Marcaron honda huella en la vida del país sus reformas educativas, culturales y sociales.

Después de la derrota y muerte de Lavalle -Jujuy 1841- Martín Rodríguez emigró a Montevideo. Puso sus bienes al servicio de la causa unitaria y allí murió en la mayor pobreza a la edad de 74 años.

Enmarcan su mausoleo dos ejemplares de Cyca Revoluta, con su corona de hojas como parasol. ●

34. Nombre: José C. Paz (1842 - 1912).

Ubicación: Sección 8

Categoría: Monumento funerario

Escultor: Jules Félix Coutan (1848 -

1939). Nació en París. Como artista fue alumno de Cavalier. Comienza a destacarse en 1871 cuando es becado a Roma. Interviene en varios monumentos en Francia. En la Exposición Universal de 1889 mereció medalla de oro por la fuente central del Campo de Marte y, en la de 1900, el Gran



Monumento a Paz



Martín Rodríguez.
(Atrás, la primitiva bóveda de Rivadavia)

(A.G.N.)

Premio. Luego fue profesor de escultura de la Academia de Bellas Artes.

Su fama estaba perfectamente cimentada cuando José C. Paz, propietario de "La Prensa", le encargó la bóveda para erigirla en memoria de su hijo José Jacobo.

Características: La bóveda se levanta en un terreno en forma de triángulo que mide 5,40 m en su cateto NO.; 5,20 m. al SE.; 7,35 m. en la hipotenusa. La superficie es de 14,04 metros cuadrados. Posee un subsuelo con 18 catres.

Hay una gran unidad en toda la arquitectura y la escultura. Dos ángeles de tamaño sobrehumano velan la puerta. Los rostros desconsolados miran hacia arriba. El de la izquierda se apoya en un ancla; el otro lleva una corona a los pies. Sus simbolismos son conocidos.

Sobre ellos, arriba de la puerta, una mujer semidoblegada, sin consuelo ni esperanza, con la mano desfallecida deja escapar una lámpara extinguida. En cierta medida sostiene el cenotafio o urna, que tiene la tapa levantada y por la abertura vuela, en una maravillosa figura, el alma humana. Es un cuerpo vigoroso, ondulante, aún adherido a la tierra pero arrastrado por una fuerza misteriosa, se mece como si tuviera carne. El rostro trasunta sorpresa, encanto, éxtasis, como en un olvido de males pasados. Ya no temerá nada; ya no habrá de sufrir. De ahí que un ángel, con alas desplegadas, le señala con dedo fatídico su marcha al infinito. En la puerta de bronce se encuentran cruces ensanchadas, es decir las que se hallan encerradas en un círculo.

Año: 1904

José Camilo Paz y Cueto era hijo del imprentero Ezequiel Paz. Fue el fundador de "La Prensa", que apareció en 1869 con una única hoja que decía: "La independencia, el respeto al hombre privado, el ataque razonable al hombre público y no a la personalidad individual, formarán nuestro credo".

Se recibió de abogado. Actuó en política.

Murió en Montecarlo; sus restos fueron repatriados y recibieron sepultura en Buenos Aires.

35. Contrasta con la magnificencia de esta bóveda, la de **Lozano Elortondo**. Tiene el frente de mármol y la entrada se halla separada de la calle por una reja baja, con puertas que abren hacia afuera. Avisoramos a través de los postigos de vidrio y vemos sobre el breve altar medallones con fotografías. También hay dos placas: una dedicada a Adela Ayorza de Elortondo, presidenta fundadora de la Casa del Canillita; otra a Dolores Anchorena de Elortondo, que murió en 1962 y fue residente de la Sociedad San Vicente de Paul.

"Los que hayan hecho el bien, resucitarán", como prometió Cristo (Jn. 5, 29).

36. En nuestro recorrido nos encontramos con una bóveda muy llamativa por su escultura sobre fondo de venecitas doradas que brillan en horas de la mañana cuando el sol les da. Corresponde al sepulcro de **Angel Velaz** (1872 - 1955). Es obra de M. Inurria.

La vida de Velaz está ligada a la actividad comercial. Fue uno de los primeros pobladores de Rada Tilly en las proximidades de Comodoro Rivadavia -1900- y miembro del Directorio del Frigorífico de Puerto Deseado. Fue ganadero especializado en toros Shorthorn y carneros Lincoln neozelandés e inglés.

Sobre el río Bermejo llevó toros de pura sangre e inició allí los cultivos de lino y algodón. Introdujo las vacas flamencas coloradas por lo que el gobierno de Francia lo condecoró con la Cruz de Caballero del mérito agrícola.

Su nombre está vinculado a la plantación de viñedos en Mendoza y San Juan.

Fundó establecimientos ganaderos en la provincia de Buenos Aires, Chaco y Santa Fe y fue fundador del Centro de Consignatarios.●

37. Si avanzamos, al llegar a la primera calle, a nuestra derecha, mirando hacia arriba, nos sorprenderá que sobre una cúpula realizada en mampostería, se halla un artístico trabajo realizado en hierro. Al acercarnos leemos: **Sebastián C. Vasena**. La bóveda que es de características monumentales, está realizada en mármol negro y, por sobre la cúpula, hay una figura inclinada en actitud de depositar flores.

La puerta es de gran hermosura. Es de bronce cincelado y representa un ángel. No fue realizada en el país, aunque no se sabe bien su procedencia.●

38. Enfrente se encuentra la bóveda de **Vazquez Miranda**, muy sencilla, cuidada, limpia, pulcra. Sobre el altar hay un pequeño Cristo antiguo y una espléndida figurina de un ángel, en mármol, se apoya sobre el mantel.

Su antigüedad es de 1822.●

39. Si cruzamos la diagonal hacia la sección 8, en un solar mínimo de una vara, se yerguen tres nichos superpuestos. Están hechos con ladrillos que quedan a la vista en las partes en que el revoque se ha caído. Antiguamente se permitía sepultar hacia arriba; luego fue prohibido.

Las placas de mármol con los nombres y fechas cierran la entrada a cada nicho.●

40. Penetrando en el pasillo hallamos un sepulcro en cuya lápida hay un nombre: **Statford**. Se halla cerrada por una barreta y candado. Ya hemos señalado lo que ello significa. No tiene fecha alguna.●

41. De vuelta a la diagonal que separa las Secciones 7 y 8, en un vértice se halla el **Sepulcro de la Familia de Ramos Mejía y Seguro**.

Los Ramos Mejía eran de origen sevillano, cuyo tronco -Pedro José Ramos Mejía- llegó a Buenos Aires a mediados del XVIII. Esta familia ha dado al país jueces, legisladores nacionales y provinciales, pero la personalidad que más ha influido en nuestra historia ha sido la del doctor José María Ramos Mejía (1842 - 1914).

Se recibió de médico en 1879, junto con José Penna y Luis Güemes.

En 1883 y a su iniciativa se creó la Asistencia Pública, de la que fue su primer director. Creó el Departamento Nacional de Higiene, la Escuela Municipal de Enfermeros, el Laboratorio Bacteriológico y el Instituto Antirrábico. Se destacó como presidente del Consejo Nacional de Educación y desde ese puesto bregó por mejorar la salud física de los niños. Merced a su gestión se puso el énfasis en la enseñanza de acentuado tono patriótico a los efectos que los hijos de inmigrantes asimilaran nuestra historia y así se fueran formando una personalidad argentina.

Como médico se destacó en la Psiquiatría. Fue neurólogo y sociólogo. La llamada "generación del Centenario", lo contó entre sus ensayistas y críticos con influencia del positivismo científico que admiraba el progreso y la cultura sajona y se oponía a la indigenista y a lo hispánico.

Así escribió "La neurosis de los hombres célebres en la Historia Argentina", cuyo mérito fue el de interpretar los hechos del pasado con un criterio científico, labor no realizada hasta entonces.

Escribió "Rosas y su tiempo" -1907- en donde se propuso hacer "la historia de carne y hueso", mediante el análisis de los factores individuales y sociales, con lo cual dio colorido a la evocación histórica.

La característica del sepulcro es la de nichos superpuestos hacia arriba, con sus respectivas lápidas y leyendas en un total de doce nichos en cuatro filas. También tiene subsuelo.●

42. En la próxima calle de la Sección 7, se halla el sepulcro de la familia **Catelin** (1838-1903).

A la inversa del de Ramos Mejía, es hacia abajo. Su única puerta conduce por una escalera de mano al subsuelo; es decir, no se puede descender si no es con ayuda. La

puerta baja es de placa de hierro pintada; tiene una cruz latina calada en ella que permite la aireación interior. El motivo alegórico es, en este caso, una cruz simple ubicada sobre el túmulo.

De Próspero Catelin sabemos muy poco. Siempre nos encontramos con las mismas referencias. Mientras Rivadavia se desempeñaba como Ministro de Martín Rodríguez y luego en su presidencia, elaboró una serie de proyectos novedosos. Contrató ingenieros y arquitectos europeos y creó el Departamento Topográfico para regimentar las construcciones.

En el desempeño de ese cargo Catelin trazó los planos del Cementerio de la Recoleta y, entre 1822 y 1827, junto a otro francés, Pierre Benoit, realizó el pórtico neoclásico de la Catedral de Buenos Aires, la Sala de Representantes en la "Manzana de las Luces". Construyó mercados y cuarteles. También, el templo protestante San Andrés que se demolió al abrir la Av. de Mayo y en 1834 proyectó la casa de D. Miguel Gutiérrez. Difundió muebles al estilo francés y papeles pintados.●

"Desde temprano se notaba ayer una extraordinaria afluencia de gente en el cementerio de la Recoleta. Los tranways iban completamente llenos de pasajeros, viéndose muchos de ellos en la necesidad de ir parados en los estribos y plataformas por no haber sitios donde sentarse. Son muchos los sepulcros que han sido adornados, habiendo algunos entre ellos que llamaban la atención por la profusión de flores y el gusto con que éstas han sido colocadas. A las 5 p.m. el padre dominico Modesto Becco pronunció una oración fúnebre frente al panteón de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, que estaba también adornado con gusto y sencillez. Terminada la oración fúnebre la concurrencia comenzó a abandonar el cementerio repartiéndose por la Gruta y el Bajo, adonde había concurrido una banda de música de uno de los cuerpos de línea. Un batallón de líneas hizo algunas evoluciones en la calle que conduce al Parque 3 de Febrero, retirándose a su cuartel a las 5.30. El regreso a la ciudad ofreció algunos inconvenientes pues los tranways no daban abasto para transportar la concurrencia que los tomaba por asalto. Muchas personas tuvieron que regresar a pie".

"La Nación"
2 de noviembre de 1883

43. La bóveda de Eduardo P. Maguire y familia contrasta con la sencillez del sepulcro de la familia Catelin. Es un panteón monumental con artística doble puerta de bronce realizada en la broncearía Garófalo Hnos. que se hallaba en la Av. La Plata 115. Tiene cruces "de pie hincado"; arriba y en el centro de la puerta, una cruz ensanchada. Tiene postigos de vidrio que permiten ver la Capilla interior. A ambos lados, dos columnas de mármol gris y fuste acanalado, con capitel dórico, se hallan presididas por dos copones con phoenix reclinata.

En el interior del tímpano hay un relieve en mármol muy blanco, cuyo motivo es una de las caídas de Jesús en el Monte Calvario. En la escena aparecen soldados romanos y —a lo lejos— el perfil de las dos cruces de los dos reos que fueron ajusticiados con el Redentor.

Una placa recuerda que allí descansa D. Eduardo Lalor (1896 - 1980), casado con María Alicia Maguire, presidente de la Bolsa de Cereales, director del Mercado Central de Frutos y ex miembro de la Bolsa de Comercio.●

44. Pedro Vasena y Teresa Rosa de Vasena. Aunque con mayor riqueza de materiales, hay mucha similitud con el sepulcro de Catelin. En este caso se ha utilizado granito gris pulido y martelinado. La puerta, aunque es muy sobria, es de bronce. En la parte superior la cruz es "trebolada", maciza, de grandes dimensiones para el sepulcro. Está realizada en granito gris.

Sobre la pared posterior hay placas que recuerdan a Pedro Vasena como dueño de los Talleres Metalúrgicos "Pedro Vasena e Hijos". Fue uno de los más importantes del país, fundado en 1870 y que en 1910 giraba con un capital de 1.200.000 libras esterlinas. Tenía sus oficinas y parte de los talleres en lo que hoy es la Plaza "Martín Fierro", en el barrio "San Cristóbal". Fue demolida y buena parte de la fábrica fue ocupada por la Autopista Perito Moreno. Trabajaban allí cerca de 2.500 operarios, los que en 1919, en procura de mejoras iniciaron una huelga que se generalizó y dio lugar a la llamada "Semana Trágica". El proceso llegó a su fin cuando la firma Vasena reincorporó a todo su personal y se puso en libertad a todos los detenidos por este hecho.

45. Una placa caída, rota, señala una de las antiguas sepulturas en tierra. Perteneció a Edward Joseph. Mide una vara de ancho y la cubierta de mosaicos blancos y negros conserva en tres de sus lados las verjas originales.●

46. Al lado se halla la bóveda de Jacobé, con su puerta de madera maciza, a dos hojas. Puede parecer la de una casa familiar si no fuera porque en sus cuarterones hay cruces y motivos vegetales que bien podrían ser totoras (*Typha latifolia*).●

47. Desandamos lo andado y en el tablón 56 de la Sección 7, se halla el sepulcro de Arturo C. Ponce Costa, en una de cuyas placas puede leerse: "Primer Jubilado Municipal".

En el trabajo realizado por la Junta de Estudios Históricos de San José de Flores, y que firma Natalio Pisano en 1976, encontramos datos de la gestión realizada por D. Arturo C. Ponce Costa en la intendencia de Flores desde 1895 a 1905.

Era un caracterizado vecino de la zona. En su residencia llamada "La caprichosa", en Bacacay y Terrada, se reunían importantes personalidades. Su amplia relación con las autoridades municipales de Buenos Aires le hizo posible alcanzar el desarrollo edilicio en el barrio. Logró la pavimentación de las cuatro avenidas de circulación —Avellaneda, Boyacá, Carabobo y Directorio— así como también la de San Pedro - Nazca.

Durante su actuación fueron desapareciendo los faroles a querosene y a gas, inaugurando el alumbrado eléctrico. Con ello fueron desapareciendo también los tranvías a caballo por la zona.

Urbanizó la plaza "Pueyrredón", sacando los viejos paraísos y embaldosando las veredas. En 1903 inauguró la "Casa de Socorros", en San Pedrito, entre R. Falcón y Rivadavia. Allí se prestaba asistencia médica.

La inauguración del Hospital "Teodoro Alvarez" se concretó también durante su gestión, ayudado por la Comisión de un grupo de vecinos presidida por Angel Estrada. A la inauguración —1903— asistió el general Julio Argentino Roca, durante su segunda presidencia.

Cuando en 1905 Ponce Costa se retiró del cargo con el beneficio de "primer jubilado municipal", en el trayecto hasta "La caprichosa" fue acompañado por sus colaboradores y amigos en espontánea manifestación constituyendo un emotivo espectáculo.●

48. Si giramos a la derecha, por una calle sin salida hallamos tres bóvedas con puertas iguales. Pertenecen a las familias Defino, Carranza y Piñero. Las puertas son de hierro y vidrio con diseño "art nouveau"—año 1908—.

Son un ejemplo artesanal de los herreros que encontraban en sus elaborados diseños un desafío para desarrollar su capacidad. El hierro fue uno de los materiales que, por su maleabilidad, brindó más posibilidades al estilo "art nouveau".

El "art nouveau" es un estilo ornamental que comenzó entre nosotros a principios de siglo. Se caracteriza por la línea ondulante. Por ahora sólo diremos esto con respecto al "art nouveau", pues más adelante en nuestro recorrido habremos de encontrarnos con manifestaciones más acabadas de este estilo llamado "arte nuevo".

El féretro de la señora Delia Carranza de Piñero, fallecida el 28 de diciembre de 1929, es un cofre francés de forma rectangular, en madera con incrustaciones de placas de bronce.●

49. **Nombre:** Juan Cruz Varela (1794-1839)
Ubicación: Sección 7
Categoría: Sepulcro monumental
Características: Sobre la puerta, en lo alto, en un nicho en la pared del frente, se

halla el busto de Juan Cruz Varela, en mármol. Se destaca un domo o cúpula realizado en pequeños mosaicos marrones y blancos, que semeja el taraceado en los pisos de madera o en el tablero de ajedrez.

En sus comienzos las macetas con palmeras que rodeaban al edificio de la bóveda, le daban un marco muy especial. Ahora en los macetos de barro cocido originarios, con sus guirnalda de flores y cabecitas de león, hay buxus sempervirens, comúnmente llamados "boj", como pequeños arbolitos, de hojas perennes.

Es Monumento Histórico Nacional.

Juan Cruz Varela, según el juicio de Ricardo Rojas, fue "el más completo hombre de letras de nuestra literatura anterior al romanticismo".

Había nacido en Buenos Aires y en 1816 se graduó de Doctor en Teología en la Universidad de Córdoba. No obstante, no se ordenó sacerdote. Regresó a Buenos Aires y fue nombrado oficial primero en el Departamento de Gobierno por Bernardino Rivadavia. Por lo tanto, apoyó la política centralista de Rivadavia desde "El Centinela", que era el órgano oficial, dirigido por De Angelis y también desde "El Mensajero Argentino". Cuando Rivadavia renunció, emigró con su familia a Montevideo en 1829 y desde allí combatió a Rosas. Por tal motivo fue encarcelado por Oribe y al poco tiempo murió.

Volvamos al literato y al juicio que le mereciera como tal a Ricardo Rojas. Su vasta cultura clásica y su equilibrio poético se pusieron de manifiesto desde sus primeros cantos patrióticos, sobre todo cuando su entonada expresión artística exaltaba el espíritu rivadaviano. Es aquí donde su poesía va a alcanzar un puesto histórico.

Cantó a la epopeya de la Guerra con el Brasil, al triunfo de Ituzaingó. Compuso "La grandeza de Buenos Aires", cuando el gobierno de Rivadavia encaró los trabajos hidráulicos, la fundación de la Universidad, la Sociedad de Beneficencia... Es decir, "puso al servicio de Rivadavia todo el bagaje retórico del pseudo clasicismo demostrando hasta qué punto los ideales políticos de aquel gobernante se correspondían con los ideales de un arte y un estilo de vida típicos del siglo XVIII europeo".

En su producción claramente se advierte que su espíritu de poeta no se aparta de lo que deben ser los tres rigurosos pasos a seguir: primero concepción del tema, luego componerlo y, por último, darle expresión. Y así, con este sentido formal, se enfría lo lírico. Su canto es una forma pura: forma en el pensar, forma en el sentir, forma en el decir.

"Dido, reina de Cartago", va a ser en ese cuadro literario de la primera época nacional, la gran composición dramática, independiente de todo objetivo político, social o doctrinario. La escribe en 1831, inspirado en el Canto IV de la "Eneida". En 1837 dio a conocer su tragedia en cinco actos, "Argia", que tiene por escenario el palacio de Creón en Tebas. Relata en ella el padecimiento de la viuda de Polinico, acusada por el tirano Creón y ello fue propicio "pa-

ra acabar de arraigar entre nosotros el odio a los tiranos".

En la bóveda se halla la urna con los restos de su hermano Florencio (1807-1848). Fue también poeta de corte clásico. Escribió "A la concordia", "Canto de la Victoria".

Al conocerse la victoria naval del Almirante Brown, publicó un "brindis" en "El Mensajero Argentino", el 12 de febrero de 1827:

*"El Dios que rige el universo entero,
se alzó un día en su trono
y decretó el oprobio brasilero,
y la gloria argentina. En el momento
se alza Brown en su nave triunfadora
clavó sobre ellos la espumante proa,
llegó, miró, venció... ¡bebed amigos!
que la Patria el contento nos inspira
pues ya el tirano mira
humillar en sus naves altaneras
las diez y nueve estrellas brasileras."*

Le atrajo el periodismo y fundó "El Comercio del Plata", periódico opositor a Rosas. En 1828 participó en el golpe de Estado de Lavalle y emigró a Montevideo, desde donde continuó combatiendo a Rosas. Así escribió en prosa "Rosas y las Provincias", "La Confederación Argentina" y "Proyectos de Monarquía en América".

Murió asesinado en Montevideo.

Debajo de la urna con los restos de Florencio Varela, se halla el féretro de Mariano

50. **Nombre:** Valentín Alsina (1802-1869)
Ubicación: Rotonda, entre las Secciones 7, 8, 13 y 14.

Categoría: Mausoleo

Escultor: J. De Brackelberg (Bélgica).

Características: Está realizado en mármol. Es una columna cilíndrica "estatuaría", sobre basamento octogonal. La figura del prócer está de pie, con levitón, cabeza descubierta; la mano izquierda, que aprieta un rollo de documentos, se halla apoyada sobre libros colocados en una columna más pequeña que le sirve de apoyo.

El basamento tiene ornamentaciones de medallones con motivos grabados y guirnalda de flores y cintas.

Sobre el fuste de la columna hay cuatro pequeñas figuras alegóricas aplicadas, realizadas en bronce.

Se halla la siguiente inscripción: "Al ciudadano Valentín Alsina, modelo de virtud cívica. La Provincia de Buenos Aires consagra este recuerdo".

Año: 1872

Es Monumento Histórico Nacional.



Sepulcro familia Varela

(A.G.N.)

Varela (1834 -1902). Era hijo de Florencio y Justa Cané, de ahí que haya nacido en Montevideo, durante el exilio del padre.

Participó en Caseros y luego fundó distintos periódicos: "El Progreso", "Guardia Nacional" y, sobre todo, "La Tribuna", que fue el más difundido del país durante treinta años.

Dedicó toda su vida a la política. Como mitrista fue senador por la Unión Nacional en reemplazo de Alem, en 1892. Durante la segunda presidencia de Roca se desempeñó como presidente de la Cámara Federal de Apelaciones y, mientras la ejercía, falleció. Estaba casado con Irene Montes de Oca.●



Monumento a Valentín Alsina

(A.G.N.)

Valentín Alsina fue un político y jurista argentino. Era hijo de Juan Alsina, catalán, agrimensor y maestro de náutica, que murió en 1807 en la Defensa de Buenos Aires durante las Invasiones Inglesas.

Valentín Alsina se recibió de abogado y comenzó su acción política junto a Rivadavia y defendió sus teorías. Combatió a Rosas y fue a parar a la cárcel. Estaba casado con Antonia Maza, hija del presidente de la

Legislatura asesinado en 1839, y esta circunstancia favoreció el que nadie viera cuando escapó de la prisión, emigrando a Montevideo.

Después de Caseros -1852- volvió a Buenos Aires. Fue nombrado ministro de Gobierno de Vicente Fidel López y, debido a su iniciativa le fueron confiscados los bienes a Rosas. No aceptó la política seguida por Justo José de Urquiza, y junto a otros unitarios, inició la Revolución del 11 de setiembre de 1852. En esa circunstancia fue depuesto el gobernador López, se nombró interinamente a Guillermo Pinto y luego, el 30 de octubre del mismo año, se designó a Alsina, quien gobernó hasta el 6 de diciembre.

Luego fue ministro del gobernador Pastor Obligado y fue cuando ocupaba ese puesto cuando dictó el decreto de la fundación del pueblo de "Belgrano", el 23 de noviembre de 1855.

Nuevamente elegido gobernador, renunció después de la batalla de Cepeda.

Redactó el Código Penal Argentino.

En el Congreso de 1868 le cupo el honor de recibir el juramento de su hijo Adolfo, nombrado vicepresidente en el gobierno de Sarmiento.

Cuando murió, la Legislatura de Buenos Aires dispuso levantarle un monumento, 1869. Pero la estatua se transformó, tres años después, en este mausoleo.

Rodean el monumento plantas de buxus y abelias, pequeños arbustos de origen chino que -a fines del verano y en el otoño porteno- se cubren de numerosas floritas colgantes de color rosado. ●

51. Frente a Valentín Alsina, Sección 8, se halla la bóveda de Agustín Verrzano y familia (1860). Allí se encuentra el Dr. Agustín Alvarez (1857 - 1914). Escritor y sociólogo argentino. Realizó desde la cátedra, en el periodismo y desde sus libros, intensa labor educativa. Junto con Joaquín V. González, fundó la Universidad de La Plata.

Perteneció a la llamada "Generación de 1896", formada por estudiosos que se dedicaron al ensayo y a la crítica literaria.

Entre sus obras podemos citar "South America", "La creación del mundo moral" y "Manual de Patología Política", donde elogió las tendencias sajonas. Estudió y escribió sobre la historia de la provincia de Salta. ●

52. Familia D'Onofrio (Sección 14), bóveda de granito martelinado que presenta a ambos lados de la puerta, dos relieves realizados en el mismo material, obra del escultor Troiano Troiani. Son dos ángeles; uno tiene la cabeza inclinada y otro, con las manos unidas en oración, levanta la cara al cielo.

La puerta lleva cruz de bronce que tiene detrás del crucero el disco del sol del que parten rayos de luz.

En el interior hay un Cristo, obra también de Troiano Troiani.

Si bien es cierto que Troiano Troiani (1885 - 1963) había nacido en Italia, fue

argentino por adopción. De ahí que fue incluido dentro de la historia de la escultura argentina. Sus esculturas se hallan en muchos otros países.

Ejerció la docencia artística en la Escuela Nacional de Bellas Artes.

En su obra sobresale la dignidad de la figura humana con destacados y vigorosos rasgos. La enunciación de sus obras es larga. Por citar algunas, al recorrer el "Jardín de los Poetas", en los Rosadales del Parque 3 de Febrero, encontramos el busto de Dante Alighieri y el de Paul Groussac. En una pequeña plazoleta de Perú y Alsina, la fuente "El Tritón", inaugurada en 1932 y, en la Plaza del Congreso, el "Homenaje a Edison".

Al recorrer el Cementerio de la Recoleta vamos a encontrar placas recordatorias que le pertenecen, en distintas bóvedas. ●

53. Enfrente a esta bóveda, se halla la de Eladio Saavedra y su familia. En el frente hay dos placas: una en memoria de la señora María Saavedra de Howard y la otra de Lincoln F. Howard. Ambas son obra de Luis Perloti.

Con este escultor ocurre algo semejante. En un prolijo recorrido por la Recoleta, vamos a encontrar muchas placas que son obra suya.

54. Al avanzar por la calle, a nuestra izquierda se halla un sepulcro muy simple, realizado en ladrillos revocados. Es del tipo de sepulcros a bajo nivel y en el techo, que es de baldosas rojas no hay ninguna alegoría, pero sí una placa de mármol blanco, inclinada con la siguiente leyenda:

*"Aquí yacen los restos de
Da. Magdalena Pueyrredón de Ituarte
hermana del General D. Martín de
Pueyrredón*

*Director Supremo de las
Provincias Unidas del Río de la Plata.
Falleció el 18 de mayo de 1833
R. I. P.*

Estaba casada con Juan Bautista Ituarte. Tuvieron dos hijas: Juana, que estaba casada con Saénz Valiente y Florentina, con Braulio Costa.

Florentina era muy culta y de una gran belleza. Cuando murió su esposo (1897), se retiró a su casa de San Isidro. Sólo salió cuando contaba 99 años, (1897), al producirse la muerte de su hijo Eduardo A. Costa, que se había destacado como estadista. Se dice que Misia Florentina había cubierto los espejos de su casa para no ver su envejecimiento.

Murió a los 105 años.

Así nos dice Pastor Obligado, que "fue la única argentina que vio la luz de tres siglos". Había nacido en 1798 y murió en 1903. ●

55. Manuel José Bustillo y su familia. (1823).

Se manifiesta aquí la costumbre que existía por esos años: construir nichos superpuestos. Posteriormente se han realizado modificaciones que se advierten sobre

todo en la puerta en forma de ojiva gótica simple.

D. Manuel José Bustillo, sargento mayor, estaba casado con Da. Manuela Prudent. Su hijo del mismo nombre (1817-1840), era militar. Formó parte de la conspiración de Maza en 1839 y, como consecuencia, huyó a Montevideo. Se incorporó al ejército de Lavalle y murió en la batalla de Quebracho Herrado, en Córdoba.

Por su parte, el Dr. José María Bustillo (1852-1931) fue un jurista de nota. Durante los sucesos por la capitalización de la ciudad de Buenos Aires, Avellaneda lo nombró administrador de la campaña de la provincia de Buenos Aires. Actuó como miembro del Consejo Supremo de Guerra y Marina. Fue redactor del Código de Justicia Militar.

En cuanto a Horacio Bustillo, cuando murió en 1966, era presidente del Jockey Club de Buenos Aires.

También se halla allí el fétro del arquitecto Alejandro Bustillo (1889 - 1982), que murió a los 93 años.

Fue uno de los grandes proyectistas argentinos. Si bien es cierto abarcó con marcado éxito la pintura y la escultura, fue en la arquitectura donde supo volcar sus mejores esfuerzos y su imaginación creadora: "Yo soy un hombre de trabajo, de mucho trabajo; soy artista porque todo lo que he hecho he tratado de hacerlo con la mayor belleza posible y con la mayor utilidad".

Y no es poco lo que hizo: más de 200 obras, muchas de las cuales ya no existen pues han sido demolidas por diversas causas, hasta su propia casa en la calle Posadas, para dar lugar a la Av. 9 de Julio.

Empezó como pintor en 1912, cuando tenía 22 años, obteniendo el gran premio en el Segundo Salón Nacional. Se recibió de arquitecto en 1914 y se inició construyendo casas para peones en el campo. En 1918 ya Ernesto Tornquist le encargó el edificio de su Banco. Después vinieron las obras del Casino de Mar del Plata y el Hotel Liao Liao, por los que no cobró nada. Construyó el Banco de la Nación, frente a la Casa de Gobierno.

No se olvidó del pintor y los bocetos de sus obras son verdaderos cuadros, pero siempre en el estilo inconfundiblemente propio. Nunca dejó de hacer lo que consideraba apropiado o lógico, sin permitir modificación alguna a sus proyectos.

Al llegar el fétro al cementerio, rezó el responso el presbítero Ramón G. Ferreyra y despidieron sus restos el arquitecto Alfredo Casares y el profesor Carlos María Gelly y Obes. ●

56. Luis de Ridder. (Sección 14). La bóveda ha sido realizada por el arquitecto Carlos A. Zemborain, en granito martelinado y a semejanza de un templete griego. Una puerta hermética la cierra; de ahí que no se visualice el interior.

No obstante, el sepulcro recibe luz natural por la pared posterior en cuyo centro hay un vitreaux. Al respecto puntualizamos que se trata de una obra de arte única en el

país. Fue realizado sobre boceto del pintor suizo Alfred Chavaz, considerado actualmente como uno de los mejores artistas suizos. El tema es la imagen de San Luis Gonzaga, patrono del señor de Ridder, a quien, por haber nacido un 21 de junio, le pusieron por nombre Luis.

La técnica empleada en la elaboración del vitreaux escapa a lo tradicional de unir los vidrios de colores con estaño. En este caso se halla "cementado", es decir que el elemento usado ha sido el cemento, como una incorporación de nuevos materiales en el arte, pero disimulando con maestría el peso natural del cemento.

Por lo demás los vidrios de colores que lo conforman tienen un grosor de 3 cms., cuando generalmente para el vitreaux gótico se utiliza de 1/2 cm. Ello ha permitido realizar tallados que convierten al vitreaux en una escultura. Se logra así un efecto lumínico extraordinario pues un mismo color adquiere tonalidades e intensidades distintas.

Fue realizado en Suiza y llegó a Buenos Aires en nueve fragmentos.

Se halla colocado sobre un altar y sus proporciones son aproximadamente de 1,20 m. por 1,20 m.

Año: 1955

En cuanto a la personalidad de Luis de Ridder, hombre de empresa, vinculado a la exportación de cereales, mantuvo siempre una actividad renovada, joven, haciendo gala de su nombre -Luis- que es el del santo protector de la juventud.

59. Mariano Saavedra (1810 - 1883).

Nos remitimos a la noticia necrológica que apareció en la revista "Ilustración Argentina", el 10 de marzo de 1883, en donde al referirse a Mariano Saavedra dice que "acciones de civismo y de abnegación fueron frecuentes en su vida, aunque fuera él quien les daba menos valor, colocándolas entre los deberes de un ciudadano".

Era hijo de Dn. Cornelio Saavedra y de su segunda esposa Saturnina Otárola. Nació en el Fuerte el 15 de agosto de 1810, mientras su padre se desempeñaba como presidente de la Primera Junta de Gobierno. Fue éste un privilegio único para un ciudadano. Pero también fueron muy exclusivos los vaivenes políticos que le tocaron vivir desde muy niño, al lado de su padre.

Aquietadas un poco las pasiones, se dedicó al cultivo de los campos de Zárate, propiedad de la familia. En 1830, ya estaba casado con Carmen Zavaleta y por su oposición a Rosas sufrió persecuciones que hi-

57. Aunque en el presente ya no existen secciones de sepulturas o enterratorio, pues toda el área del Cemento de la Recoleta está formada por secciones de bóvedas y panteones, frente a la bóveda de Luis de Ridder, como algo insólito, hay un solar cuadrado, cercado por una reja muy simple con barrotes de sección cuadrada, sin lápida y sin nombre. En el centro hay una palmera baja. Si debajo de la tierra hay restos, ello vendría a ser una de las antiguas sepulturas. ●

58. Cruzando la calle central de la Sección 14, leemos:

*"Aquí descansan los restos de
D. Ignacio Freyre
Falleció en la Villa del Rosario
el 23 de diciembre de 1831
Su esposa e hijos a la memoria
de sus honrosas cualidades"*

Nos llama la atención la arquitectura del sepulcro. Es extraña. Claramente se advierte que una parte corresponde a la primera época -es un túmulo-; luego se le ha agregado un techo sostenido por columnas lo que le confiere mayor relevancia arquitectónica.

En su parte originaria es semejante a la de Bernabé San Martín y a la de Don José Ma. de Fonseca -1843-, que se encuentran en otro sector del cementerio.

La reja es de hierro con barrotes de sección redonda y se halla terminada en puntas de lanza. El piso de mosaicos blancos y negros es en damero. ●

cieron peligrar su vida. Emigró a Montevideo; regresó después de Caseros y en este momento comenzó su vida pública, ocupando distintos cargos con responsabilidad. Fue electo en dos oportunidades gobernador de la provincia de Buenos Aires. La primera vez no cobró emolumentos. En esta gestión bregó por la educación, extendió las líneas ferroviarias, fundó pueblos, normalizó las finanzas provinciales, abolió el servicio de fronteras sustituyéndolo por la guardia nacional, encomendó la redacción del Código Rural...

En 1865 creó la Escuela Normal de Preceptores que funcionó en la calle Reconquista 440, la casa paterna. Nombró como director a Marcos Sastre. No obstante, la escuela funcionó muy pocos años, recibiendo de maestros sólo siete alumnos.

Todas las iniciativas contaron con su propio apoyo económico, cuando las rentas provinciales eran escasas.

El 9 de febrero del presente año -1983- se cumplió el centenario de su muerte. ●

60. Siempre en la Sección 14, los llevamos a observar un sencillo túmulo en cuyo centro, sobre columna o pedestal de base cuadrada se encontraba un vaso de coronamiento que la acción del tiempo ha desprendido de su sitio y se encuentra caído sobre el piso.

Hay una inscripción en la columna, muy borrada por la erosión de las lluvias, que dice: **Da. Ramona Josefa López de Anchorena y sus cuatro nietas - 1822.** Es dificultoso leerla, en razón a que no se halla en la cara de frente al pasillo, sino mirando hacia la parte posterior de la bóveda contigua, de Guillermo Small, que da a la calle principal y que por ser construida con posterioridad, hizo casi ilegible la leyenda a la que nos hemos referido. Es decir, es un problema surgido por el tiempo.

Algo semejante ocurre con el sepulcro que está enfrente, de iguales características arquitectónicas. Tiene inscripción en las cuatro caras, aunque la más antigua —**José María de las Carreras - 1834**— se halla enfrentada al pasillo. Está a espaldas de las bóvedas de Juan Maisonave y J. Fernández.

Es propicia la ocasión para marcarles que sobre la cruz, se halla reproducida en bajo relieve, la copa de contornos muy repetidos en Recoleta en los sepulcros de la época, semejante a la que corona el cenotafio del Deán Gregorio Funes.●

61. **Nombre: Juan Martín de Pueyrredón (1777 - 1850)**

Ubicación: Sección 14

Categoría: Sepulcro

Características: Está realizado en mármol blanco. Es a bajo nivel. Por una puerta —casi a ras de la vereda— de dimensiones justas, son descendidos los ataúdes.

Arriba, sobre un pedestal enmarcado

“Varias personas pobres que han obtenido por gracia la inhumación de deudos en bóvedas de propiedad particular, en el Cementerio del Norte, se han presentado a la Municipalidad manifestando no tener cómo pagar el excesivo impuesto de ocho nacionales por el derecho de sepultura. La Intendencia se ha visto obligada a exonerar del pago de tal impuesto a algunos de los postulantes”.

“La Nación”
7 de mayo de 1884

por dos pequeñas columnas, estilizadas, esbeltas, con cornisamento que separa en dos la parte central del monumento, como ganando altura, hay una copa o pebetero.

Se observan placas y el escudo del linaje Pueyrredón — Dogan. Reproduce las armas que le fueron confirmadas y certificadas por sus ancestros por real ejecutoria dada en Madrid en agosto de 1807. En el primer cuartel, en campo de oro, una colina de sinople coronada en jefe de una flor de liz de azur que es Puey (colina) y Redon (redonda). Tal el significado del apellido Pueyrredón: “Colina redonda”. Por esta razón, este tipo de escudos se llama “parlante”.

En el segundo cuartel, de oro, dos palos de azur, intercalados, seis aspas de gules, dos, dos y dos que es Dogan.

El sepulcro fue ideado por su hijo: Prilidiano Pueyrredón, y recientemente se han encontrado los planos.

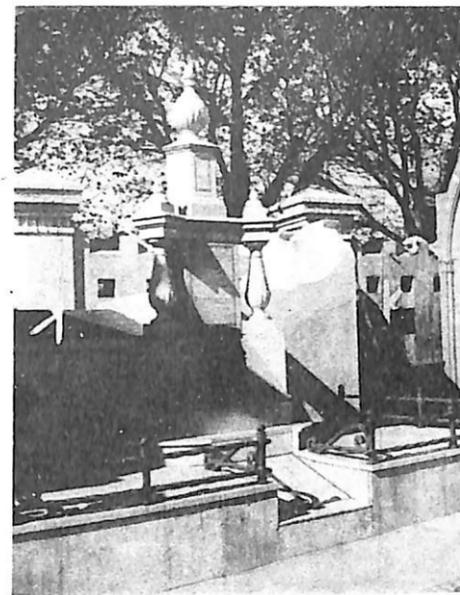
Es Monumento Histórico Nacional.

Su padre, llamado también Juan Martín, era vasco francés (Pueyrredón de la Boucherie). Su madre fue Rita Dogan y había nacido en Buenos Aires.

Inició sus estudios en el Colegio de San Carlos, los que fueron interrumpidos a la muerte de su padre, pues pasó —junto con sus hermanos— a atender la empresa familiar. Luego viajó a España, residendo varios años en la casa de sus tíos. Contrajo matrimonio en Cádiz —1803— con su prima, Dolores Pueyrredón. Ambos regresaron a Buenos Aires y en 1805, Dolores murió a causa de un embarazo y fue sepultada en la Basílica del Pilar.

Se dedicó al comercio. Fue a sus instancias que se produjo la primera reacción organizada contra los ingeles en 1806. Consiguió equipar una fuerza de setecientos hombres entre milicianos y vecinos. Pero Béresford los enfrentó en la chacra de Perdriel y los dispersó. Pueyrredón salvó entonces la vida al ser auxiliado por uno de sus compañeros cuando murió el caballo que montaba. No cejó en su empeño; volvió a reunir a los dispersos y ayudó a Santiago de Liniers en la Reconquista; logró capturar el estandarte del famoso Regimiento 71 de los ingleses. Por tal causa se le ha dado el título de “Padre de los Húsares”.

Fue enviado a España por el Cabildo para que informase acerca de los acontecimientos. Le tocó ser testigo de los sucesos de Bayona y entonces se afirmó en él la idea de independencia que revela a través de sus cartas. Es por ello que, al regresar, fue detenido por Elío en Montevideo, que lo embarcó nuevamente para España. Pero el barco que lo conducía zozobró frente a Santos y ello le permitió huir.



A su regreso a Buenos Aires en 1809, fue encarcelado por el virrey Cisneros, pero ayudado por Manuel Belgrano logró huir nuevamente. Escapó de Buenos Aires y se refugió en la quinta de Orma. Apenas instalada la Primera Junta, regresó a Buenos Aires y fue designado como gobernador intendente de Córdoba, primero, y de Chuquisaca, después —1811. Se produjo el desastre de Huaqui, con el que se perdieron las provincias del Alto Perú. Buena parte del tesoro de la Casa de Potosí pasó a los españoles, pero él logró rescatar valiosas remesas de oro y plata y llevarlas a buen recaudo a Jujuy. Ello permitió rearmar el ejército del Norte.

En 1812 integró el Triunvirato, pero cuando éste cae es confinado a San Luis. Allí lo visitó el general San Martín.

Casó en segundas nupcias con María Calixta Telle Echea. Juan Martín era un hombre buen mozo, arrogante, con espesas cejas y abundante cabello. Al respecto remitimos a nuestros lectores a “BUENOS AIRES NOS CUENTA N° 3”, salvando el error de donde dice: “Rita Dogan”, debe decir “Matea Gerónima Caviedes”.

Volvió a encontrarse con San Martín en Córdoba y a partir de entonces dio todo el apoyo al Ejército Libertador.

De la correspondencia entablada entre estos dos grandes hombres rescatamos parte de la carta que Pueyrredón envió a San Martín:

Buenos Aires, 2 de diciembre de 1816
“... No hay, amigo mío, dinero: esto está agotado. Si los arrieros no se conforman a esperar, será preciso renunciar a Chile, porque en el día no se aprontan los 30.000 pesos para su medio flete, aunque me convierta en diablo. Por los apuros de usted, los de Belgrano, los de Salta, los de este ejército, los de todos los pueblos que ocurren aquí en sus necesidades, y los de todo el país; y agregue usted a esto los de nuestros enviados en Brasil, Londres, Francia, Norteamérica. En fin, yo no sé cómo he-

mos de sufrir tantas necesidades, tantos clamores, y tan pocos recursos...”

Juan Martín

Pueyrredón debió afrontar una difícil situación económica; había un gran desequilibrio comercial. Entonces se aprobó un “Empréstito forzoso”, sobre los comerciantes y vecinos pudientes de Buenos Aires.

En su gestión como Director Supremo, durante la cual se declaró la independencia —9 de julio de 1816—, se preocupó por la educación del pueblo. Así transformó el Colegio de San Carlos en “Colegio de la Unión del Sud”, que comenzó a funcionar con 47 alumnos becados.

En cuanto a la educación primaria, dio a conocer un decreto aconsejando “que no se haga uso de azotes en las escuelas”. Creó la “Caja Nacional de Fondos de Sud América”, primer establecimiento bancario cuya finalidad era recibir dinero de los particulares a cambio de un interés del 15 por ciento anual, pero el sistema fracasó.

Por iniciativa propia fundó la “Sociedad del Buen Gusto del Teatro”, que se proponía realizar las representaciones con cultura literaria y social. Quería sacarlo del sendero de la rutina, pues consideraba que “el teatro es un instrumento de gobierno”. Se retiró a su quinta de San Isidro en 1831. Allí murió el 13 de marzo de 1850 y la noticia apenas trascendió entre los íntimos.

En el peristilo del Cementerio hay una placa como homenaje de los vecinos de la Recoleta a los diputados al Congreso de Tucumán, que se encuentran en su ámbito: Dr. Tomás Manuel de Anchorena, Gral. Juan Martín de Pueyrredón, Dr. Juan José Paso, Pbro. Antonio Sáenz, en el 150 aniversario de la Independencia: 1816 — 9 de Julio — 1966.

En la casona de San Isidro, de estilo post colonial, de gruesos muros y añosos árboles, convertida hoy en “Museo Pueyrredón”, nació su hijo Prilidiano (1823 - 1870). Tenía 12 años cuando sus padres lo llevaron a Francia. Cuando regresó a Buenos Aires, en 1850, había cumplido 27 años. Comenzó a cimentarse su fama como pintor y retratista. Realizó el retrato de Manuelita Rosas cuando ésta había cumplido 34 años. Es un magnífico óleo en lienzo de grandes proporciones, que se encuentra en el Museo Nacional de Bellas Artes. También pintó el retrato de su amigo, Miguel de Azcuénaga, y el de su padre, ya anciano y enfermo. En el marco de una cacería pintó su autorretrato.

Muchos fueron sus cuadros pintados. pero no olvidemos que estando en Francia se había recibido de ingeniero, y al regresar, basó en ello su profesión de arquitecto. Asesoró y dirigió varias obras públicas que

Sepulcro
Juan Martín de Pueyrredón
(A.G.N.)

se realizaron en Buenos Aires: remodelación de la Pirámide de Mayo, terminación de las obras de la Catedral y también el arreglo de la capilla del Cementerio del Norte. Presentó los planos de remodelación del antiguo Puente Gálvez, utilizando el sistema de tensores de hierro, obra que en su momento fue una audacia.

Entre sus realizaciones se destaca la Quinta de Miguel de Azcuénaga, sobre las barrancas del hoy "Olivos", sede de la residencia presidencial. Es una construcción compacta, como una sucesión de terrazas, que se van achicando hasta convertirse en un mirador, forma revolucionaria en su momento.

Falleció en 1870 a la edad de 47 años. Sus restos se hallan aquí junto a los de su madre, María Calixta Telle Echea. ●

62. Nombre: José Manuel Estrada (1842-1894).

Ubicación: Sector 13 a
Categoría: Bóveda

Características: Se halla sobre el vértice del tablón respectivo. El frente es de mármol blanco, con guardas y tréboles en bajo relieve. La puerta es muy decorativa, en arco ojivado apuntado (lobulado).

Es Monumento Histórico Nacional.

José Manuel Estrada, emparentado con Liniers, fue —por sobre todas las cosas— un pensador católico.

Fundador de la escuela filosófica.

Fue un "maestro". Sin poseer título universitario —era autodidacta— fue nombrado decano de la Facultad de Filosofía y Letras.

Fue un tribuno y un legislador.

Como historiador no fue un investigador sino un filósofo sobre ciertos temas de nuestro pasado. Publicó en 1868 "Lecciones sobre la Historia de la República Argentina", en donde se incluyen sus discursos, conferencias y clases. Avellaneda lo nombró profesor de Derecho Constitucional y en ese entonces publicó la "Revista Argentina", desde donde combatió el laicismo en la enseñanza, en pugna con Sarmiento, en contra del liberalismo europeo.

Fue rector del Colegio Nacional Buenos Aires y sus clases fueron reunidas en un volumen bajo el título "La política liberal bajo la tiranía de Rosas".

Había tenido maestros franciscanos. Así, con Tristán Achával Rodríguez y Pedro Goyena fundó el diario "La Unión", que sería uno de los voceros del catolicismo en la época en que las logias pretendían desecristianizar el país.

Atacó la política liberal de Roca porque durante su primer presidencia se cortaron las relaciones con la Santa Sede, las que fueron reiniciadas durante su segunda presidencia.

Reorganizó la Asociación Católica y fue destituido de sus cátedras. Aunque con su divisa de católico redactó el manifiesto de Alem, cuando se organizó la Unión Cívica, pues en él se pide la libertad para su pensamiento y para el de todos los hombres dignos.

Hemos dejado para lo último referirnos

a sus condiciones de orador. Rodolfo Rivarola, que fue su discípulo, recuerda admirado: "su voz en el discurso y la lección y la entonación con que leía, solemne, sin vanidad, grave sin monotonía, profunda sin tristeza, armónica como un órgano en el templo, marcando al pasar las erres como en redoblantes de tambor, en la justa medida del acento".

Ricardo Rojas dice al respecto "que hubiera podido ser un orador sagrado, porque fue un apóstol del catolicismo, que hubiera podido ser un caudillo republicano, porque agitó las multitudes con su doctrina, pero que fue por sobre todas las cosas, un maestro apasionado y reflexivo a la vez, en la cátedra y fuera de ella, dejando en las almas la vibración conmovedora de su elocuencia".

En 1893, durante la presidencia de Luis Sáenz Peña, fue ministro plenipotenciario en Asunción del Paraguay. Allí murió el 17 de setiembre de 1894, asistido en todo momento por su esposa. ●

63. Nombre: Bernardo de Irigoyen (1822-1906)

Ubicación: Sección 13
Categoría: Bóveda

Características: El frente es de mármol. Ha sido remodelado al estilo neoclásico. Las columnas tienen capiteles corintios y tímpanos con dentículos.

A ambos lados de la puerta hay dos figuras femeninas de gran tamaño; una lleva una rama de laurel y una cruz; la otra, dos lirios.

Sobre el techo rectangular de la bóveda sobresale un domo redondo coronado por un ángel con cruz.

Como una consecuencia del bloqueo francés, durante la mayor parte del gobierno de Rosas desaparecieron las rentas de Aduana, razón por la cual el gobierno eliminó rubros del presupuesto nacional. La Universidad era costeadada por los alumnos, de ahí que entre los años 1835 y 1851 se recibieron sólo 127 abogados. Entre ellos estaba Bernardo de Irigoyen.

Su familia era federal y él mismo lo fue. Integró el grupo de jóvenes que rodeaban a Manuelita Rosas en sus tertulias de Palermo. Así escribió en su honor "Canción federal", que tiene como único valor el de ser el producto de un arrebato juvenil que no fue correspondido por Manuelita.

Si bien es cierto que fracasó como poeta, comenzó con éxito su carrera diplomática, nada menos que como oficial de la legación argentina en Chile, que tenía que vérselas con el ataque de los proscriptos y cuando surgieron los primeros problemas limítrofes.

Aquí comenzó a manifestar sus condiciones de buen diplomático pues no persiguió a los exilados, como Carlos Tejedor, Félix Frías, Juan Bautista Alberdi. Al contrario, les ayudaba a comunicarse con sus familiares en la Argentina.

Fue trasladado a Mendoza. Desde allí refutó los argumentos de Sarmiento con respecto a las pretensiones chilenas sobre la Patagonia y el Estrecho de Magallanes.

Con posterioridad, pasó a Buenos Aires.

incorporándose a la secretaría de la cancillería de Rosas hasta su caída. No trató de disimular su federalismo ni se ocultó. Urquiza le encargó la organización de la reunión de gobernadores en San Nicolás. Pero los liberales lo rechazaron por "rosista y mazorquero".

Como hombre de fortuna se apartó de la política y se dedicó al cuidado de sus tierras. Derqui le ofreció una cartera en su gabinete, pero la rechazó. Sarmiento, que había sido su gran enemigo, lo llamó para ofrecerle la procuraduría del Tesoro Nacional, cuando era Presidente de la República Argentina.

Como Ministro de Relaciones Exteriores de Nicolás Avellaneda, con quien no tenía afinidades ideológicas, trató con capacidad y aptitud las cuestiones limítrofes con Chile y Brasil. Devolvió la tranquilidad, evitó conflictos y limó asperezas, de ahí que después de su muerte se le dio su nombre al punto más oriental de nuestra frontera con Brasil —53° de long. O.— en la provincia de Misiones.

Julio Argentino Roca también lo llamó como Ministro de Relaciones Exteriores, pues los problemas limítrofes volvieron a agudizarse y el hombre indicado para tratarlos era Irigoyen.

Compartió con Juárez Celman por la presidencia de la República y perdió; pero cuando Juárez Celman comenzó a naufragar, surgió Bernardo de Irigoyen como fundador de la Unión Cívica Radical.

Su carrera política siguió entre altibajos de aceptaciones y rechazos, pero nada ni nadie le hizo dejar de ser prudente ni alzar la voz.

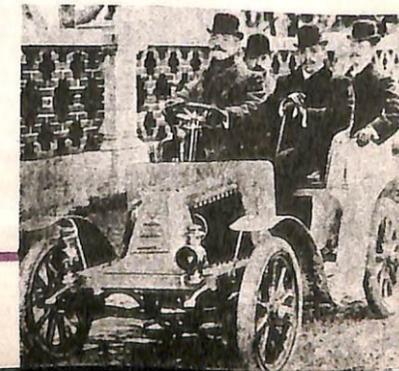
Así, rodeado de unánime respeto, murió a los 84 años. ●

64. Recoleta es la de los grandes contrastes arquitectónicos.

A pocos pasos de la clásica bóveda de Juan Cruz Varela —Sección 7— se halla la de De Ferrari, muy moderna, de forma semicircular, con la puerta central enmarcada por cuatro columnas. Es una construcción digna por su sobria belleza. En el interior hay un Cristo rodeado por venecitas al oro.

En la bóveda de al lado una placa recordatoria indica que allí descansa D. Dalmiro Varela Castex quien, en 1892, introdujo el primer "vehículo autopropulsado", que circuló en la ciudad. En 1904, junto con un grupo de amigos que poseían flamantes automóviles, creó el Automóvil Club Argentino siendo —por consiguiente— su socio fundador y primer presidente.

Al crearse la institución tenía por objeto hacer ver a la gente que el automóvil no era solamente el vehículo del momento sino también el del futuro.



65. Por el pasillo de la Sección 13, que nos lleva hasta el sepulcro de Diego de Alvear, nos detenemos un poco para admirar el frente de mármol blanco con bajos relieves al más puro estilo "art nouveau" de la bóveda que pertenece a Germán Ramírez. Lleva una fecha: 1921. Es que este estilo decorativo que naciera en Europa y desapareciera al comienzo de la primera guerra mundial, subsistió en Buenos Aires durante el primer cuarto de siglo. ●

66. Bóveda de Diego de Alvear, hijo del general Carlos de Alvear y hermano de Torcuato de Alvear. Se encuentran allí los restos de Josefina, Elisa y Elvina de Alvear, a quien Borges le dedicara la poesía que podemos leer en una placa sobre la pared.

Elvira de Alvear

Todas las cosas tuvo y lentamente todas la abandonaron. La hemos visto amada de belleza. La mañana y el arduo mediodía le mostraron desde su cumbre, los hermosos reinos de la tierra. La tarde fue borrándolos. La tarde fue borrándolos. El favor de los astros (la infinita y ubicua red de causas) le había dado la fortuna, que anula las distancias como el tapiz del árabe, y confunde deseo y posesión, y el don del ocaso, que transforma las penas verdaderas en una música, un rumor y un símbolo, y el fervor, y en la sangre la batalla de Ituzaingó y el peso de laureles, y el goce de perderse en el errante río del tiempo (río y laberinto) y en los lentos colores de las tardes. Todas las cosas la dejaron, menos una. La generosa cortesía la acompañó hasta el fin de su jornada, más allá del delirio y del eclipse, de un modo casi angélico. De Elvira lo primero que vi, hace tantos años, fue la sonrisa y es también lo último.

Jorge Luis Borges ●

67. Al terminar de leer estos versos miramos hacia la izquierda. Una bóveda con frente de ladrillos vistos nos llama la atención entre tanto mármol y bronce de las construcciones del cementerio. Pertenece a Ricardo de Elías Tarnassi y fue realizada por Juan Alleno.

Este nombre —Juan Alleno— nos hace detener un poco. Provenía de una familia de constructores de edificios mortuorios y junto a su hermano David trabajaron mucho en la Recoleta. David se ocupaba, también, del cuidado de algunas sepulturas. Cuando sus medios se lo permitieron, a imitación de lo que había visto en el Cementerio de Génova —Italia— donde las esculturas se encargaban en vida para perpetuarse en la muerte, David pidió al escultor Cane-

ssa que hiciera la suya poniendo como condición que lo representara como adolescente y con los elementos e indumentaria de cuidador de supulturas. Su deseo se cumplió y así podemos verlo en su sepulcro en la Sección 20. ●

68. Al llegar este lugar pareciera que nos encontráramos con dos bóvedas de familias diferentes, ubicadas en el ángulo del tablón en la Sección 13 a. Arriba de la puerta que da a la calle central se destaca sobre una columna sostenida por querubines, el busto de Antonino Cambacérés (1832-1888). Era un estanciero y hombre pudiente. Su deseo de perfección en la cría del ganado lo instó a fundar la Sociedad Rural Argentina. Fue director del Banco de la Nación y, también, del Ferrocarril Roca. Sobre esta línea un pueblo llevó su nombre, que ahora conocemos como "Glew". Se dedicó a la política. En 1867 fue electo diputado a la Legislatura de Buenos Aires y, en 1880, diputado nacional. Murió en su campo de Glew cuando su hija Rufina tenía 8 años.

Hemos nombrado a Rufina Cambaceres que murió el 31 de mayo de 1902 en su casa de Barracas, el día que cumplía 19 años.

A fin de ser veraces nos atenemos al respecto a lo publicado por "La Nación" del 1.º de junio de 1902, donde se publicó el siguiente aviso fúnebre: "Rufina Cambaceres. Q.E.P.D. Fallecida el 31-5-1902. Su señora madre Luisa B. de Cambaceres y demás flía. invitan a sus relaciones a acompa-

"Dedicamos en el presente número, nuestra página principal a lo que el mundo cristiano llama "día de los muertos" pues ya que los vivos nos ocupan todo el año, bien merecen los que "se fueron" un recuerdo, fiores y lágrimas...

"Nuestra necrópolis ha sido visitada, como siempre, por infinidad de personas, que iban a ornamentar sus tumbas queridas con siempre vivas, con rosas y con coronas enlutadas por el dolor.

"¡Qué bálsamo tan grande para el corazón humano, recordar siempre a los que "yacen", y llevarles a la mansión donde reposan, los testimonios del cariño que les profesamos en vida".

"El Sud Americano"
5 de noviembre de 1888.
Primer Año N° 8
Nota editorial



Rufina Cabaceres
Bóveda
estilo "art nouveau"
(A.G.N.)

ñar sus restos mortales al cementerio del norte hoy domingo 1.º a las 3 p. m. Casa mortuoria Av. Montes de Oca 269. En la Cochería Iribarne habrá carruajes hasta las 2 y 1/4”.

La nota necrológica más extensa fue la publicada por “La Prensa” de junio 1.º de 1902. La transcribimos para poner a la consideración de ustedes la manera cómo se redactaban entonces tales noticias. “*El día social: Si la magnitud de una desgracia debe medirse por la suma de la felicidad que con ello desaparece, la prematura muerte de la Srta. Rufina Cambaceres ocurrida en la tarde de ayer, tiene todos los caracteres de un duelo extraordinario, de esos que arrancan institutiva protesta contra la ceguera del destino. Notablemente favorecida por encantos de la belleza física, colocada en culminante función social, privilegiada por la fortuna pecuniaria y dotada de singulares prendas morales, la Srta. Cambaceres desaparece el día de su cumpleaños. Esta cruel ironía hace resaltar más la desgracia, 19 años cumplía ayer la señorita Cambaceres. Había pasado el día recibiendo de los suyos, lo más acendrado de la ternura que para tales fechas se reserva y compartió sus horas postrimeras con sus amiguitas predilectas, risueña, amable, espiritualmente brillante, sin que el más leve hábito de presentimiento perturbara la serenidad de sus virginales alegrías. Muy poco hacía que salvaba los dinteles de la niñez para presentarse en sociedad, aparición que fue recibida con admiraciones entusiastas.*

Anoche mismo, en los instantes de morir, se preparaba para asistir al teatro sin presentir que así se engalanaba para el sueño irrevocable”.

Luego vino la leyenda. Circularon distintas versiones sobre la causa de su muerte y también sobre la muerte en sí. Se difundió la idea de que había sido enterrada bajo los efectos de un ataque de catalepsia, pero su médico desvirtuó todas esas versiones.

La bóveda dedicada a Rufina, en especial, fue construida en 1908 y en el más puro estilo “Art nouveau”, relacionado con la “Belle Epoque”; vale decir, ligado a lo sofisticado.

En la Navidad de 1895 Samuel Bing, marchante nacido en Hamburgo, coleccionista de estampas japonesas y, a la vez, mecenas de vanguardias decorativas, reunió a un grupo de artistas europeos interesados en la recreación de los “delirios vegetales” que habían nacido el año anterior en Bélgica. Cuando Bing abrió las puertas de su negocio en París —Rue de Provence—, al que llamó “Art nouveau” (Arte nuevo), la crítica no fue siempre de aprobación. Pero luego, esa explosión de tallos, hojas y corolas sería acogida y tomaría por quince años la primacía. Quienes ayudaron a esto

fueron los marchantes de arte.

El movimiento apareció en Italia, en Alemania, en América, aunque con distintos nombres: Liberty, Jugendstil y Modernismo respectivamente.

Es innegable la influencia oriental en el art nouveau. Ello se manifiesta con la fuerza expresiva de las plantas dentro de un criterio funcional. Por eso se lo llama “estilo floreal”, por su predilección por el follaje: hojas de parra, ramas como cintas, troncos, zarcillos, flores de lirio. Todo ello constituyó una audacia en su momento. Se realizaban alhajas, pantallas tulipas, que incorporaban también a la serpiente y a la mariposa.

El art nouveau es decorativo por excelencia. Incorpora grandes vitrales o ventanales de grandes dimensiones. Hay una gran

69. Frente a la bóveda de Rufina Cambaceres, en la sección 15, tablón 17, con el frente principal que ocupa todo el ancho de la calle que separa las Secciones 12a y 13a y, en cierta medida cerrándola, se halla el panteón de José de Yturriaca y su familia —año 1860.

El sepulcro es de grandes proporciones; se halla circunscripto por una reja y cada uno de los cuatro extremos tiene una estatua alegórica. Es una arquitectura que vamos a ver repetida en los panteones de Martín de Alzaga y de José Antonio Castagno, muy próximos, en la Sección 17.

70. Lucio Mansilla (1792-1871).

Estamos frente a un Monumento Histórico Nacional.

Basta levantar la vista y, sobre la puerta, en el centro de una corona de laureles realizada artísticamente en bronce, leemos:

*General Lucio Mansilla.
Concurrió a fundar la nacionalidad argentina en las acciones de Montevideo y Chacabuco,
a sostener sus derechos en Ombú, Camacú e Ituzaingó
y a la defensa de su soberanía en Obligado.
Gobernador de Entre Ríos, dio
Constitución a ese estado en 1821.*

Lo transcripto es sólo una síntesis de tan interesante vida. Agreguemos: después de Caseros, Mansilla se retiró definitivamente de la vida pública. Viajó por Europa y se convirtió en algo así como un embajador oficioso y extraordinario tomando parte en los salones de príncipes y magnates. Allí enriqueció más su refinada cultura. Al regresar a Buenos Aires, su casa fue ámbito propicio para la poesía, la música y la literatura.

preocupación por el predominio del espacio más que por el volumen. También se inclina por una herrería artesanal y por una marmolería incisa.

Si bien es cierto el art nouveau muere en Europa al comenzar la Primera Guerra Mundial —1914— en la Argentina se sigue desarrollando hasta bien avanzada la década del 20.

En el caso de la bóveda de Rufina Cambaceres ya no es sólo un decorativismo escultórico, sino se halla dentro de la estructura arquitectónica: paredes onduladas, de elegante movimiento que sobresale en su parte central y con ello realza la sensación de espacio interno. Ello le da plasticidad. La fachada exterior es una lógica continuación de lo que ocurre en toda la bóveda.

La figura de Rufina Cambaceres cubier-

Quando murió a los 80 años, era entonces el general más antiguo de la República. Para despedirlo habló, en nombre de sus amigos, D. Diego de la Fuente, quien dijo entre otros conceptos: “... el viajero argentino que remonta los ríos detiene siempre los ojos con noble orgullo en un recodo del gran Paraná, donde un día la entrega del Gral. Mansilla, rindiendo el pundonoroso sentimiento nacional, en lucha desigual con los poderes más fuertes de la tierra, supo grabar con sangre que no se borra derechos indestructibles de honor y de gloria”.

A lo que se refirió de la Fuente es al hecho de armas que tuvo lugar el 20 de noviembre de 1845, contra las escuadras de Inglaterra y Francia que habían bloqueado el puerto de Buenos Aires y pretendían penetrar por los ríos Uruguay y Paraná, hasta Corrientes, atropellando nuestra soberanía, violando las aguas internas de un estado independiente.

Así, las fuerzas de Juan Manuel de Rosas al mando de Lucio Mansilla, les presentaron batalla cerca de San Pedro, en la quinta de Obligado.

El Gral. Mansilla dispuso cuatro baterías denominadas “Manuelita” al mando del Cnel. Juan B. Thorne; “General Mansilla”, comendada por Felipe Palacio; “General Brown”, al mando de Eduardo Brown, hijo del Almirante Brown y la “Restaurador Rosas”, que mandaba Alvaro Alsogaray.

Durante 9 horas detuvieron el avance enemigo. Para conseguirlo cerca de la batería “General Mansilla”, se amarraron tres gruesas cadenas que cruzaban el río, sostenidas por 24 embarcaciones hasta la otra orilla, donde se encontraba el bergantín “Republicano”, al mando de Craig y los lanchones “Místicos”, “Restaurador” y “Lagos”.

ta por leves vestidos deja vislumbrar o insinuar sus formas con la redondez de las uvas jóvenes. Los cabellos ondulados desarrollan todas las características del movimiento art nouveau, que es un arte sensual.

El florón es de lirios, delicada flor que es de fácil caducidad. Su empleo aquí debe tener el significado de lo efímero de la vida...

Los modillones son tallos.

La puerta de la sepultura propiamente dicha de Rufina se halla al costado, sobre la calle. Guarda los mismos dibujos que la reja: es de floreal. A través de ella podemos ver el extraordinario sarcófago de mármol blanco que guarda el cuidadoso decorativismo en una estrecha relación a las líneas del art nouveau.

Año 1908. Obra de Rich Aigner. ●

Ernesto Palacio al relatarnos el combate en su “Historia de la Argentina”, Tomo II, nos dice que “El mismo general Mansilla recibió en el estómago una herida de metralla al encabezar una de las cargas”.

Era la tercera invasión inglesa, que culminó con el triunfo diplomático de Juan Manuel de Rosas.

Recordemos que el 20 de noviembre se celebra en nuestro país, el “Día de la Soberanía”.

Junto a él se encuentra la urna de mármol blanco con los restos de su segunda esposa, Agustina Rosas (1826-1898), hermana predilecta de Rosas. Se casaron cuando tenía 15 años. La llamaban “la Agustinita”. Era proverbial su belleza; tal vez la mayor de su época. Así lo cantaron los poetas, así lo dice la larga lista de sus pretendientes, entre ellos Charles-Henri Pellegrini, que realizó una acuarela presentándola con su vestido blanco, escotado, de mangas infladas, y gran peinetón calado ensartado en sus abundosos cabellos. Luce largas caravanas —aros— y gargantilla. Tiene junto a ella a su hijo Lucio Víctor, que tenía entonces tres años, con su vestidito y cestita en la mano.

Había recibido la mejor educación de la época y sus maneras eran muy distinguidas. Su espíritu sensible la llevó a presidir la Sociedad de Beneficencia desde 1845 hasta Caseros; luego, Urquiza la volvió a reincorporar.

Murió en Buenos Aires a los 72 años.

Por consiguiente, también se encuentra aquí Lucio Víctor Mansilla, nacido en 1831. Su niñez transcurrió en el ámbito social que rodeaba a su tío Juan Manuel; la adolescencia, entre sus viajes a la India y a Europa. Después de Caseros acompañó a

su padre en el exilio. Regresó en 1856 y se dedicó al periodismo y a la política de tendencia liberal.

La batalla de Pavón, en la que participó bajo las órdenes del coronel Emilio Mitre, decidieron en él su vocación: sería un hombre de armas. Así participó de la campaña del Paraguay y fue herido en Curupaytí.

Fue uno de los promotores de la candidatura de Domingo Faustino Sarmiento como presidente de la República, pero fue relegado a la función de jefe de la Frontera Sur de la provincia de Córdoba, con asiento en Río IV. Desde allí salió a parlamentar con el cacique ranquel Mariano Rosas en las mismas tolderías de éste. De estos episodios surgió su obra: "Una excursión a los indios ranqueles", relato lleno de profundo color humano. La obra fue premiada en 1875 en el Congreso Geográfico de París, y ello incidió a que Mansilla volviera a las letras, a la literatura. Escribió "Estudios Morales", "Relatos", "Rosas". En "Entre Nos" recuerda que los restos de su padre reposaban en una humilde sepultura, junto a los del soldado Goyo, que le había sido muy leal.

Era eximio conversador, burlón y "dandy", además de duelista "en serio".

En su última etapa buscó alejarse del país, aceptó algunas representaciones diplomáticas y murió en París en plena "belle époque".

En 1981, al cumplirse el 150 aniversario de su nacimiento, la Comisión de Homenaje, con la presidencia del Dr. Juan Ramón de Lezica, rindió la recordación correspondiente. En la oportunidad se colocó una placa de mármol que dice:

*Al General D. Lucio V. Mansilla
23-XII-1831 8-X-1913
Severo en los principios del honor
Romántico exponente de su tiempo
Soldado en el Paraguay en el desierto
Triunfó en las tolderías
y se impuso en los salones.
Literato que honró nuestras letras
Nos legó su experiencia
y enriqueció nuestra cultura.
La Comisión de Homenaje
En el sesquicentenario de su nacimiento
23-XII-1981 ●*

71. Amadeo Jacques (1831-1865)

En un sepulcro, "modesto como sus gustos y sencillo como su vida", levantado por suscripción de quienes fueron sus alumnos —1866— descansa quien podríamos llamar "el maestro de una generación".

Es un túmulo con columna truncada de base cuadrada. Tiene un vaso de coronamiento o lámpara votiva. Se halla rodeado por la verja originaria de hierro aunque falta una hoja de la puerta.

Es Monumento Histórico Nacional.

Amadeo Jacques era francés. Se había desempeñado como profesor de Filosofía en la Escuela Normal de Douai, en Amiens y en Versailles.

Identificado con los ideales revolucionarios de 1848 en Francia se manifestó republicano liberal. Al restablecerse el Imperio en 1852 se vio obligado a dejar su país. Arribó a Montevideo después de Caseros. Pasó a nuestro país y realizó estudios naturales en el Chaco y geográfico-económicos en Tucumán. Se desempeñó como fotógrafo y agrimensor. Relataba sus experiencias en francés como en "Excursión al Río Salado y al Chaco". Proyectó obras de colonización.

Era alto, corpulento y sanguíneo. En Tucumán contrajo matrimonio. Allí nacieron sus tres hijos. En todo momento manifestaba su amor por la patria adoptiva. En Tucumán volvió a sus fueros: educar.

Cuando Burmeister visitó Tucumán hizo el elogio de la enseñanza que impartía. Había incluido en la escuela secundaria el estudio de la Botánica y de la Zoología, que solamente se enseñaban en la Escuela de Medicina de Buenos Aires.

Su labor fue criticada; renunció a sus cátedras y viajó a Buenos Aires —1862— donde lo aguardaba el destino de dirigir el Colegio Nacional organizado por Mitre sobre la base del "Colegio Seminario de la Unión del Sud" y "de Ciencias Morales", fundado en 1854 por Pastor Obligado y cuyo primer rector había sido el canónigo José Eusebio Agüero.

Emprende una obra renovadora en los métodos de enseñanza que cambian la atmósfera espiritual.

Murió repentinamente y Bartolomé Mitre, presidente de la Nación, pidió al Congreso una ayuda para sus pequeños hijos.

El escritor Miguel Cané lo recuerda en su obra "Juvenilia", serie de figuras y anécdotas relatadas en un lenguaje colorido y con la melancólica añoranza de aquella enseñanza casi primitiva que se impartía en el Colegio Nacional. "Juvenilia" se convirtió en un animado documento de aquellos días. ●

72. Martín de Alzaga y su familia.

Los fundadores de la familia llegaron desde España, aproximadamente en el año 1770. Ellos fueron Mateo Ramón de Alzaga —que fue regidor y alcalde de la ciudad— y su sobrino Martín de Alzaga (1756-1812) que también fue alcalde de primer voto y prior del Tribunal del Consulado virreinal.

Martín estaba casado con María Magdalena de la Carrera, descendiente de Antón García Caro cuya actuación fue destacada en épocas de la fundación de la ciudad.

Martín de Alzaga había sido héroe en la Defensa en 1807, pero por su actitud de incondicional acatamiento a España, no reconoció al gobierno patrio y preparó un levantamiento. Fue descubierto y ajusticiado en la Plaza de Mayo.

En la Basílica de Nuestra Señora del Rosario —Convento de Santo Domingo— en el Camarín de la Virgen, se hallan diversos trofeos logrados de los ingleses durante las Invasiones. Allí, también, hay una placa recordatoria por los 150 años de la muerte de Martín de Alzaga. En la placa se lee, entre otras cosas, "yace sepultado aquí". En un principio fue enterrado en el atrio —parte exterior— de la Iglesia de San Miguel pues entonces ningún ajusticiado podía recibir sepultura dentro de las iglesias, según Felipe Bosch, en "Historia del antiguo Buenos Aires".

En 1792 había nacido su hijo Félix que fue guerrero de la Independencia, de quien, como acto destacable, podemos decir que el 1.º de octubre de 1820 condujo las llamadas "fuerzas del buen orden", para sofocar la revolución del coronel Manuel Vicente Pagola.

Estaba casado con Da. Cayetana Pérez Fernández y tuvieron un hijo a quien pusieron por nombre el de su abuelo: Martín.

Poseedor de una gran fortuna, contrajo matrimonio ya muy entrado en años, con Felicitas, hija de Carlos Guerrero Reissig y de Da. Felicitas Cueto y Montes de Oca. De esta unión nació un niño a quien llamaron Félix, que murió a los seis años —1869.

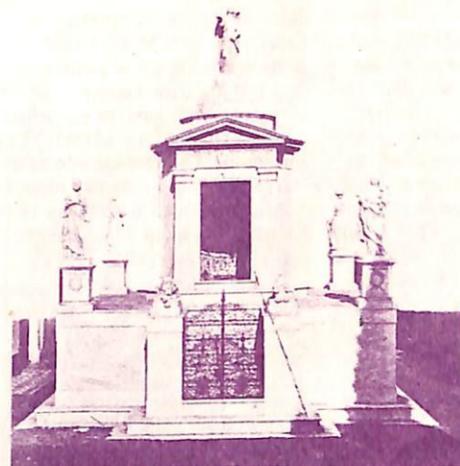
Al año siguiente, después de lenta agonía, murió Martín de Alzaga en su casa de la calle Venezuela. Se realizó el funeral en la Catedral luego de lo cual fue enterrado en la Recoleta.

De esta manera Felicitas quedó viuda cuando tenía 26 años. Murió poco después —1872— en su mansión de la Calle Larga

73. Mariano Moreno y Mercedes Balcarce de Moreno.

Se trata de la bóveda donde se hallan los restos de Mariano Moreno, hijo del tribuno de Mayo pues —como ya nos hemos referido al considerar la personalidad del general Tomás Guido— Mariano Moreno fue arrojado al mar.

Desde la puerta cerrada podemos distinguir una urna de mármol gris donde se hallan los restos de su esposa, María Guadalupe Cuenca (1790-1854), de quien se enamoró cuando fue a estudiar a Chuquisaca. Paseando cierto día por una calle vio en el escaparate de un platero una miniatura con el rostro de una joven mujer. Interesado firmemente, averiguó quién era y se casó con ella en 1804. Allí nació el hijo de ambos, el único, a quien llamaron Mariano.



Martín de Alzaga y su familia

(A.G.N.)

—Barracas— víctima de los amores no correspondidos del joven Enrique Ocampo quien murió también en ese instante en circunstancias no muy esclarecidas.

Sus restos fueron enterrados en Recoleta.

Las características arquitectónicas del panteón de los Alzaga-Guerrero es semejante al de la familia Yturriaca. El sepulcro en sí se halla bajo nivel. A ambos lados de la puerta de fina herrería se hallan dos leones "domados" como símbolo de paralela expresión existencial, entre el sol naciente y el sol del ocaso. En cada ángulo del panteón hay una estatua alegórica de significado incierto. En lo alto se levanta un templete —sin imágenes en su interior— rematado por una cúpula con la estatua de un ángel con trompeta. Una reja semejante a la de la puerta de acceso al sepulcro es lo que da luz natural al interior, a semejanza de las linternas ubicadas en el crucero de las iglesias. ●

En 1805 se trasladaron a Buenos Aires.

Luego se produjeron los sucesos de Mayo en los que Moreno tuvo destacada actuación. No obstante debió alejarse. Partió hacia Europa en 1811.

María Guadalupe comenzó a escribirle cartas, con tan mala suerte que nunca llegaron a su esposo, pues éste murió en alta mar. Después de esto, su vida comenzó un difícil camino, lleno de privaciones. A su pedido el gobierno le otorgó una pensión. Con su hijo, que había seguido la carrera militar y era opositor a Rosas, se fue del país. Ambos volvieron después de Caseros. Murió el 1.º de setiembre de 1854.

Los comienzos de este Mariano Moreno (1805-1876), estuvieron ligados como los de su padre, a la Biblioteca Pública —hoy Biblioteca Nacional—. Luego se inició co-

Agustina Rosas de Mansilla.



mo oficial auxiliar en el Ministerio de Guerra; intervino en la batalla de Ituzaingó y fue condecorado. Pasó a ser Oficial Mayor en el Ministerio de Relaciones Exteriores y alcanzó el grado de teniente coronel. Como hemos dicho, por oposición a Rosas, emigró. Regresó después de Caseros y, realizando los correspondientes estudios, llegó a Vicepresidente del Departamento Topográfico. Fue profesor de Matemáticas y de Física Experimental en la Universidad, sin goce de sueldo. También sin cobrar nada dirigió la Academia del Cuerpo de Artillería y fue ascendido a Coronel. Dice León Benarós: *"Una vida, como se ve, digna del alto destino del padre, aunque sin el brillo que el talento y las circunstancias dieron a la figura paterna"*. ●

74. Si seguimos por el camino lateral a la calle Junín, al llegar a la pared perimetral del cementerio sobre la calle Vicente López hallamos la bóveda de Federico Lacroze (1838-1899).

Junto con el ferrocarril y el puerto, los tranvías permitieron el crecimiento de la ciudad de Buenos Aires. Algunas de las primeras líneas de tranvías a caballo dependían del ferrocarril. Así, en 1870 Julio y Federico Lacroze establecieron la propia.

La línea Lacroze, llamada "La Central", se inauguró en 1870. Corría del centro a Plaza Once, por la calle Cangallo. Luego se inauguró otra línea que iba de la Boca a Barracas.

La concesión más importante la consiguió en 1887. Con ello se lograba proporcionar transporte a los suburbios del noroeste, entre Flores y Belgrano. La nueva línea se unía a "La Central" en Plaza del Parque —hoy Plaza Lavalle— y luego corría a lo largo de Corrientes hacia el Cementerio de la Chacarita.

El gobierno de la provincia lo autorizó a construir un Tranvía Rural, desde Chacarita hasta San Martín, ya fuera de la Capital Federal.

Andando el tiempo, no aceptó vender sus líneas de tranvías a capitales ingleses y, en un momento, hubo en Buenos Aires dos compañías, la Anglo Argentina y la Lacroze. ●

75. Luis María Drago (1859 - 1921).

Internacionalista, jurista y diplomático argentino que alcanzó celebridad con la doctrina que lleva su nombre.

A principios de siglo, la República de Venezuela se halló ante la imposibilidad de saldar las deudas contraídas tiempo atrás con las principales potencias europeas. Por este motivo fue seriamente advertida en 1902 por Inglaterra, Italia y Alemania: si no pagaba se exponía a graves represalias. En realidad la intervención estaba prácticamente en marcha, pues antes de lanzar sus amenazas, Alemania e Inglaterra consultaron la opinión de los Estados Unidos, que fue resumida en su memorándum de fecha 16 de noviembre de 1901, dirigido a Alemania por el secretario de Estado, Hay, que decía —entre otras cosas—: "No garantizaremos a ningún Estado contra la represión que su mala conducta pudiera acarrearle".

En los últimos días de 1902, el ministro

argentino en Washington, Dr. Martín García Merou, comunicó al entonces presidente Julio Argentino Roca, que se estaba urdiendo una agresión contra Venezuela. Fue entonces cuando el ministro de Relaciones Exteriores, Luis María Drago, fijó su clara posición. Se dirigió al gobierno de los Estados Unidos para hacerle conocer la posición argentina, adversa en definitiva a los actos de fuerza. Así afirmó: "El principio que quisiera ver reconocido es que la deuda pública no puede dar lugar a la intervención armada, ni menos a la ocupación material del suelo de las naciones americanas por una potencia europea".

Luego de una serie de consideraciones acerca de las relaciones entre prestamistas y prestatarios, afirmó que nuestro gobierno se había sentido llamado "al saber que la falta de pago de los servicios de la deuda pública de Venezuela se indica como una de las causas determinantes del apesamiento de su flota, del bombardeo de uno de sus puertos y del bloqueo de guerra rigurosamente establecido para sus costas. Si estos procedimientos fueran definitivamente adoptados, establecerían un precedente peligroso para la seguridad y la paz de las naciones de esta parte de América. El cobro militar de los empréstitos supone la ocupación territorial para hacerlo efectivo, y la ocupación territorial significa la supresión o subordinación de los gobiernos locales en los países a los que se extiende.

Las consideraciones del Dr. Drago cayeron como un baldazo de agua fría sobre los acreedores de Venezuela y su tesis fue debatida en todos los círculos diplomáticos. La discusión fue sometida al Tribunal de La Haya el 23 de febrero de 1904, admitiéndose la reclamación.

De esta manera la Doctrina Drago fue abriéndose paso en el Derecho Internacional y en 1907 fue adoptada por la Conferencia de Paz, reunida en La Haya y reconocida por todas las naciones.

Luis María Drago fue el tercer ministro de Relaciones Exteriores de Julio Argentino Roca (1898-1904). Cuando falleció, su sucesor fue Amancio Alcorta. ●

76. Nos detenemos ante el pantón de Angel de Estrada.

Angel de Estrada abrió en 1869, en la calle Moreno 147 —hoy 225— una empresa para representar a varias firmas impresoras europeas. Luego —1871— estableció en la calle Belgrano la "Fundición Nacional de Tipos para Imprenta", y en base a esta empresa, la casa editora de su nombre. Fue el primer editor de libros y cartillas didácticas utilizados en la enseñanza en nuestro país. Comenzó importando el material de editoriales extranjeras, pero luego utilizó la experiencia pedagógica de los educadores de nuestro país. Por esta labor recibió en 1876 Diploma y Medalla de Oro de la Sociedad Científica Argentina.

Fue miembro de la Primera Comisión de Bibliotecas Populares. Integró el Consejo Nacional de Educación. Formó parte del directorio del Banco de la Nación y de la Sociedad Rural Argentina.

Era hermano de José Manuel Estrada.

Su hijo, Angel de Estrada (1872-1923), recibió la tradición literaria del padre y del tío. Se dedicó por entero a la literatura. Perteneció a la escuela del modernismo en la Argentina. Incursionó en varios géneros literarios. En la poesía siguió a Darío; citamos "Alma Nómada" —1902— y "El Huerto Armonioso" (1908—. Se destacó como prosista escribiendo recuerdos de viajes por países exóticos que su buena posición económica le permitió conocer. Incursionó en la novela escribiendo "Redención" —1906— y "La ilusión" —1910.

Su lenguaje es preciosamente trabajado porque siempre Estrada tuvo un afán de arte y se manifestó con excelencia literaria. ●

77. Por la misma calle sin salida, sobre la pared de la calle Vicente López nos encontramos con el Panteón de la Asociación Calpense de Socorros Mutuos, fundada en 1869. La construcción representa un torreón medieval con las torres de defensa en forma cilíndrica, a ambos lados de la puerta. Sobre ésta se halla una estilizada cruz realizada en hierro forjado, en cuyo cruce-ro se halla la escena del Bautismo de Jesús. En el frente se lee: "Montis Insignis Calpe".

"Calpe" es el nombre con que se designaba al Peñón de Gibraltar que era considerado como una de las "columnas de Hércules". Se decía que Hércules había levantado a la entrada del estrecho de Gibraltar, dos columnas: una se llamó Abila y es un promontorio de Marruecos —Africa— cerca de Ceuta; la otra era Calpe, hoy peñón de Gibraltar —Europa. En ella estaba grabado: "Non plus ultra" —"no hay más allá"— porque en los tiempos antiguos se pensaba que España era el fin de la tierra, ya que la navegación a había llegado a atravesar el estrecho de Gibraltar, paso que une el océano Atlántico con el mar Mediterráneo y separa a España de Marruecos.

El panteón de la Asociación Calpense fue construido en 1936 por el Ingeniero Civil Gibraltense, Gilberto H. Gache. ●

78. Como la calle no tiene salida, debemos desandar lo andado y encontramos que la vereda de la bóveda de Cecilia R. de Peralta Ramos (1861) tiene los mismos elementos cerámicos que el domo del sepulcro de Juan Cruz Varela. ●

79. Nos internamos por la calle lateral y hallamos una bóveda de arquitectura novedosa dentro del circuito que estamos recorriendo. Tiene un frontón triangular muy prolongado, característico de la arquitectura románica y en la arquitectura ojival. Es lo que da en llamarse "piñón", que como en la época ojival están coronados por crucetas y elaborados con mucho esmero.

Pertenece a Carlos Iburguren (1877-1956), escritor y jurista. Fue ensayista y crítico, perteneció a la llamada "generación del centenario".

Formó parte de la comisión directiva de la Sociedad de Historia Argentina, que desarrolló una gran obra de divulgación cultural. Allí se constituyó un grupo calificado

de investigadores con vocación para el estudio del pasado.

Perteneció a la escuela revisionista que se había iniciado a fines del XIX con Ernesto Quesada. Los revisionistas se apartaron de las "tradiciones historiográficas" dominantes en los centros académicos, universitarios y en el periodismo. Se nuclearon alrededor de la figura de Rosas, con el propósito de reivindicar su acción y a la vez elaborar una historia considerada útil a los fines políticos e ideológicos.

Escribió "Juan Manuel de Rosas, su vida, su tiempo, su drama", que obtuvo el Primer Premio Nacional de Literatura en 1930.

En 1931 fue creada la Academia Argentina de Letras. Su primer presidente fue Arturo Marasso y entre los académicos fundadores encontramos a Carlos Iburguren, quien luego alcanzó la presidencia.

Fue miembro correspondiente de la Real Academia Española.

Entre sus obras podemos citar "De nuestra tierra" y "Las sociedades literarias y la revolución argentina". ●

80. Carlos Calvo (1822-1906). Jurisconsulto y diplomático argentino. Había nacido en el Uruguay, pero la mayor parte de su trabajo lo realizó en nuestro país. Entre sus obras que le confieren un lugar de privilegio dentro del derecho internacional, podemos citar: "Tratado sobre Derecho de Gentes" y "Derecho Internacional teórico y práctico".

Murió en París. ●

81. Al lado de la bóveda de Carlos Calvo, con un frente de mármol blanco enriquecido con las líneas del art nouveau se halla la de José Mármol (1817-1871). Podemos caracterizarlo como poeta romántico.

Su padre era porteño; su madre, uruguaya.

Perteneció al grupo de los "desterrados en Montevideo". Allí formó, junto a otros proscritos, un núcleo de resistencia intelectual, en 1840. Comenzó a adquirir popularidad por sus versos como "Cantos del Peregrino". Escribió contra Rosas: "A Rosas", "El 25 de Mayo de 1843". Fue el gran poeta del odio, de la cólera, de la maldición. Son célebres sus invectivas contra Rosas:

"¡Prestadme, tempestades, vuestro rugir violento para arrojarle eterna, tremenda maldición!"

Es autor de obras teatrales: "El Poeta" y "El Cruzado", que fueron estrenadas en Montevideo. Pero su éxito mayor lo alcanzó como narrador escribiendo la primera novela argentina, "Amalia" —costumbrista— publicada en Buenos Aires en 1855.



Carlos Iburguren
Arquitectura románica y
ojival.

(A.G.N.)

Después de Caseros regresó a Buenos Aires. Se dedicó a la política y a la diplomacia sin incursionar más en las letras. Pareciera que Rosas fue su inspiración y, al ya no estar más, se terminó su estro poético.

Fue director de la Biblioteca Nacional y en la memoria de 1870, elevada al ministro Nicolás Avellaneda, propuso regalar a algún convento la gran sección de teología, porque "de ese modo la vida de los santos estaría en su lugar y la Biblioteca tendría espacio por algún tiempo para colocar sus obras de ciencia, literatura y artes". La idea no prosperó y, tiempo después, Paul Groussac manifestó que "la sección de teología, con sus magníficas ediciones de Santos Padres, de escolásticos, de concilios, de biblias es la base noble de la Biblioteca".

En sus últimos años perdió gradualmente la vista y estaba ciego cuando falleció. Por extraña coincidencia, Paul Groussac y Jorge Luis Borges, quienes fueron directores de la Biblioteca Nacional, también perdieron la vista. ●

82. Alvaro Melián Lafinur (1889-1958). Como Carlos Iburguren, perteneció a la "generación del centenario", compuesta por hombres destacados, con ideas políticas conservadoras o liberales, con matices nacionalistas y aportes románticos. Fue un ensayista; publicó "Figuras americanas" y en 1954 "El romanticismo literario". Como poeta: "Sonetos y triples".

Perteneció a diversas instituciones culturales del país y del extranjero. Fue redactor del diario "La Nación".

Allí se halla sepultada Leonor Acevedo (1876-1975), la madre de Jorge Luis Borges.

Era hija de Isidoro Acevedo Laprida y Leonor Suárez Acevedo. Su abuelo había sido el Tte. Gral. Manuel Isidoro Suárez.

En 1898 contrajo matrimonio con Jorge Borges, hijo del coronel Francisco Borges Lafinur y Fanny Haslam. Nacieron Jorge Luis y Norah, artista plástica.

Leonor Acevedo compartió la vida cultural con sus hijos. Murió a los 99 años y en su larga vida muchos fueron sus altibajos. Su principal misión fue cuidar a su hijo ciego, de ahí que nos parezca oportuno transcribir para ustedes parte de la dedicatoria con que Jorge Luis Borges encabezaba la edición de las "Obras Completas":

"A Leonor Acevedo de Borges. Quiero dejar escrita una confesión que a un tiempo sería íntima y general, ya que las cosas que le ocurren a un hombre, le ocurren a todos. Estoy hablando de algo muy remoto y perdido, los días de mi santo, los más antiguos... Desde entonces me has dado tantas cosas y son tantos los años y los recuerdos..."

Nos hemos referido al abuelo de Leonor, el Tte. Gral. Isidoro Suárez (1799-1846). En 1814 fue cadete del Regimiento de Granaderos a Caballo. En 1815 pasó a Mendoza como portaestandarte. Luchó en Chacabuco y fue ascendido a teniente cuando capturó a Marcó del Pont. Estuvo en Cancha Rayada, Maipú, Bio-Bio y Chillán.

En 1820, con el grado de capitán marchó al Perú y en 1824 actuó con Bolívar. Comandó el 1er. Escuadrón del Regimiento Húsares del Perú. Fue héroe de Junín,

83. Amancio Alcorta y Palacios (1805-1862) (*Monumento Histórico Nacional*). Político, economista, poeta, compositor. Había nacido en Santiago del Estero. Nicolás Avellaneda nos dejó una biografía muy completa de Alcorta. Por él sabemos que era hijo de José Pelayo de Alcorta, natural de Bilbao, síndico del convento de franciscanos, alcalde de primer voto, presidente de la Real Casa de Correos y sumamente religioso.

Su madre se llamó Gabriela de Suasnabar y Paz de Figueroa, descendiente de personajes ilustres como los fundadores de Córdoba, Tucumán y La Rioja.

Desde muy niño fue inclinado al estudio de las letras. Ingresó a la Universidad de Córdoba, estudió cuatro años, pero debió abandonar los estudios por razones económicas. Regresó a Santiago del Estero y allí casó con Coleta de Palacio, también de noble linaje. Se dedicó al comercio.

Hizo un culto de la familia.

En la política era unitario y odiaba a los caudillos. Entonces comenzó su vida de desterrado. Pasó a Salta y a Jujuy. Escapando de Ibarra, viajó con su familia a Buenos Aires; se desentendió de la política y convirtió a su casa de la Calle del Empedrado —hoy Florida— en un salón artístico don-

pues su carga famosa convirtió la batalla en decisiva para la Independencia Sudamericana.

Actuó en la guerra contra el Brasil, al mando del Regimiento 17 de Lanceros. Terminada la guerra regresó a Buenos Aires.

Fue unitario, opositor a Rosas y emigró a Montevideo. Allí murió. Sus restos se repatriaron en 1879. Al exhumarlos se encontraron con que era difícil diferenciarlos de los del coronel José Valentín de Olavarría (1801-1845), quien también había muerto en Montevideo y estaban enterrados uno al lado del otro. Ambos habían sido amigos inseparables con el Cnel. Mariano Necochea, sepultado en Lima. Por tal razón se los llamaba "los tres mosqueteros".

Olavarría era natural de Salto y, como Suárez, había pertenecido al Regimiento de Granaderos a Caballo y actuado junto a San Martín. También participó en la guerra con el Brasil y luego con Lavalle.

Esta es la causa por la cual, al asomarnos al interior de la bóveda, vamos a ver una urna de características peculiares, más grande que lo común, que tiene dos badas de bronce con los nombres de Suárez y Olavarría, pues en su interior se guardan los restos de ambos amigos.

*"Como Euralio y Niso en vida unidos.
Como Euralio y Niso en gloria muertos".* ●

de se llevaban a cabo conciertos de música y canto. El gustaba componer canciones y, puede decirse, que junto con Alberdi y Esnaola constituyeron la primera generación de músicos.

Después de Caseros volvió a la vida pública. Actuó en el Consejo de Hacienda y fue liberal en la protección de disposiciones que aseguraban el comercio con artículos extranjeros y del interior del país. Fue cónsul del Tribunal de Comercio y varias veces director del Banco.

En 1860 se tendió la línea del Ferrocarril Oeste, que pasaba por su estancia "Paso del Rey", en el camino a Luján, y como era morenista, instó a que la estación tuviera el nombre del prócer. Por esa circunstancia, también, a uno de sus hijos, lo llamó Mariano.

En la bóveda se halla Alberto Williams (1862-1952) cuyo abuelo materno fue Amancio Alcorta.

Primero se destacó como pianista en la Escuela de Música y Declamación de la Provincia de Buenos Aires. Sobresalió como compositor y director de orquesta.

Junto con Julián Aguirre constituyeron el resurgimiento del nacionalismo musical argentino. Son célebres sus "huellas" y milongas y, por ello, se lo llamó "patriarca de

la música". Podemos citar la serie "En la Sierra", entre cuyas composiciones se hallan "El rancho abandonado", verdadero poema pianístico evocativo.

También compuso nueve sinfonías y suites para orquesta de cuerdas.

Fundó el Conservatorio de Música de Buenos Aires en 1893 y realizó una verdadera acción de maestro, escribiendo obras didácticas para uso de los alumnos de piano. ●

84. Pasamos frente a la bóveda de la familia Dardo Rocha.

No podemos dejar de recordar que fue un jurisconsulto y escritor argentino (1838-1921). Pero lo más importante de su trayectoria como hombre público, fue la de haber fundado el 19 de noviembre de 1882 la ciudad de La Plata, en el paraje denominado Lomas de Ensenada y ello fue como consecuencia de la federalización de la ciudad de Buenos Aires. Había que asignar una capital a la provincia y Dardo Rocha, encargado de poner en práctica el proyecto, fundó a La Plata.

Sus restos no se encuentran aquí. Descansan junto con los de su esposa —Paula Arana— en la cripta de la catedral de la ciudad de La Plata. ●

85. Nombre: Bartolomé Mitre (1821-1906)

Ubicación: Sección 15

Escultor: Edoardo Rubino (1871-1954).

Nació en Turín. Concurrió a diversas exposiciones y realizó varios monumentos, algunos emplazados en lugares públicos. Junto con David Calandra compuso el Monumento a Mitre, que se halla en la Plaza Mitre —Recoleta— en el que trabajó más de 20 años y fue inaugurado en 1927.

Constructor: Remodelada por Montesano.

Categoría: Mausoleo

Características: Cuando Bartolomé Mitre pensó en levantar un sepulcro para su familia en Recoleta, presentó su solicitud de compra a la Municipalidad. El entonces intendente, D. Torcuato de Alvear, consideró que no se podía vender al general Mitre los solares que solicitaba. Así, el 19 de octubre de 1882, le comunicó que se los habían acordado, sin cargo alguno y le acompañó los títulos respectivos.

Sobre un fondo de pared lisa, tres figuras escultóricas de gran tamaño se hallan al frente. En el centro: la Libertad, recostada sobre laureles; a la derecha, el Deber, con la clásica vestimenta de un cónsul romano; a la izquierda, la Justicia, portando la espada y las leyes.

En un friso superior se halla una cartela simple con su nombre: a ambos lados, dos

ángeles con alas desplegadas, con vuelo y portando coronas.

Año: 1938.

Es Monumento Histórico Nacional.

Bartolomé Mitre fue estadista, militar, periodista, poeta e historiador. Por oposición a Rosas emigró a Montevideo a los 16 años. Allí se inició como militar.

Comenzó su actividad de poeta aproximadamente en el año 1840 cuando publicó su drama patriótico "Cuatro épocas". En 1843 escribió "Armonías de la Pampa", "El caballo del gaucho", "A Santos Vega", "El ombú en medio de la pampa". Esta fue su etapa nativista.

En 1847 salió de Montevideo para Bolivia, donde organizó la escuela militar. También estuvo en Chile. En 1851 se incorporó al ejército de Urquiza y luchó contra Oribe. Como la política de Urquiza no agradaba a los unitarios publicó "Los debates". Al retirarse Urquiza de Buenos Aires y al asumir el gobierno el Dr. Valentín Alsina, fue nombrado ministro de Relaciones Exteriores y desde entonces dirigió la lucha armada contra Urquiza. Ambos se enfrentaron en Cepeda —1859—, pero Mitre recién lo vence en Pavón —1861—. Este triunfo lo convirtió en la figura política más destacada del momento.

La biografía de este hombre público que alcanzó la más alta magistratura y que realizó innumerables obras desde los distintos cargos o actividades que desarrolló es vastísima. Nosotros nos detendremos a considerar su faceta de historiador.

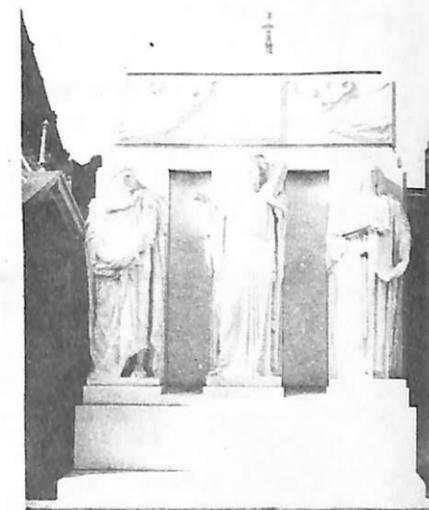
Mitre fue un bibliófilo y un firme investigador del pasado argentino y americano. Escribió varias biografías: "Artigas", "Rondeau", "Moreno"... En realidad fueron ensayos históricos. Pero su primera obra fundamental fue "Historia de Belgrano y la Independencia Argentina", que apareció en 1857, bajo el título de "Biografía de Belgrano".

Para escribirla, Mitre compulsó y extrajo más de cinco mil documentos inéditos y todos los libros, folletos o papeles sueltos que se habían impreso sobre Belgrano, pues entendió "que no era posible escribir la vida del protagonista sin hacer la historia del pueblo en cuyo medio se movía".

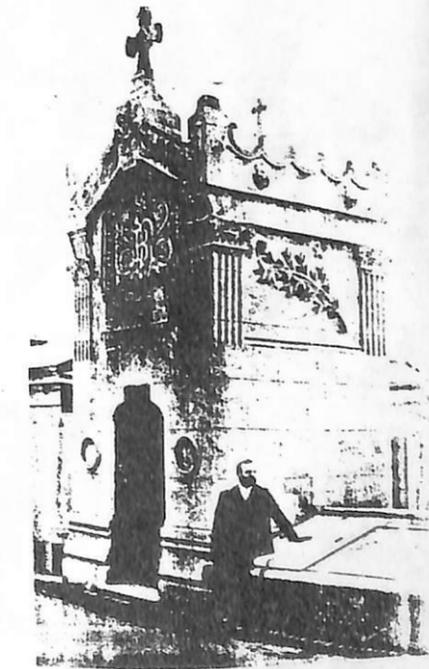
Hizo varias ediciones de esta obra —1859, 1876, 1886— cada una más completa que la otra.

No obstante, su obra más destacada fue "Historia de San Martín y la Independencia Argentina" —1887. Leyó más de diez documentos, folletos, libros, periódicos y papeles sueltos referentes al prócer y a la historia de la revolución continental.

Precisamente fue creador de la "escuela erudita" en Historia, que estudia los hechos



Bóveda de Mitre con esculturas de Edoardo Rubino - 1938. (A.G.N.)



Sepulcro de la familia del Tte. Gral. Bmé. Mitre.



Primera página de una partitura de Amancio Alcorta.

(La Nación, 2/11/79)

del pasado en base a documentos, haciendo un prolijo análisis de acuerdo a la cronología y a las relaciones de causalidad y efecto.

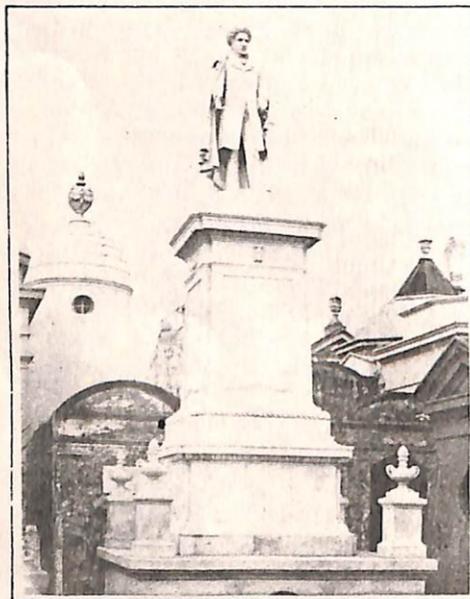
Descansa aquí su esposa, **Delfina María Luisa Vedia** (1819-1882). Al nacer fue bautizada en la Iglesia Catedral de Buenos Aires. Su padre era el general D. Nicolás de Vedia, guerrero de la Independencia, nacido en Montevideo, al igual que su madre, Da. Manuela Pérez.

Vivían en una quinta de los alrededores de Buenos Aires. El padre, que había dejado las armas y fabricaba ladrillos, poseía

temple intelectual y amor al estudio, lo que supo inculcar a la hija.

Cuando tenía 20 años se unió al entonces capitán de artillería Bartolomé Mitre y junto a él compartió su buena o mala suerte por el espacio de cuarenta años. Hija y hermana de soldados, casada con un hombre que estaba en constante lucha, sin tregua, tenía el carácter templado en duras y dolorosas pruebas.

Fue una inteligencia superior. Su estilo al escribir demuestra una gran observación y originalidad espontánea. Su libro de confidencias íntimas es el testimonio auténtico de su moral. ●



Monumento a Marco Avellaneda (A.G.N.)

Marco estaban ligados a la Asociación de Mayo, fueron perseguidos.

Como presidente de la Legislatura de Tucumán no reconoció a Rosas como gobernador de Buenos Aires y por la llamada "Coalición del Norte" fue nombrado gobernador de Tucumán. Pero el poder federal desbarató el movimiento y uno de los perseguidos fue Avellaneda. Alcanzado en Metán, fue ajusticiado y su cabeza —cortada a cercén— fue expuesta clavada en una lanza en la capital de Tucumán.

Tenía 28 años.

Se cuenta que a los quince días, Da. Fortunata García logró que el coronel Carballo, jefe de la plaza, le entregara la cabeza para ser sepultada cristianamente.

Uno de sus hijos —Nicolás— se presentó a la Municipalidad para comprar un lugar en el Cementerio del Norte y construir allí un sepulcro para la familia, con el tácito deseo de guardar los restos de su padre "degollado en Tucumán por los seides de Rosas"; así se expresa en una parte de la leyenda que se halla en el pedestal de la estatua.

El uso de la palabra "seides" tiene la significación de "secuaz, fanático". No obstante, no aparece en el Diccionario de la Real Academia Española. Consultamos al respecto con el profesor Angel J. Battistesa, quien nos aclaró que es una palabra de origen árabe, lengua en la cual suele significar "partidario". Fue introducida a la lengua francesa por Voltaire, aludiendo a Seid, esclavo de Mahoma, su seguidor y adepto. Por lo tanto, el uso de esta palabra en castellano, es un neologismo que usaron algunos de nuestros escritores, como Sarmiento. ●

87. Liliana Crociati de Szaszak (1945-1970).

La historia de Liliana es breve, como fue su vida. Murió el 26 de febrero de 1970, a los 25 años, en Zurich —Austria—, a 30 km. de Innsbruck. Se había casado a los 20 años

y con su esposo llegaron al lugar para esquivar, en aquel crudo invierno europeo. Por la cantidad de nieve caída los caminos estaban bloqueados, razón por la cual no habían podido regresar a Buenos Aires en ese mes de febrero, tal como lo tenían planeado. La nieve acumulada en la montaña se precipitó en alud sobre el hotel donde se encontraban, destruyó la ventana del dormitorio y tapó la habitación. Eran las 8 de la mañana y aún no se habían levantado. Se hallaba acostada y esta circunstancia fue la causa de su muerte, en razón a que la ropa de cama provocó su asfixia. Vivió unas horas después del rescate.

Lógicamente, la noticia en los diarios de tan dramática muerte acaparó la atención y el pensamiento de todos estuvo en sus padres, de quien era la única hija.

En el deseo de darle una sepultura acorde con su especial modo de vida, dedicada a la pintura y a la danza, adquirieron de la Congregación Hijas del Divino Corazón, una antigua construcción de 1902. Allí levantaron una de las bóvedas más modernas del Cementerio de la Recoleta —en base al proyecto y dirección de su madre Adriana Balduino de Crociati— que se encuadra dentro de los valores estéticos que cultivaba Liliana. De esta manera se llegó a un exterior con predominio del neo-gótico, con ventanas y arcos ojivales muy pronunciados. El interior, que se halla bajo nivel, conserva las características de las catacumbas romanas, destinando cada arco para un ataúd. Todo con revestimiento de ladrillos y mayólicas españolas en el suelo.

Sobre las paredes hay fotos de Liliana en distintos momentos de su vida. Hay cuadros al óleo que pertenecieron a sus abuelos y una pintado por una de sus amigas y compañera de Bellas Artes. Hay un perro en cerámica por el que Liliana tenía preferencia entre las piezas realizadas por su madre. Cubre el ataúd un sari rojo que había traído de un viaje a la India.

No hay plantas ni lugar para flores en su interior; tal vez respetando aquello de que a Liliana no le gustaban cerca de su retrato. Las plantas están afuera, enmarcando la estatua de Liliana, realizada por el escultor Wilfredo Viladrich. Tiene una altura aproximada de dos metros y se halla junto a Sabú, aquel perro que había acompañado su niñez y, si bien es cierto, ya había muerto, quedaba en Liliana como un recuerdo grato de sus juegos infantiles. El vestido que la cubre es el de su casameinto, con talle y borde en encaje.

Cuando los padres le encargaron la escultura a Wilfredo Viladrich, le aportaron una abundante documentación fotográfica y ayudado por las apreciaciones de ellos, fue concibiendo la obra. La emoción fue

embargando al artista. Los relatos y las fotografías le permitían adentrarse en el modelo. Comenzó por trabajar la cabeza, logrando la expresión de suave tristeza en el rostro de la joven mujer, muerta en plena juventud. Luego siguió el modelado en arcilla y el negativo en yeso en base a táceles. Conseguido así el calco del original en yeso, se procede a fundir en bronce. En este caso se utilizó el sistema "a la cera perdida" y no "a tierra". El proceso es lento; es un trabajo minucioso que, en este caso, estuvo bajo la directa intervención del escultor. Una vez concluido vino la tarea del cincelado —especialmente del rostro y las manos— para concluir con el patinado.

Wilfredo Viladrich (1923-1976), nació en Buenos Aires; su padre fue un ilustre pintor español, Miguel Viladrich, una de cuyas obras ("Canto a Cataluña") se halla en el Ayuntamiento de Barcelona. La madre, Ana Morera, también era pintora. Wilfredo estudió en España, inclinándose por la escultura. Aún adolescente, regresa a la Argentina y con su familia se instala en Catamarca, donde comienza su producción artística fundamentalmente con retratos de tipos autóctonos. Comienzan a sucederse los premios, las exposiciones, los viajes de perfeccionamiento.

Si bien es cierto que su predilección fue la estatuaria —Monumento al Almirante Brown en Mar del Plata; Monumento al Gral. Pueyrredón en la Plaza Grand Bourg en Palermo— realizó la obra que llamó "Monumento a las Alas de la Patria", inaugurado en 1973 en Mar del Plata y cuya réplica fue colocada en 1982 en el Edificio "Cóndor" en Retiro.

La brevedad del espacio que disponemos nos obliga a cerrar esta apretada síntesis de la obra de Viladrich, cuyo contenido fundamental es "el hombre en la historia, a través de sus sufrimientos y de sus alegrías".

En la pared que sirve de zócalo al conjunto escultórico —Liliana y Sabú— leemos una poesía de su padre, Joseph Crociati, con sus versos, que son una protesta.

Sobre el ataúd suele aparecer una flor. La coloca allí un joven a quien nadie conoce. Un día agregó unos versos en inglés que dicen:

*"Sin embargo mañana correremos un poco más rápido.
Mañana encontraremos lo que buscamos al fin.
Los sentimientos que dejamos en el pasado.
Hay romance en la puesta del sol.
Somos barcos sobre la corriente hasta el fin."*

En la bóveda se hallan los restos del arquitecto **Eduardo Balduino**, abuelo materno de Liliana. Había nacido en Italia y, al



Liliana Crociati (Escultor: Wilfredo Viladrich)

quedar huérfano en la niñez, fue atendido por su tía. Manifestó deseos de ser pintor, pero ante la oposición de su familia, emprendió la carrera militar. En esa oportunidad se quebró una pierna, circunstancia que lo mantuvo ocho meses en un hospital de Torino. En esa ciudad conoció a su esposa —Pierina Carabolona— que tenía 13 años, y que aún vive —a sus 95 años— en su departamento de Buenos Aires.

Renunció a la carrera militar orientándose hacia lo que consideró más similar a la

88. Sarmiento (1811-1888).

Así, de esta manera, pasó a la historia. Así, sin nombre, debiéramos mencionarlo.

Cuando presentó su renuncia al ministerio, dijo orgulloso ante el Senado que no había tenido en su vida otra ambición que la de legar a la historia un nombre: ¡Sarmiento! y así firmaba las cartas a su hija.

"Sus contradicciones aparentes son numerosas y desconcertantes sus contrastes psicológicos" —analiza Ricardo Rojas. Y lo llamó "el profeta de las pampas", es decir "de una tierra prometida, que está por venir".

Y eso haremos aquí: señalar sus contrastes. Imposible intentar una biografía que quede encerrada en limitadas referencias.

De él se ha dicho:

Su vida fue un combate.

Fue un raro espíritu.

Poseía robusta inteligencia y genio inquieto.

Se lanzó contra los federales en la guerra de Cuyo.

Se lanzó contra los unitarios en lo que él llamaba "laberinto de muertos".

Sirvió a Chile, pero no aceptó ser ciudadano chileno.

Político combativo y combatido.

Escritor polémico, agresivo, cáustico.

Sus obras ocupan 52 volúmenes.

Provinciano en Buenos Aires y porteño en las provincias.

Su vocación fue enseñar.

Sarmiento pensó en su propia tumba. Había construido la de Domínguito, colocando una columna truncada. Era la representación de una vida desaparecida en plena juventud y consideró que era "una cruel ironía" que sirviera como sepulcro para un viejo.

"¿Dónde me meterán? y ¿cómo dejar dicho por testamento que no me gustaría de verme vestido de los trajes mortuorios de los jovencitos: una obra interrumpida o una flor quebrada del tallo?"

Por eso aceptó, en una carta a la que pertenece el párrafo transcrito, que su amigo, D. José M. Muñoz, le donara un lote en el Cementerio de la Recoleta.

pintura: la arquitectura. Realizó sus estudios en la Academia de Bellas Artes de Torino, obteniendo en cada año los llamados "Premio de Rame" y luego Medalla de Oro. Se recibió en 1910.

Surgieron entonces dos contratos posibles. Uno para Siam y otro para Argentina. Aceptó el de nuestro país y se estableció en Buenos Aires con su familia. Ya no volvería más Europa, pues su actividad cubrió todos sus años.

Estuvo a su cargo el proyectar y cons-

Domingo Faustino Sarmiento murió en Asunción del Paraguay. Fue en búsqueda de clima seco. Había contraído la afección bronquial en su casa de Yangay, en 1851. Viajó a instancias de su médico, el Dr. Sierra Carranza y el del Dr. Martín García Merou, joven escritor entonces, que se desempeñaba como ministro argentino en Paraguay.

Se instaló en la casa de "La Cancha", que había sido residencia de Madama Lynch, la amada de Solano López, lo que daba al lugar un cierto prestigio novelesco. La vivienda, ubicada en el barrio suburbano de la Recoleta y cerca del río, era rústica; una especie de galpón con cuatro habitaciones que Sarmiento distribuyó para comedor, con dos dormitorios y un escritorio. La rodeaba un jardín con palmeras, jazmines y el panorama de la ribera chaqueña.

Pasaba la mayor parte de su tiempo al aire libre.

Cuando muere, García Melou va a escribir la crónica minuciosa de aquel momento doloroso. El cadáver fue embalsamado y colocado en un féretro negro con agarraderas doradas. Así fue llevado al puerto de Asunción, entre una multitud calculada en ocho mil personas, y ubicado en el barco "Alto Paraná". Hubo discursos de personalidades importantes. Estuvieron presentes las banderas de Argentina, Chile, Paraguay, Bolivia y Uruguay. Con ellas se cubrió el féretro.

Al llegar al pequeño puerto de Formosa, el ataúd fue trasladado al "San Martín", nave de la armada argentina. En Corrientes el féretro fue bajado a tierra y depositado en la Catedral, mientras en el teatro "Vera" el pueblo correntino realiza el primer funeral cívico. El 19 de setiembre llegó a Rosario. Nuevamente el féretro fue bajado a tierra y, colocado sobre una carroza tirada por ocho caballos y sus palafreneros, por la calle Urquiza y Córdoba, llegó a la plaza "25 de Mayo", donde se había preparado un túmulo. Se presentaron ofrendas, se pronunciaron discursos y ese mismo día el barco partió hacia San Nicolás, donde reci-

truir hospitales regionales y asilos en distintos lugares, en cumplimiento de la Ley 4953.

Dos voluminosas carpetas publicadas por la Comisión Asesora de Asilos y Hospitales Regionales, a cargo de D. Domingo Cabred, resumen todos los proyectos realizados por Balduino, desde 1916. Son verdaderos cuadros, pues haciendo honor a su vocación primera, era muy buen acuarelista.

Construyó muchas residencias privadas

de familias importantes. Aún quedan algunas en pie. También estuvo al lado del Padre Ernesto Vespignani S.D.B., en la construcción de la Basílica del Santísimo Sacramento —calle San Martín 1039— y en la Iglesia de Nuestra Señora de Buenos Aires —Gaona 1730.

Fue profesor en la Facultad de Arquitectura de Buenos Aires.

Se retiró de sus actividades en 1940 y falleció en 1948. ●



Sarmiento. Aspecto que tenía la pirámide en la parte posterior. Ahora no hay placas.

(A.G.N.)

bió análogos homenajes.

En Buenos Aires, el día 20, una semana después de haber salido de Asunción, el ataúd fue colocado sobre la zona del muelle y el señor Juan G. González, presidente de la Comisión paraguaya encargada de hacer entrega de los restos de Sarmiento al presidente Juárez Celman, pronunció el discurso del caso. El Dr. Eduardo Wilde, Ministro del Interior, agradeció y habló con verdadera elocuencia, al igual que el vicepresidente Carlos Pellegrini. El cortejo tomó por la calle Florida, tal como se estilaba entonces con los muertos importantes en la vida de la ciudad, entre faroles enlutados y tropas en formación, y llegó a la Recoleta, donde se realizó el sepelio.

"La Prensa Argentina" del 22 de setiembre de 1888 publicó una crónica completa de las ceremonias y el texto de todos los

discursos. Desde entonces, la tumba —un obelisco conmemorativo— fue recibiendo homenajes de la posteridad, que se traducen en la colocación de innumerables placas, algunas ilegibles por la acción del tiempo. ●

"BUENOS AIRES NOS CUENTA"
da por terminada aquí la primera parte sobre el Cementerio de la Recoleta.

Hemos procurado que nuestros apuntes alcanzaran la mayor objetividad y exactitud.

Dejamos para nuestros lectores las impresiones del caso en este difícil tema histórico.

ALGUNOS SIGNIFICADOS

Desde muy antiguo el hombre tuvo la piadosa idea de perpetuar el recuerdo de sus antepasados erigiéndoles monumentos cuya imponente masa pudiera resistir la acción de los años.

BOVEDA: Lugar subterráneo destinado a sepulcro. Indica que en él se ha cavado una bóveda de pequeña dimensión.

CATAFALCO: Es un estrado o túmulo con adornos más o menos ricos, que aún hoy se elevan en las iglesias, para colocar el ataúd durante la ceremonia fúnebre.

CEMENTERIO: Del griego "Koimeterio": lugar de reposo. Terreno al descubierto y cercado para enterrar cadáveres.

CENOTAFIO: Del griego "Kenos" (vacío) y "Taphos" (sepulcro): Es decir, monumento funerario donde no se guarda el cadáver del personaje a quien se dedica.

CRIPTA: Del latín "Crypta" o del griego "Krypto" (esconder): Lugar subterráneo en que se enterraba a los muertos. Capilla subterránea. Gruta. Piso subterráneo de una iglesia, dedicado al culto. En los primeros tiempos del cristianismo, con objeto de burlar la persecución, los cristianos se refugiaban en las criptas para celebrar sus oficios y enterrar a sus muertos. En Buenos Aires tienen cripta la Catedral Metropolitana, la Iglesia del Santísimo Sacramento y la capilla de San Roque.

MAUSOLEO: Sepulcro monumental. Su nombre ha sido tomado del sepulcro monumental construido en Halicarnaso por orden de Artemisa, en memoria de

su esposo Mausolo, rey de Caria, que reinó desde 377 hasta 353 a. J.C. Se conservó hasta el siglo IV de nuestra era. Medía 42 m. de altura. Era una de las "siete maravillas del mundo". Se atribuye al escultor Scopas.

PANTEON: Monumento funerario para enterrar varias personas.

TUMBA: Es el sepulcro, pero también se llama así al armazón de forma de ataúd que se usa en los funerales.

TUMULO: Sepulcro levantado de la tierra. Armazón cubierta de paños fúnebres que se levanta para las exequias de un difunto. Su uso se remonta a la antigüedad del pueblo celta. Eran montículos ficticios de arena o de piedras en forma de cono. Se los llamaba "galgal". Los etruscos lo componían con una base de mampostería y sobre ella levantaban un cono de tierra a veces de dimensiones considerables y plantado con arbustos.

SARCOFAGO: Palabra formada por el griego "sarx" (carne) y "phagomai" (comer, consumir). En la antigüedad se colocaban allí los cuerpos que no habían sido quemados. Estaban formados por una piedra especial que tenía la propiedad de "comer las carnes".

SEPULCRO: Obra que se construye levantada del suelo para sepultar el cadáver de una persona.



Los números anteriores de "BUENOS AIRES NOS CUENTA" pueden ser adquiridos en alguna de las librerías que se mencionan en la contratapa de esta Revista.